



Revista de historia militar

Nº4

De la
Guerra

marzo de 2010



Artículos

Luftstreitkräfte.
La aviación alemana
en la Gran Guerra.



La campaña del
valle del
Shenandoaha



El Ejército
Rojo



Secciones

Teletipista de guardia
El libro relacionado;

La guerra
de los Ivanos

Biografía:

Werner Voss

Armas:

El JS-2



Luftstreitkräfte.
La aviación
alemana
en la Gran Guerra.

ERien
06

Índice

Editorial.....	1
Teletipista de Guardia.....	2
Artículos	
Luftstreitkräfte. La aviación alemana en la Gran Guerra.....	3
Biografía; Werner Voss.....	13
La campaña de Shenandoah.....	15
El ejército Rojo.....	42
El libro relacionado:	
La guerra de los Ivanos.....	55
Armas:	
El JS-2.....	56

Editorial

Retomamos, con este número, la publicación de De la Guerra tras un extenso paréntesis.

A falta de concretar, mantendremos una periodicidad de tres o cuatro meses, principalmente condicionados por la afluencia de material.

Además de los habituales artículos, hemos optado por establecer unas secciones fijas relacionadas con los mismos, en concreto, estos apartados serán; "El Hombre" que consistirá en una pequeña biografía, "El Libro" que será una crítica a un título extraído del blog Hislibris (con permiso del mismo) y "El Arma".

Aparte de estas tres secciones, añadiremos una cuarta al comienzo de cada ejemplar que hemos titulado "Teletipista de Guardia" y que se compondrá de una amalgama de noticias, cuestiones y propuestas de juegos variada.

En este número cuatro (primero del 2010) mantendremos el marco temporal de los anteriores ejemplares (Historia Moderna y Contemporánea), pero desde el cinco, lo ampliaremos a la Historia Antigua y Medieval.

En fin, amable lector, todo el equipo de redacción deseamos que el producto que tiene ante sus ojos sea de su agrado, nuestro desinteresado trabajo eso es lo que busca.

Créditos

Dirección:

José Ignacio Pasamar López.

Maquetación:

Boris.

Equipo de Redacción:

Rafael Gabardos Montañés.

Francisco Medina Portillo.

Javier Veramendi B.

Dibujo portada: Emilia Riera

Visita nuestro foro en:

<http://www.delaguerra.hostzi.com/>



Editada en Zaragoza.
Editor José Ignacio Pasamar López
ISSN 2174-4270



LIBROS REYES

librería especializada en historia militar

<http://www.historiamilitar.net/>

Llevamos más de 18 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar. Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

...Longevidad...

Hace poco, se celebró el 50 aniversario de la condición de "listo para el servicio" del B-52 Stratoforess.

Al igual que los perennes AK-47 Kalashnikov y RPG, se mantiene en activo y fue utilizado en la última guerra de Irak.

Otra arma de longeva vida es la ametralladora de 12 mm. Browning M-2, aparecida durante la Segunda Guerra Mundial y utilizada ampliamente hoy en día en Irak y Afganistán.



...Masacre...

Durante 2004, los conductores ebrios mataron la friolera de cerca de 17.000 estadounidenses e hirieron a otras 500.000 personas en las carreteras de EEUU.

Para poner estas cifras en una perspectiva militar, se debe tener en cuenta que en la Primera Guerra Mundial, durante el primer día de la infame Batalla del Somme (1 de julio de 1916), murieron cerca de 19.000 soldados británicos y que, a lo largo de noviembre, el total de bajas de esa nacionalidad llegaron a los 500.000.

...Inteligencia...

La red de información por parte del Mossad fue tan precisa que habían elaborado una descripción notable de los hábitos de las bases aéreas egipcias: entre las 7.30 y las 7.45 los servidores de las estaciones de radar hacían el relevo; entre las 7.15 y las 7.45 los pilotos desayunaban y luego iban a los barracones a equiparse, en los cual invertían unos 10 minutos, llegaban a las 08.00 al servicio, momento en el que las dotaciones de tierra sacaban de los hangares los aviones, los armaban y repostaban; entre las 8 y las 8.15 las pistas se convertían en verdaderos polvorines.

Los Altos Mandos nunca llegaban antes de las 8.15 a sus oficinas y perdían unos diez minutos en tomar café y hablar con los compañeros, no comenzando a trabajar hasta las 8.30.

Todo ello, llevó a recomendar el margen comprendido entre las 08.00 y las 08.30 como el mejor momento para atacar las bases egipcias.

El caso contrario lo encontramos en las semanas anteriores al ataque árabe de 1973, durante el Yom Kippur; el servicio de inteligencia del Ejército Israelí, el Aman, ignoró completamente las advertencias del Mossad sobre un ataque árabe de modo que la ofensiva siria en los Altos del Golán y la egipcia en el Sinaí los sorprendió sin estar preparados.

...Napoleones de salón...

Proponemos un juego a los lectores en cada revista. Les plantearemos una situación histórica y, aquellos que lo deseen, nos pueden mandar la estrategia que consideren más adecuada a la misma a la siguiente dirección de correo electrónico:

editorial.delaguerra gmail.com

Entre las más interesantes, elegiremos una que publicaremos en el siguiente número de la revista además de la estrategia desarrollada por los protagonistas reales.

La situación que les ofrecemos este mes es la siguiente:

Del sitio de Halicarnaso, tras las victorias de Alejandro Magno de Gránico y Mileto, escapó el general del ejército persa Memnon e inició una campaña en la retaguardia macedonia.

Contando con el dominio del mar Egeo gracias a su inmensa flota, entró en contacto con los enemigos griegos y bárbaros de Macedonia e intentó crear, también, la disensión en el seno de la Liga de Corinto (aliada de Alejandro).

Con estos movimientos, buscaba levantar un ejército en Europa que atacase la tierra natal del macedonio dirigido, tal vez, por el propio Memnon y provocar todas las desafecciones posibles dentro de la Liga de Corinto.

Todo ello obligaría, pensaba, a volver a Grecia al ejército macedonio.

Si usted estuviese en el papel de Alejandro Magno, ¿qué haría?



...Negocio mortal...

El Ejército Rojo formó a más de 2.000 mujeres como francotiradoras durante la Segunda Guerra Mundial. De ese número, sólo 500 sobrevivieron a la guerra.

Lyudmila Pavlichenko, se considera como la líder entre las mujeres francotiradoras de Rusia, en su haber cuenta con 309 muertes confirmadas.





Luftstreitkräfte:

la aviación alemana en la Gran Guerra

Génesis

El 17 de diciembre de 1903, los hermanos Wright, en un artificio bautizado con el nombre de Flyer, una máquina más pesada que el aire, conseguían volar unas decenas de metros. Había nacido la aviación. En los siguientes años, hasta el estallido de la guerra en Europa, unos cuantos pioneros sobre todo en Francia y Estados Unidos, perfeccionaron el nuevo invento. Así, cuando los primeros cañones atronaban sobre las tierras de Europa, una nueva arma surcaba los cielos: el avión.

Los ejércitos de los diferentes países comenzaron a ver, no sin recelos, al aeroplano, como un futuro instrumento bélico. En Estados Unidos, Curtiss, un pionero de la aviación, llevó a cabo los primeros ensayos de bombardeo: corría el año 1910. Pero las autoridades militares americanas no vieron viable el bombardeo desde el aire. El ejército francés adquirió su primer aeroplano ese mismo año. En 1911, otra vez Curtiss, llevaba a cabo el primer despegue y aterrizaje sobre un buque. Se realizaron otros experimentos, como la instalación de una ametralladora en un avión, pero debido a la fragilidad y escasa potencia de estos primeros aeroplanos rápidamente se desestimó su utilización. En 1912, el ejército británico creó el Royal Flyer Corps (RFC), al año siguiente, quizá como parte de la rivalidad entre ambos, la Royal Navy, creó su propio cuerpo aéreo; el RNAS.

Pero, sería un general italiano, Giulio Dohuet, quién en 1909 teorizó sobre el empleo de la máquina más pesada que el aire, él consideraba que pronto se haría necesario que los ejércitos crearan un potente

ejército de aviones para poder alcanzar el dominio del aire. Así mismo pensaba que en las guerras del futuro los aviones podrían destruir la industria y las ciudades de sus enemigos, Dohuet había establecido el principio del bombardeo estratégico que alcanzaría su mayor desarrollo durante la Segunda Guerra Mundial.

Serían los italianos los primeros en utilizar el avión como instrumento de combate. En 1911, durante la guerra Italo-Turca, los italianos embarcaron media docena de aeroplanos hacia Libia. Será el 23 de octubre cuando un piloto italiano, el capitán Carlo Piazza lleve a cabo el primer reconocimiento aéreo de la historia. El 1 de noviembre, el subteniente Giulio Gavotti, lanzó varias bombas sobre un oasis, era el primer bombardeo de la historia.

Cuándo estalló la guerra en agosto de 1914, la aviación militar estaba todavía en su fase de desarrollo, aunque los principales actores del conflicto, tenían un cuerpo aéreo más o menos desarrollado nadie podía afirmar cuál sería el uso militar de los aviones. La mayoría de los altos mandos militares de los países beligerantes seguían siendo reticentes, a pesar de las numerosas pruebas que se habían realizado, en el uso del avión como un arma nueva para el campo de batalla. Así el Mariscal Ferdinand Foch defendía "los aeroplanos son juguetes interesantes pero sin ningún valor militar".

Francia, la potencia europea que tenía un mayor desarrollo en el campo de la aviación, poseía 25 escua-

drillas, con un total de 138 aviones en primera línea.

Si bien es cierto que era un importante número, también es cierto que había demasiados modelos, lo cuál era un enorme problema para su mantenimiento por los mecánicos. Así disponían de monoplanos Blériot, Deperdussin y Morane-Saulnier; y biplanos, Voisin y Farman.



General Giulio Dohuet

Gran Bretaña contaba entre las dos cuerpos aéreos cerca de 280 aviones pero el 9 de agosto de 1914 sólo pudo enviar 63 aviones al continente, algunos de fabricación francesa, y otros nacionales como los Avro 504 o los BE2, todos fueron transportados al continente con el cuerpo expedicionario.

Alemania disponía de unos 230 aviones, pero en general eran inferiores a los de sus enemigos. Eran fundamentalmente Taube y Aviatik. Los aviones alemanes estaban organizados en unidades compuestas por seis aviones.

Rusia era la potencia aliada que disponía de mayor número, 244, pero la aviación del Zar tenía aparatos de muy escasa calidad y generalmente con grandes problemas de mantenimiento.

Primeros combates

La imagen que tenemos de los aviones de la PGM es de aparatos frágiles, lentos e inestables que difícilmente perdonaban los errores de pilotaje. Esta ima-

gen sería acertada para los primeros meses de la guerra mas sería errónea para los aviones de 1918. Al final de la guerra los aviones eran mucho más rápidos, seguros y robustos. Pero incompresiblemente la mayoría de las innovaciones que se desarrollaron durante el conflicto se terminaron perdiendo en los años posteriores y, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial tuvieron que aprenderse de nuevo.

En la época de preguerra habían surgido numerosos "profetas" que establecieron como sería el futuro combate aéreo, pero realmente nadie sabía exactamente cómo se desarrollaría aquél ni que alcance llegaría a tener.

En las primeras acciones bélicas se limitaban a realizar reconocimientos sobre el territorio enemigo, allí donde no llegaban ni los globos aerostáticos ni la caballería. Estos primeros aviones iban desarmados con lo que cuando se cruzaban con algún enemigo se limitaban a saludarse y dejaban que cada uno siguiera con su cometido.

El principal enemigo en estos inicios del conflicto era la infantería que disparaba a cualquier avión que volara por encima de sus cabezas. Los infantes no distinguían los modelos de aviones y ante la duda abrían fuego. Esto llevó consigo que se comenzaran a pintar insignias nacionales en las alas y el fuselaje de los aparatos. La primera víctima de la guerra será el Oberleutnant Reinhold Janow, que fue derribado por fuego terrestre el 12 de agosto.

Pero, a fin de cuentas, se trataba de una guerra, y los hombres que iban a bordo de los aviones eran jóvenes y muy agresivos de manera que pronto intentaron buscar métodos para derribar a los oponentes con los que se cruzaban. El armamento que se utilizó en un primer momento era de lo más variopinto, desde proyectiles y dardos metálicos que en principio habían sido creados para ser lanzados sobre las tropas de infantería, y que los arrojaban a los aviones que pasaban por debajo; hasta todo tipo de carabinas y pistolas, pasando por bombas e ingenios más propios de la Edad Media². Evidentemente, la efectividad de este tipo de armamento era muy limitada, la mayoría de las pérdidas se producían por accidentes.

Estaba claro, que si se querían derribar aviones sólo podría ser con algún armamento más eficaz: la ametralladora. Durante la preguerra, se habían realizado diversos ensayos con ametralladoras a bordo de aviones, pero debido a la fragilidad y falta de potencia de los aviones sumado al peso de las armas y la vibración que producían en el avión al ser disparadas hizo que estos primeros ensayos no fueran fructíferos. Además estaba la dificultad añadida de que era imposible disparar a través del arco de la hélice sin dañar ésta.

Francia estaba a la vanguardia en lo que respectaba a la aeronáutica, y fueron ellos los primeros en colocar una ametralladora en el puesto del observador. De esta manera, el 5 de octubre de 1914, en las cercanías de Reims, un Voisin, pilotado por los franceses Louis Quenault (observador) y Joseph Frantz (piloto) derribaron un Aviatik alemán pilotado por los alemanes Feldwebel Wilhelm Schilling y el Oberleutnant Fritz von Zangen. Este fue un gran avance para el desarrollo de la aeronáutica militar. Progresivamente todos los beligerantes comenzaron a armar sus aviones con ametralladoras.

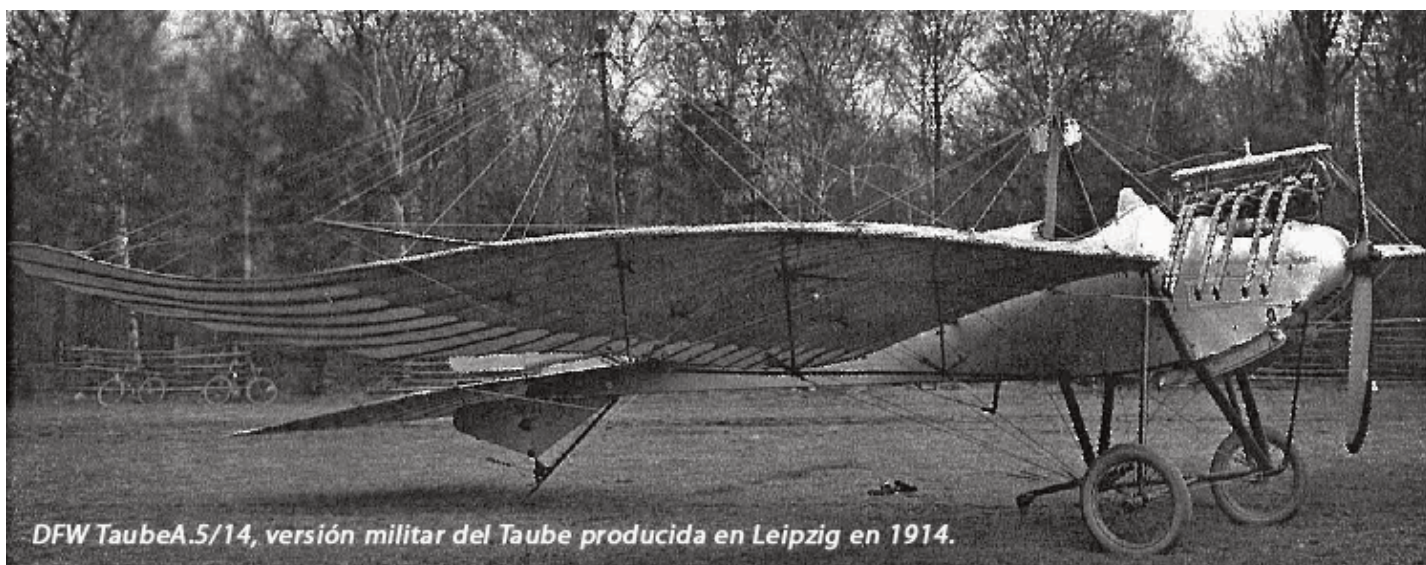
Pero, la ametralladora era utilizada por el observador, que generalmente iba situado detrás del piloto, por lo que se trataba más de un armamento defensivo que ofensivo. Se necesitaba alguna innovación que permitiera disparar hacia delante. Los ingleses hacia tiempo que estaban desarrollando aviones impulsores, como los FE2, en los que el observador se situaba delante permitiéndole disparar a los aviones sin ningún obstáculo delante. Los franceses, que disponían de diversos tipos de aviones monoplanos, comenzaron a instalar las ametralladoras disparando hacia

arriba con ángulo para evitar el arco de la hélice. En otros casos, en los aviones biplano, se situaba la ametralladora en el ala superior disparando mediante un cable conectado al gatillo. A pesar de estos sistemas tan rudimentarios, se consiguieron ciertos éxitos. El piloto francés Adolphe Pegoud³ fue el primero en convertirse en "as" al conseguir 5 derribos confirmados.

Pero será otro piloto francés, Roland Garros, un conocido piloto de la preguerra que había cruzado el Canal de la Mancha por primera vez en septiembre de 1913, el primer piloto de la historia en conseguir derribar un avión disparando a través del arco de la hélice. Garros consiguió cuatro derribos con su avión, un Morane Saulnier Tipo L en la primera quincena de abril de 1915.

Roland Garros utilizaba un invento creado por el diseñador francés Saulnier, y posteriormente mejorado por el mecánico de Garros, Jules Hue. Se trataba de poner dos deflectores en las palas de la hélice, estos deflectores tenían forma de cuña con una acanaladura que permitía desviar las balas que iban dirigidas hacia las palas.

Esto provocó un auténtico terror entre los aviadores alemanes que pensaban que los franceses habían conseguido inventar un sistema de sincronización con el que poder disparar a través de la hélice sin dañar las palas. Finalmente, el 18 de abril, mientras Garros volaba cerca de la localidad de Courtrai fue alcanzado por una bala disparada desde tierra, la bala dañó el motor obligándole a aterrizar. Garros intentó quemar el avión para impedir que el invento cayera



DFW Taube A.5/14, versión militar del Taube producida en Leipzig en 1914.

en manos alemanas, pero fue capturado antes de conseguirlo. De esta manera el avión cayó intacto en manos alemanas. El invento era rudimentario aunque eficaz, pero tan peligroso para los adversarios como para el propio piloto.

La aviación del Kaiser

Cuando estalla la guerra el servicio aéreo alemán estaba compuesto por 33 Feldflieger Abteilung (FA) . Cada uno de los ocho ejércitos y cada uno de los 25 cuerpos de ejército contaban con 1 FA. Cada FA contaba con una variada diversidad de aviones usados básicamente para el reconocimiento a corta distancia, utilizando a los grandes Zeppelin para el reconocimiento y el bombardeo a gran distancia.

Al comienzo del conflicto los aviones alemanes iban totalmente desarmados, eran fundamentalmente monoplanos Taube y biplanos Aviatik, AGO y Albatros. Alemania fue al rezago con respecto a sus enemigos a la hora de armar los aviones y no será hasta comienzos de 1915 cuando aparezca el primer avión armado con una ametralladora: el LVG C.I. Hasta 28 de abril de 1915 la aviación del Kaiser no obtendrá su primera victoria aérea de la guerra, ese día un Aviatik C.I pilotado por el Hauptmann Hugo Greiger (piloto) y el Obertleutnant Egbert Kuhn (observador) del FA 48, derriben un Voisin francés.

Como habíamos visto anteriormente, el avión de Roland Garros había caído intacto en territorio alemán. El avión fue estudiado por los alemanes que se lo entregaron a un diseñador holandés, Anthony Fokker, que trabajaba para los alemanes y que estaba estudiando un diseño de sincronización⁴ examinó a fondo el mecanismo de Garros. Pero Fokker, no se limitó a copiar el mecanismo de Garros, sino que desarrolló un verdadero sistema de sincronización, en el que la ametralladora dejaba de disparar cuando las palas giraban por delante de la línea de fuego. Así, en junio de 1915, Fokker presentó el Fokker E.I, el primer caza de la historia. En realidad, no se trataba de ningún diseño nuevo, Fokker había utilizado un monoplano ya existente, el Fokker M5k.

Tony Fokker llevo su avión a Douai donde tenía su base la FA 62. Allí varios pilotos pudieron comprobar las posibilidades del nuevo avión. Entre ellos había

dos pilotos que pronto destacarían en el nuevo Fokker, Oswald Boelcke y Max Immelman.

Los primeros Fokker comenzaron a llegar a las unidades de primera línea a finales de junio, inicialmente uno o dos Fokker son añadidos a las FA con función exclusiva de escoltar a los aviones de reconocimiento. A finales de 1915 en aquellas zonas con mayor actividad aérea enemiga se añadirán otros dos Fokker.



A pesar del deseo de los pilotos de emplear su nueva arma de combate las autoridades militares prohibieron que los aviones sobrevolaran territorio enemigo para impedir que estos pudieran caer en sus manos y pudieran copiar el sistema de sincronización. Los jóvenes pilotos eran aguerridos y agresivos y, estaban deseando probar sus nuevas máquinas en combate, por lo que pronto comenzaron a penetrar en las líneas aliadas en busca de aviones que derribar.

El 1 de julio de 1915, el teniente Kurt Witgens, derribó el primer avión con el nuevo Fokker aunque no pudo ser confirmado porque los restos del avión cayeron



**Fokker E.III perteneciente al teniente Kurt Wintgens
Francia 1916**

sobre las líneas francesas. No será hasta 18 de agosto cuando Max Immelmann consiga el primer derribo confirmado a bordo de un Fokker. Comenzaba así el período que los pilotos ingleses comenzaron a llamar como azote Fokker. Durante éste, los alemanes tuvieron el dominio casi absoluto del aire, la posibilidad que tenían los pilotos alemanes de emplear un avión con el que podían disparar hacia delante causó un verdadero terror entre los pilotos aliados. Los aliados carecían de aparatos válidos con los que enfrentarse a los alemanes, y procuraban evitar enfrentarse con éstos, en cuanto veían la fisonomía de los monoplanos alemanes procuraban huir hacia sus líneas. Llegó a ser tal el temor a los nuevos cazas alemanes que a comienzos de 1916 el RFC decidió que todo aparato que se adentrara en las líneas alemanas fuera acompañado de otros tres aviones. En realidad el miedo a los nuevos aviones quizá fuese un poco exagerado porque al comienzo de la batalla de Verdún a comienzos de 1916 sólo había 21 fockers en el frente.

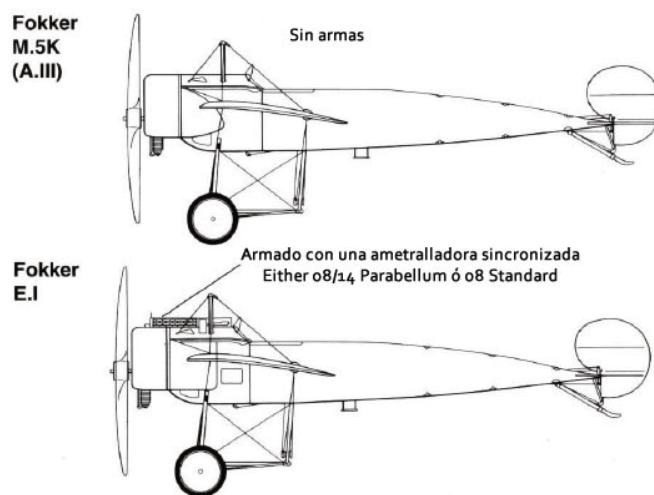
Como todo era nuevo en el desarrollo de la nueva arma tampoco existía un entrenamiento específico para los nuevos cazas. Los pilotos eran seleccionados en las propias FA por su capacidad y por su carácter agresivo. Pronto los nuevos pilotos de caza comenzaron a desarrollar tácticas para el combate aéreo.

Durante este período los alemanes se encuentran ante dos problemas principales; primero, el temor a que el avión fuese capturado por el enemigo, como ya había ocurrido a los franceses con el avión de Garros y, segundo, la escasez de aviones en el frente. Así, a pesar del temor de los aliados, los alemanes

apenas obtendrán una o dos victorias por piloto y mes.

Sí los franceses habían tenido su primer as, Adolphe Pegoud, durante este período comenzarán a aparecer los primeros ases de Alemania. Destacan nombres como los de Oswald Boelcke, Max Immelmann (el águila de Lille), Kurt Wintgens, Otto Parschau y Von Althaus. Las autoridades alemanas verán en ellos un instrumento para elevar la moral de la población. La

Desarrollo del armamento en el Fokker



guerra, en la que morían millones de soldados anónimos, necesitaba de héroes, y ahora ya los tenían: los ases. Estos nuevos Caballeros del Aire, empezaron a aparecer en las portadas de los periódicos, los niños llevaban sus fotos y querían ser como sus ídolos. Pronto empezaron a recibir condecoraciones de todo tipo. El 12 de abril de 1916, Boelcke e Immelmann tras obtener su octava victoria fueron condecorados con la máxima condecoración prusiana al valor: el

Pour le Merit. Pero incluso este premio evolucionará con la propia guerra, si bien en principio se necesitaban sólo ocho victorias, en 1917 serán necesarias 20, y hacia el final de la guerra habrán ascendido a 40 victorias las necesarias para conseguir la codiciada condecoración.

Pero si los alemanes tomaron la iniciativa en el aspecto técnico no hicieron lo mismo en el aspecto táctico. Mientras que franceses e ingleses agrupaban sus aviones de caza en escuadrillas de entre 10 y 12 aviones, los alemanes sólo mantenían una pareja de aviones de caza en sus escuadrillas puesto que los mandos militares alemanes veían en el caza un arma defensiva para proteger a sus aviones de reconocimiento. Esto dio un respiro a las tripulaciones aliadas. Además durante la batalla de Verdún había aparecido el primer caza francés de la guerra, el Nieuport 11 "Bebé". De esta forma el declive de los fokkers estaba comenzando. También los ingleses introdujeron nuevos diseños de cazas como el DH2 y el FE8 de hélice impulsora que junto a la introducción de la ametralladora sincronizada en la primavera de 1916 supuso el final del azote Fokker⁵. Precisamente el final de este período vino marcado por la muerte de un miembro de la pareja de pilotos más exitosos de Alemania hasta ese momento: Max Immelmann moría el 18 de junio en combate⁶ con aviones británicos durante la batalla del Somme. La muerte de Immelmann fue un duro golpe para el pueblo alemán, se le hicieron funerales de Estado y se declaró un día de luto oficial en Alemania. Fue tan grande el golpe a la moral alemana que incluso se prohibió volar a Boelcke durante algún tiempo, aunque tras la intercesión del Kaiser en persona se le permitió volar pero no en el Frente Occidental sino en el Oriental que tenía mucha menos actividad aérea. Alemania había perdido un héroe⁷ y no podían permitirse el lujo de perder dos.

Reforma del Cuerpo Aéreo Alemán

Los alemanes habían comenzado a perder el dominio del aire durante la primavera de 1916, ya no sólo por la aparición de nuevos aviones aliados, que a partir del mes de marzo ya comenzaban a estar dotados con mecanismos de sincronización, sino también, por las mejoras tácticas de los aliados que agrupaban sus aviones en escuadrones compuestos por aviones del mismo tipo, que penetraban en las líneas alemanas en agrupaciones de aviones cada vez más

numerosas. El cuerpo aéreo alemán se vio obligado a comenzar una reestructuración en todos los aspectos para recuperar el terreno perdido.

Hacia el final del verano de 1916 las autoridades alemanas comenzaron a desarrollar importantes cambios en el cuerpo aéreo alemán. El más importante fue la creación de una fuerza aérea independiente, ésta idea era defendida por el General Ludendorff con el apoyo del Kaiser Guillermo. Así, se estableció el Deutschen Luftstreitkräfte (Fuerza Aérea Alemana). El Comandante General de la misma sería el General von Hoeppner, con el Oberst Thomsen como Jefe de Estado Mayor y el Major Siegert como Idflieg (Inspektor der Fliegertruppen). Estos cambios fueron efectivos el 8 de Octubre de 1916.

La segunda de las reformas que se desarrollaron era parte de una idea del que se considera como el



padre del arma de caza, Oswald Boelcke que ya en junio de 1916 preconizaba la creación de unidades de caza independientes y permanentes. Éstas recibirían el nombre de Jagdstaffel (escuadrones de caza), aunque son más conocidas por su forma abreviada: Jastas. En agosto de 1916 ya se habían constituido

siete de estas Jastas, y al acabar 1916, ya serían treinta y tres. Las primeras Jastas fueron constituidas a partir de unidades de caza provisionales ya existentes como los KeK o las Fokkerstaffeln. El éxito inicial de las Jastas hizo que a lo largo de la guerra aumentasen progresivamente, a finales de 1917 ya eran 53, y para el final de la guerra ya sumarán 90 más las 5 de la Marina.

Al frente de estas Jastas se situaron a hombres de probada valía en el combate con aviones de caza. Así el comandante de la Jasta 1 será Martin Zander (2 victorias en ese momento); el de la Jasta 4, Rudolf Berthold (5 victorias); y, paradójicamente, al frente del Jasta 2, Oswald Boelcke que por entonces ya ostentaba 19 victorias, siendo el mayor as de la guerra en ese momento. Los líderes de las Jastas tuvieron libertad para elegir a los pilotos que consideraron más idóneos. Aquí de nuevo Boelcke volvió a demostrar su talento a la hora de escoger a los hombres de su nueva unidad. Eligió a futuros ases como Max Müller (acabará la guerra con 36 victorias), Erwin Bohme (24 victorias) y, a un joven y desconocido piloto al que había conocido durante su estancia el frente ruso, Manfred von Richthoffen (80 victorias).

El último de los factores que permitió a los alemanes recuperar su dominio del aire fue la aparición de nuevos cazas tipo D (biplanos)⁸. La industria aeronáutica alemana se vio en la necesidad de crear nuevos modelos de aviones al verse superada por los ágiles cazas aliados Nieuport, Spad y DH2 principalmente. Así las diferentes industrias alemanas crearán nuevos modelos de biplanos, los modelos monoplanos no tenían entonces el rendimiento necesario. Numerosos aviones serán diseñados por Fokker, Halberstadt, Siemens-Schuckert, pero serán los modelos diseñados por Albatros los que se convertirán en el caballo de batalla de la Luftstreikräfte durante la mayor parte de la guerra.

Un nuevo golpe recibió la opinión pública alemana cuando Oswald Boelcke murió en combate el 28 de octubre de 1916 tras chocar con Erwin Böhme durante una lucha de perros⁹, como los llamaba el pro-

pio Boelcke. El gran as alemán era con diferencia el piloto de caza con más éxito de la guerra. Sumaba ya las 40 victorias, 21 de las cuales las había conseguido en los dos meses que había estado al frente del Jasta 2, renombrada como Jasta Boelcke en su honor. Con la pérdida de Boelcke finalizaba una época. Si hasta ahora había sido una guerra entre Caballeros del aire, ahora se convertiría en una guerra mucho más cruel en la que la caballerosidad iría desapareciendo progresivamente.



BAYERISCHES FLUGZEUGFÜHRER ABZEICHEN
Insignia de piloto bávaro.

Si Immelman había pasado a la historia de la aviación por el famoso giro que lleva su nombre¹⁰, Boelcke pasará a la misma por establecer las reglas del combate aéreo, las conocidas como dictas Boelcke¹¹, que salvo la sexta, hoy día todavía están vigentes.

Tras la muerte de Boelcke un discípulo de éste ocupará su lugar en el corazón del pueblo alemán: Manfred von Richthoffen (el Barón Rojo). A la muerte de su mentor, Manfred ya totalizaba 6 victorias que aumentarán de forma progresiva durante los siguientes meses.

La introducción de las Jastas unido a los nuevos aviones de combate Albatros ayudaron notablemente a mantener la superioridad en el aire hasta entrado el verano de 1917 en el que los aliados volverán a tomar la iniciativa en el diseño de cazas. A comienzos de 1917 en mayor o menor medida todas las Jastas de primera línea estaba dotadas con Albatros DI, DII y con los primeros DIII, que comenzaron a aparecer en febrero. Los aviones aliados de este período eran inferiores en calidad, iban armados con una ametralladora frente a las dos de los Albatros, pero seguían siendo numéricamente superiores. A principios de 1917 ya era normal que se viesan patrullas de más de veinte y treinta aviones sobrevolando las líneas alemanas mientras que estos sólo oponían media docena de aviones procedentes de alguna Jasta. Si bien las Jastas solían estar compuestas por entre 12 y 14 aviones raramente se podían poner todos en el aire al mismo tiempo.

En las Jastas el liderazgo era fundamental. Aquellas

que tuvieron en el mando a pilotos de gran valía, como Richtoffen, Berthold y otros, vieron aumentar rápidamente el número de victorias. El hecho de que se concentrase a los ases en pocas unidades provocó que sólo destacaran algunas Jastas mientras que la mayoría se apuntara pocos derribos y que estos se concentrasen en los Staffelführer.

Un ejemplo de lo anteriormente descrito sucedió durante la batalla de Arras, durante la primavera de 1917. Los mandos británicos consideraban vital obtener el dominio del aire, lanzando a la batalla todos los aviones de los que podían disponer, pero el éxito no se consiguió, sólo durante el mes de abril se perdieron cerca de 300 aviones y globos de observación. La mayoría de los derribos fueron conseguidas por sólo cuatro Jastas, la 11 comandada por Richtoffen consiguió 89, con tan sólo la pérdida de un piloto y entre las Jastas 5, 12, 23 sumaron 76. Este período es conocido como el Abril Sangriento.

Del Circo Volante al final de la guerra

Pero el período de dominio alemán tocaba de nuevo a su fin. La llegada desde principios de la primavera de nuevos aviones aliados como los SE5a, el Sopwith Camel y el Bristol F2B por parte británica; y, el Spad XIII del lado francés contribuyeron notablemente a conseguir la superioridad aliada.

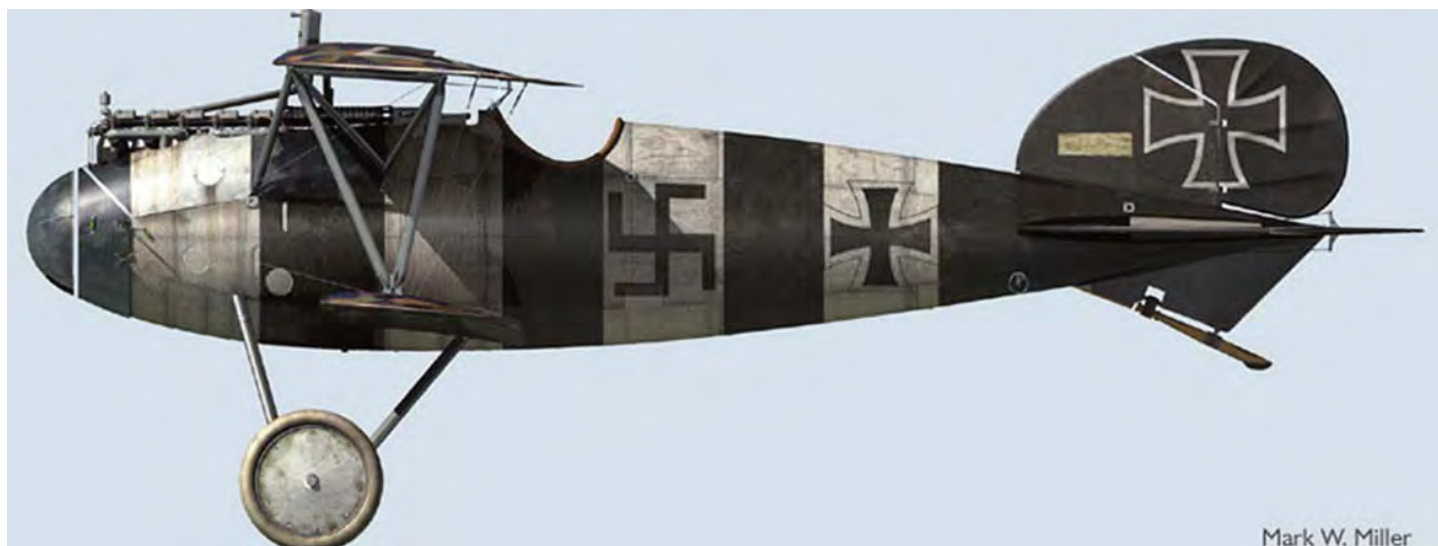
En 24 de junio de 1917 para intentar contrarrestar la superioridad aliada se decidió crear un ala de combate, la Jagdgeschwader I (JG1) formada por las Jastas 4, 6, 10 y 11, al mando del comandante de esta última, Manfred von Richtoffen. Richtoffen, que en este momento ya tenía acreditadas 52 victorias,

21 de las cuales durante el Abril Sangriento, era ya un héroe nacional y junto con su unidad el Jasta 11 se habían convertido en una leyenda en su país y en una pesadilla para sus enemigos.

La JG1 será conocida por los británicos como el Circo Richtoffen o Circo Volante, tanto por el colorido de los aviones como por la facilidad que tenía el mismo para trasladarse de una parte del frente a otra. Los éxitos previos conseguidos con la Jasta 11 continuarán con la JG1, y al final de la guerra serán 644 derribos confirmados en tan solo 16 meses de guerra.

A pesar de la aparición de aviones netamente mejores, como el Albatros DV y Dva, y el Pfalz D.III, éstos seguirán siendo inferiores a los aviones aliados. En septiembre de 1917 hizo su aparición un nuevo aparato, que a pesar de su escaso número producido¹², se convertirá en el avión más famoso de la historia, el triplano Fokker Dr.I. Éste había surgido como respuesta al Sopwith Triplane británico. El Fokker Dr.I pasará a la historia más por ser el ataúd de los más grandes ases alemanes¹³ que por sus cualidades de vuelo. La escasa importancia de la aportación del triplano a la guerra lo demuestra que su mayor presencia en el frente fue en mayo de 1918 con 181 aparatos frente a los más de 1100 Albatros D.V/Va en ese mismo mes.

Antes de la gran ofensiva de primavera, en febrero de 1918, se crearon dos nuevas Jagdgeschwader. La JG2, al mando de Adolf von Tuschek y la JG3 comandada por Bruno Loerzer. Además de estas dos nuevas alas de combate se crearon Jaggruppen, es decir unidades no permanentes compuestas por 3



Mark W. Miller

ó 4 Jastas, utilizadas para un período determinado de tiempo.

A comienzos de 1918 los aliados continuaban empleando mejores cazas que los alemanes. Las peticiones de los pilotos alemanes de mejores aparatos



llevaron al Alto Mando Alemán a convocar concursos en los que podían participar todas las industrias aeronáuticas alemanas, para el diseño de nuevos cazas. El primero de ellos se desarrolló en enero del cual salió victorioso el prototipo creado por Reihold Platz, el Fokker D.VII. Este avión es considerado por los historiadores aeronáuticos como el mejor caza de la guerra. Fue tal el éxito de este concurso que posteriormente se realizaron otros dos, en mayo/junio y en octubre. De éstos saldrán otros aviones como el Pfalz D.XII, el Roland D.VI, y el Fokker D.VIII., pero la calidad del Fokker D.VII eclipsó a todos los demás cazas, al final de la guerra la casi totalidad de las Jastas estarán más o menos dotadas de este avión, contando el 11 de noviembre de 1918 con 775 cazas de este modelo entre las unidades de combate.

Hasta principios de mayo no llegaron al frente los nuevos cazas, pero para entonces Alemania había perdido a su mayor as y héroe de Alemania. El 21 de abril el Barón Rojo fue alcanzado por una sola bala en el pecho durante un combate con Sopwith Camel británicos. En aquél momento se le atribuyó la victoria al piloto canadiense Roy Brown, pero actualmente sabemos que fue la artillería antiárea quién lo derribó. A pesar de la desazón producida en Alemania la guerra continuaba. El sucesor de Richtoffen fue Wilhem Reinhard, que murió el 3 de julio en el aeródromo de Aldershorf¹⁴ mientras probaba un nuevo caza. Su sucesor, y último comandante de la JG 1, será el joven e impetuoso Herman Göring. Con él los derribos descendieron progresivamente aumentando considerablemente el número de pérdidas.

La aportación de los nuevos cazas aumentó de forma importante el número de derribos aunque no cambió el destino de la guerra. Las tropas alemanas comenzaron una retirada progresiva desde agosto hasta que se produjo el armisticio en noviembre.

En octubre de 1918 se creó la última de las Jagdgeschwader, la Bávara JG 4 bajo el mando de Eduard von Schleich. Pero la guerra ya tocaba a su fin. Alemania que había comenzado la guerra con un par de cientos de aviones al finalizar la misma había construido 48.537 aviones de todo tipo.



Notas

1 El término avión era empleado en la aeronáutica militar, mientras que el de aeroplano lo era en el ámbito civil.

2 Un piloto ruso pensó en utilizar un gancho sujeto por un cable metálico con el que pensaba desgarrar las alas de los aviones enemigos.

3 Consiguió 3 derribos el 3 de febrero de 1915, 2 el tres de abril y el último el 1 de julio. Eran las primeras unidades alemanas de aviación y al principio sólo tenían aviones de reconocimiento de tipo B, más tarde fueron unidades mixtas hasta la aparición de las Jastas, Schlastas (unidades de ataque al suelo), las Kaghol (unidades de bombardeo), etc.

4 Anteriormente ya se habían realizado estudios para conse-

guir un sistema de sincronización, como Saulnier en Francia o el suizo Schneider en Alemania. Aunque es difícil saber si Fokker conocía estos estudios.

5 Cuando hablamos de aviones Fokker no sólo nos referimos al diseño de Fokker sino también a los modelos E de Pfalz cuyo aspecto era muy similar a aquéllos.

6 Hoy día todavía se discute si la muerte se produjo por un fallo en la sincronización del avión o al ser derribado por un FE2b con el que estaba combatiendo.

7 Este fenómeno se producía también en los países de la Entente, Francia y Gran Bretaña ya comenzaban a tener sus propios héroes que eran ensalzados en los diarios. Nombres como Jean Navarre, Charles Nungesser o Lanoe Hawker hacían que se intentase desviar la atención pública de la crueldad de las trincheras. Fueron las primeras unidades de caza alemana que se crearon, pero tuvieron un carácter muy temporal y desaparecieron con la aparición de las Jastas

8 Ver anexo 1

9 Dogfight en inglés

10 A pesar de llevar su nombre es muy difícil que pudiera realizar este giro con un avión como el Fokker E.

11 Ver anexo 2

12 Se construyeron sólo 320 unidades incluyendo los tres prototipos.

13 Murieron pilotando el Fokker Dr.I entre otros, Manfred von Richthoffen, Verner Voss, Von Tuschek y Kurt Wolff.

14 En este aeródromo se realizaban las pruebas de los concursos mencionados.

Anexo 1

Los aviones alemanes utilizaban un sistema alfabético para designar a sus aviones:

A – Avión no armado de reconocimiento monoplaza (Ej. Rumpler Taube y Fokker M.5)

B – Biplaza desarmado de reconocimiento. (Ej. Aviatik B.I))

C – Biplaza armado de reconocimiento. (Ej. Albatros C.IV)

CL – Biplaza de ataque a tierra. (Ej. Hannover CL.II)

D – Caza biplano/monoplaza. (Ej. Albatros D.III)

E – Caza monoplano/monoplaza. (Ej. Fokker E.II)

Dr – Caza triplano. (Ej. Fokker Dr.I)

G – Bombardero pesado. (Ej. Gotha G.IV)

J – Avión de asalto. (Ej. Junkers J.I)

N – Avión tipo C usado para reconocimiento nocturno. (Ej. Friedrichshafen N.I)

R – Avión de bombardero plurimotor. (Ej. Zeppelin Staaken R.VI)

Anexo 2 (Dictas de Boelcke)

1. Asegurarse siempre una posición que garantice la ventaja en el ataque.
2. Atacar con el sol a la espalda.
3. No disparar hasta estar seguro de acertar al adversario.
4. Atacar al enemigo cuando se encuentre ocupado en otras actividades.
5. No tratar de escapar de un adversario dándole la espalda.
6. Seguir al enemigo dañado hasta estar seguros de su destrucción.
7. No hacer demostraciones individuales de temeridad y arrojo. Combatir como una unidad.

Anexo 3 (Ases)

La Luftstreikräfte acabará la guerra con 366 ases (los alemanes preferían el término Kanone). En la siguiente lista aparecen los 11 primeros y su número de victorias:

Rittmeister Manfred von Richthoffen (80) Muerto en combate el 21/04/1918

Oberleutnant Ernst Udet (62)

Oberleutnant Erich Loewerhardt (54) Muerto en combate el 10/08/1918

Leutnant Josef Jacobs (48)

Leutnant Werner Voss (48) Muerto en combate el 23/09/1917

Leutnant Fritz Rumey (45) Muerto en combate el 27/09/1918

Hauptmann Rudolf Berthold (44)

Hauptmann Bruno Loerzer (44)

Leutnant Paul Bäumer (43)

Hauptmann Oswald Boelcke (40) Muerto en combate el 28/10/1916

Leutnant Franz Buchner (40)

Leutnant Lothar von Richthoffen (40)

Autor: Rafael Gabardos Montañés

Edición: José Ignacio Pasamar

Werner Voss

Biografía

Por Rafael Gabardos Montañés



De caza con el Albatros



Últimos toques



Su Fokker Dr. I



El día fatal

Werner Voss nace en Krefeld, cerca de Dusseldorf el 3 de abril de 1897. Aunque su familia no era de tradición militar ingresa en el ejército. Cuando estalla la guerra forma parte del 2º regimiento de Húsares de Westfalia, que se despliega en el frente ruso. Werner encontraba poco estimulante el combate terrestre y decide incorporarse al Cuerpo Aéreo. Comenzando su carrera como tantos otros futuros ases como observador.

Pero aunque le gusta volar su función como observador le parece poco motivador. Tras un breve curso se convierte en piloto siendo agregado al KG 2, una unidad de bombardeo; con esta unidad participará en la batalla de Verdún. Pero la juventud y agresividad, inherente a otros muchos ases, hace que pida el traslado a las nuevas unidades de caza que se están formando. Así a finales de noviembre de 1916 se incorpora a la Jasta 2 "Boelcke". Al llegar a Douai, donde se encuentra la Jasta, recibe un Albatros D.II, y pronto se da cuenta de que ser piloto de caza es lo que realmente se ajusta a su espíritu. El 27 de noviembre, dos días después de incorporarse derriba sus dos primeros aviones.

Voss, aunque no ha llegado a conocer a Boelcke, asimila pronto las tácticas de combate de aquél. La carrera de Voss es meteórica: del 1 de febrero al 1 de marzo obtiene 17 victorias confirmadas. El 20 de mayo es nombrado Staffelkapitan de la Jasta 5, y en poco más de un mes pasará progresivamente a las Jastas 29 y 14, siempre al mando de las mismas. El 30 de julio es nombrado comandante de su última unidad, la Jasta 10, que a su vez forma parte de la JG1 de Richtoffen. Durante este periplo sus victorias han ido aumentando progresivamente hasta situarse como el segundo as alemán vivo más victorioso con 34 victorias, sólo detrás de Richtoffen (en ese momento ostentaba 56). A los mandos de uno de los nuevos Pfalz D.III obtiene rápidamente cuatro victorias más antes de recibir a finales de agosto uno de los dos prototipos de Fokker Triplano (el otro fue para Richtoffen).

A bordo del triplano obtendrá el resto de sus victorias. El día 23 de septiembre por la mañana derriba un DH4 inglés, es su 48 y última victoria. Por la tarde durante una patrulla en solitario observa un aislado SE5a, al atacarle es a su vez atacado por el ala B de 56 Squadron, compuesto por algunos de los mejores pilotos británicos del momento como Rhys-Davids y MacCudden. A pesar de su clara inferioridad no rehuye el combate y tras diez minutos de frenéticas maniobras en las que consigue alcanzar con sus balas a todos sus adversarios es alcanzado cayendo en tierra de nadie. Su cuerpo nunca fue recuperado.

La marca de 48 derribos sólo será superada por dos pilotos, Erich Lowerhardt y Ernst Udet, quedando finalmente en 4º lugar de los ases alemanes. Para muchos historiadores es considerado el mejor as alemán de la guerra.



Poster propagandístico¹⁴ de la aviación bábara

LA CAMPAÑA DEL VALLE DE SHENANDOAH



DE CÓMO “STONEWALL” JACKSON RESULTO SER TAN RAPIDO COMO EL RAYO

Formando un Ejército

Tras la batalla de Bull Run Jackson marchó de vuelta a su punto de partida, el valle de Shenandoah. Allí estuvo operando hasta que, en octubre, fue ascendido a mayor general, y el 4 de noviembre asumió el mando del distrito del valle.

¿Con qué fuerzas contaba?

Cuando tomó el mando del distrito del valle tan sólo contaba con las milicias locales, encuadradas en las brigadas de milicias de los generales Bogg, Carson y Meem, más la caballería de McDonald y la compañía montada del capitán Henderson. A lo largo de los meses llegaron para reforzarlo las tropas de voluntarios, que acabarían conformando el Ejército del Shenandoah.

A mediados de noviembre se incorporaron la batería de McLaughlin y la brigada del brigadier general R.B. Garnett (2º, 4º, 5º, 27º y 33º regimientos de infantería de Virginia) Era la brigada que el propio Jackson había comandado en Henry Hill, y que acabaría siendo conocida como “The Stonewall Brigade”.

A primeros de diciembre se puso bajo el mando de Jackson la brigada del coronel William B. Taliaferro (regimientos de infantería 1º de Georgia, 3º de Arkansas, 23º y 37º de voluntarios de Virginia). Estas tropas se concentraron en Winchester, procedentes del ejército confederado del noroeste.

A finales de diciembre llegaron más tropas: las baterías de Shumaker y Marie, y las brigadas del coronel William Gilham (regimientos de infantería 21º, 42º y 48º de voluntarios de Virginia más



el 1er batallón de Virginia, del ejército provisional de los Estados Confederados) y la del brigadier general R.S. Anderson (regimientos de infantería 1º, 7º y 14º de voluntarios de Tennessee). Igualmente llegaron en estas fechas oficiales médicos, de intendencia y de artillería. La fuerza de Jackson empezaba a convertirse en un pequeño ejército.

Finalmente fue el gobernador de Virginia quien intervino, enviando un cargamento con 1.550 mosquetes de percusión, para sustituir a los de chispa que usaba la milicia y una batería de artillería de cinco piezas, con todos los equipos, incluidos arneses para los caballos, necesarios.

La campaña de Hancock

En los años 60 del siglo XIX el invierno era una pésima época para llevar a cabo una campaña. Los desplazamientos tenían que hacerse en su gran mayoría a pie, los caballos eran un lujo, y los animales de tiro sufrían enormemente las malas condiciones de los caminos. La lluvia, con el consiguiente barro, y la nieve, con el frío que la acompañaba, podían acabar con la combatividad de las tropas a causa de la humedad o de las bajas temperaturas. La falta de lugares calientes donde acumular a tantos soldados limitaban enormemente las campañas militares, que se reducían entonces a movimientos cortos, de campamento en campamento, de un lugar resguardado a otro, o bien las tropas dormían al raso, pero la campaña no podía eternizarse, ya que los hombres desertaban, o simplemente caían enfermos por el frío. Así pues en el invierno de 1861- 62 la actividad fue escasa en el teatro bélico de Virginia. Ambos bandos se dedicaron a lamer sus heridas y a prepararse para una reanudación de la guerra en primavera, una guerra

que ya habían comprendido que sería larga. Pero mientras se preparaban llevaron a cabo algunas pequeñas campañas.

De los movimientos de Jackson ese invierno tan sólo es interesante mencionar la expedición para destruir la presa número cinco, en el canal de Chesapeake & Ohio, que tuvo lugar a finales de diciembre de 1861 y una pequeña expedición llevada a cabo hacia la ciudad de Hancock, sobre el río Potomac. El 1 de enero de 1862 el entonces Mayor General Jackson marchó con sus hombres de Winchester a Bath (hoy Berkeley Springs), para estorbar el tráfico ferroviario y fluvial en la zona. El 5 había perseguido a las fuerzas federales hasta Hancock. Intentó que se rindieran, sin éxito, y tras dos días de bombardeo marchó hacia el sur, llegando a Romney unos días después. El resultado total de bajas fue de unas 25. Nada trascendente. Tras estas acciones las tropas tomaron sus cuarteles de invierno.

Pasemos pues a hablar del lugar y momento de la campaña.

El valle del Shenandoah

Primero el lugar, algo de información sobre el terreno de juego es pertinente. El valle del Shenandoah se extiende en la porción oeste y noroeste del Estado de Virginia. Se alarga de Norte-Este-Norte a Sur-Oeste-Sur, a lo largo de una distancia de unos doscientos kilómetros, desde Harper's Ferry, donde el río Shenandoah se une al Potomac, hasta algo más al sur de Staunton.

El valle no es un pasillo único, a la altura de la población de Front Royal el río Shenandoah se divide en dos. Así pues tenemos el brazo norte del Shenandoah, el valle más ancho, por donde discurre el camino principal que recorre todo el valle, de terreno más abierto y donde predominan las granjas; y el brazo sur del Shenandoah, más estrecho, llamado también valle de Luray, donde el terreno es más difícil y boscoso y recorrido por un camino de inferior calidad. Ambos valles se conectan al norte en Front Royal, y al sur cerca de Cross Keys y Port Republic. Veremos que todos estos lugares fueron de extraordinaria importancia y se produjeron batallas cerca de ellos. Esto es debido a que ambos valles están separados por una hilera montañosa que, en 1861, era difícil de cruzar para un ejército, se trata de los montes Massanutten, cruzados por

un solo camino digno de ese nombre, que va de New Market, en el valle norte, a Luray. Este paso era de gran importancia estratégica pues el ejército que lo controlara podía dominar ambos valles, ya que permitía concentrar un ejército contra otro dividido en dos mitades, o avanzar por el valle que quedara libre de tropas enemigas hacia la retaguardia del contrario si se concentraba en uno sólo de los dos. Más adelante lo veremos.

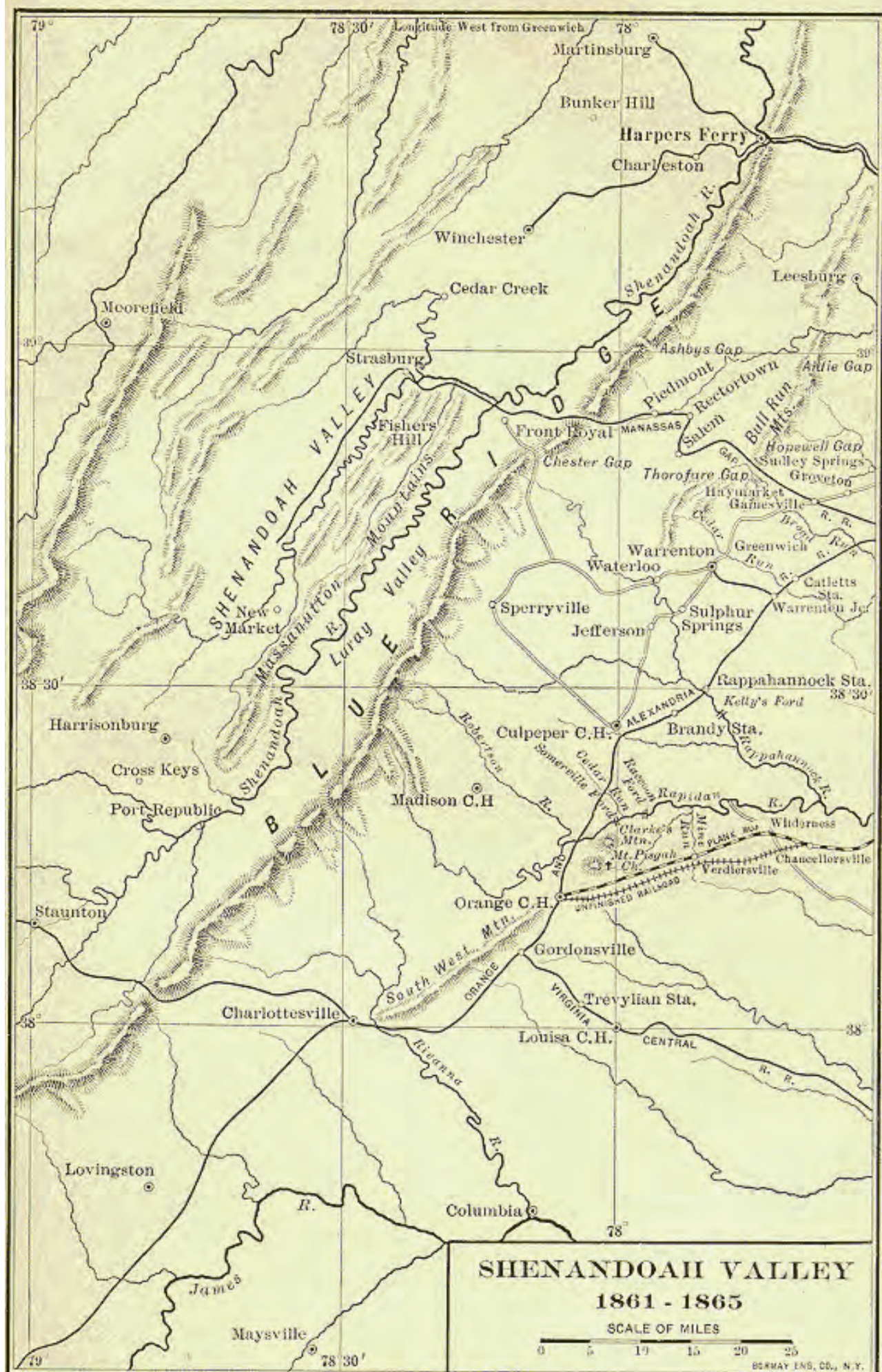
Una vez brevemente descrito el terreno de juego, es importante describir la situación militar al inicio de la campaña. No obstante hablaremos primero brevemente de un prolegómeno, del primer movimiento de Jackson, que provocará la batalla de Kernstown, el 23 de marzo de 1862. También su primera derrota, y la única.

Batalla de Kernstown.

Los movimientos que llevaron a la batalla de Kernstown fueron un pequeño adelanto de lo que iba a ser la campaña del valle. Banks tenía como misión controlar el valle del Shenandoah dentro de un marco estratégico complejo que luego analizaremos con detalle. Banks no era un militar de carrera y su nombramiento se había debido más a su carrera política que a sus conocimientos del arte de la guerra. Esto explica la serie de errores que cometió y el estado final en que quedó su ejército.



Su primer movimiento fue enviar a la división de Shields valle arriba (es decir, hacia el sur, pues el Shenandoah fluye de sur a norte), en persecución de Jackson, que después de su poco exitosa campaña en Hancock y Romney había decidido retirarse ante la llegada de Banks. Shields llegó hasta el pueblo de Woodstock, donde, no te-



niendo noticias de Jackson, llegó a la conclusión de que este había abandonado el valle y volvió a dirigirse hacia el norte, hacia Winchester. Esta información fue aprovechada por Banks para cruzar las montañas hacia el este y dirigirse a reforzar el ejército de Mac Dowell, que debía marchar hacia Richmond por el norte.

Pero Jackson no había salido del valle, sino que seguía a Shields. Y además lo seguía con ánimo de combatir. "...un despacho fue recibido del coronel Turner Ashby, comandante de la caballería, estableciendo que el enemigo había evacuado

propio reporte "...y después de llegar cerca de Kernstown supe por una fuente que había sido remarcable por su credibilidad que las fuerzas de infantería enemigas en Winchester no excedían de cuatro regimientos." (3).

"Como el enemigo había estado enviando tropas fuera del distrito y por lo que yo había podido averiguar seguía haciéndolo, y conociendo su gran deseo [del general J.E. Johnson] de evitarlo, y teniendo perspectivas de éxito, trabé combate con el enemigo ayer alrededor de las 3 p.m. cerca de Winchester y luché hasta el atardecer." (2).



Strasburg. Temeroso de que los federales pudieran abandonar este distrito militar, determiné seguirlos con toda mi fuerza disponible" ***. Inició una marcha forzada hacia la localidad de Kernstown basada en la información de que Shields había dejada allí una pequeña retaguardia. Dicha información la había obtenido su jefe de caballería, Turner Ashby, gracias a los prisioneros tomados en una escaramuza y a la información pasada por los habitantes de la zona. Según su

Jackson había hecho avanzar sus tropas, con la brigada de Fulkerson a la izquierda, apoyada por una pieza de artillería de la batería de Carpenter, y la brigada de Garnett ("Stonewall") por la izquierda, mientras los hombres de Ashby se quedaban a la derecha, sobre la carretera.

El combate del 23 de marzo se inició a las 16:00. La brigada "Stonewall" mandada por el General de Brigada Garnett fue la encargada de iniciar el

avance, con la intención de rodear el flanco derecho de los federales. La operación no funcionó y fueron sometidos a un fuego poderoso, impropio de una retaguardia. En realidad los confederados se enfrentaban a la división de Shields al completo, que había sido hábilmente ocultada por su jefe.

La batalla se había hecho general cuando se sumó a ella el primer batallón de Virginia (capitán Bridgford) “desde aproximadamente las 5 a las 6.30 p.m. hubo un fuego continuo de mosquetería. Los regimientos enemigos repelidos fueron sustituidos por regimientos frescos de su amplia reserva” (3).



Enseguida llegaron las demás piezas de la batería de Carpenter, así como las baterías de McLaughlin y Waters. Mientras la artillería disparaba desde el ala derecha confederada, el ala izquierda avanzaba, con el 27º regimiento de Virginia (coronel Echols, que sería herido y sustituido por Grigsby) en vanguardia, apoyado por el 21º de Virginia (teniente coronel J. Patton Jr) de la brigada de Burks, ya que el resto de las tropas de Garnett aún estaba llegando, pero no tardaron en hacerlo, avanzando el 2º de Virginia (Coronel Allen), 4º de Virginia (coronel Ronald, después Pendleton) y 33º de Virginia (coronel Cummings) y uniéndose a la batalla.

Mientras tanto en el ala izquierda la brigada de Fulkerson (23º de Virginia del teniente coronel A.G. Taliaferro y 37º de Virginia del teniente coronel Carson) había posicionado a sus hombres tras una valla de piedra, a la izquierda del 27º de Virginia, desde donde detuvieron al menos dos asaltos federales.

La presión sobre Garnett se hizo muy fuerte y este ordenó una lenta retirada al ver que los hombres empezaban a escapar en desorden por falta de munición. “Al quedar agotada la munición de algunos de nuestros hombres, sus camaradas noblemente compartieron la que tenían, quedándose a su lado combatiendo, como si estuvieran resueltos a morir antes de ceder terreno” (3). Jackson envió sus reservas hacia el ala derecha de Garnett, y empleó su batería, de treinta piezas, para hacer fuego de flanco contra la Unión, pero sin éxito. Los unionistas tenían tropas de sobra y los regimientos eran sustituidos por otros frescos en cuanto agotaban su fuerza combativa. A pesar de la intención de su jefe supremo de atacar a la bayoneta si era necesario por haberse agotado la munición, no fue posible sostener la batalla y los confederados retrocedieron sin perder demasiado la cohesión, hasta alejarse del ejército de Shields, que no persiguió al enemigo vencido, perdiendo una oportunidad de la que luego seguramente se arrepintió. Aun-

que no deja de ser el único hombre que fue capaz de derrotar a Jackson.

La retirada confederada fue llevada por el Brigadier General Garnett con suma maestría, aunque contra el parecer de su jefe, lo que llevará a una agria disputa entre ambos “Aunque nuestras tropas estaban luchando bajo grandes desventajas, siento que el General Garnett tuviera que dar la orden de retirada, ya que de lo contrario el avance del enemigo hubiera sido retardado, y el resto de mi infantería de reserva hubiera tenido una mejor oportunidad de llegar y tomar parte en el encuentro si el enemigo seguía presionando hacia delante. Como el General Garnett se retiró fue perseguido por el enemigo, quien, por eso, rebasó la derecha del Coronel Fulkerson [con parte de la infantería de reserva] y lo forzó a retirarse” (3).

Los confederados pasaron la noche en Newton (Hoy Stephens City) con su tren de bagajes, y al día siguiente se alejaron. Fue una derrota táctica para Jackson, aunque una victoria estratégica para la Confederación, ya que obligó al ejército de Banks, que como hemos visto se marchaba, a volver al valle, y detuvo el avance de Mac Dowell hacia Richmond.

En la batalla Jackson deploró la pérdida de 18 oficiales y 62 soldados muertos; 80 oficiales y 262 soldados heridos, de los que 70 se quedaron sobre el terreno y el resto fueron evacuados, y, finalmente, 34 oficiales y 235 soldados desaparecidos “Casi todos los desaparecidos fueron capturados” (3).. ¿Qué otra cosa podría decirse en un reporte? ¿Desertores? Según el reporte de Jackson un oficial capturado informó unos días después de que los nordistas habían perdido 418 heridos.

Lecciones

Tras la batalla de Kernstown, Jackson habrá aprendido algunas cosas.

En primer lugar que jamás volvería a consultar con sus subordinados. El origen de su decisión fue la reunión de estado mayor que sostuvo el día de su ataque sobre Kernstown. Ese día se enfrentó a la oposición del total de sus oficiales, principalmente bajo el argumento de que los soldados estarían cansados tras las largas marchas y haberse dispersado en busca de alimentos. Hay que decir que los que menos, habían marchado 22 Km ese día, y las brigadas de Garnett

y Burks 40 Km, el día anterior. Fue su último consejo de guerra. A partir de entonces tomó las decisiones solo, consultando exclusivamente consigo mismo y se hizo cada vez más famoso por su secretismo, que en ocasiones le traería incluso problemas. El único que conocería, en adelante, las intenciones de Jackson, sería Jackson.

En segundo lugar, y a pesar de lo que dice en su informe, Jackson fue consciente de que no había tenido información suficiente. Decidió que no volvería a enfrentarse a un enemigo sin una inteligencia clara de sus fuerzas, y trataría de luchar siempre con superioridad de efectivos. En el valle lo conseguirá plenamente.

En un plano más personal Jackson tendrá el convencimiento de que la batalla se ha perdido por voluntad del Señor, por haber atacado en domingo. Aunque también a causa de la incompetencia de Garnett, al que mandará destituir y detener basándose en una larga lista de errores, en la más clara tradición de las cabezas de turco. Tanto los soldados como el gobierno confederado considerarán injusta la detención de Garnett, y Jackson recibirá orden de liberar y reasignarlo al servicio. Lo liberará pero se negará a darle un puesto, provocando una nueva intervención del gobierno. Finalmente Garnett seguirá mandando tropas y morirá en Gettysburg dirigiendo una brigada en la carga de Pickett, curiosamente unos días después de haber llevado sobre sus hombros el féretro de Jackson.

Volvamos a la campaña.

La situación en el valle a mediados de abril de 1862.

El 17 de abril los caminos por fin se estaban secando. Había terminado la larga temporada invernal y pronto podría empezar la campaña en serio ¿Cuál era la situación militar? Para Jackson era cualquier cosa menos fácil.

Jackson se encontraba en el centro del valle norte, entre Mount Jackson y New Market, con aproximadamente 6.000 hombres, incluida la caballería de Ashby, que como luego veremos jugaría un importante papel en la campaña.

Al norte de donde se encontraba Jackson, igual que él, sobre el camino que recorre el valle, se encontraba el General Nathaniel Banks, con un ejército unionista de aproximadamente 21.000 hombres.

Al oeste de Staunton se encontraba otro ejército unionista, el del Mayor General John Charles Fremont, con 17.000 hombres, cuyas avanzadillas, bajo el mando del Brigadier General Robert Milroy, se hallaban ya en Mc Dowell (no confundir con el general del mismo nombre), camino del extremo sur del valle.

Frente a él se hallaba una pantalla de 2.500 soldados confederados, comandados por el Brigadier General Edward Johnson.

Al este del valle, en la ciudad de Fredericksburg, se hallaba el General unionista Irving Mac Dowell, el derrotado de la primera batalla de Bull Run, que comandaba entonces un cuerpo de ejército de unos 30.000 hombres.

Frente a Mac Dowell se encuentra situada la división confederada del Mayor General Richard

y marchar hacia el sur, atacarían Richmond desde el norte y Johnston se vería incapaz de hacer frente a las dos amenazas: sería derrotado o debería abandonar la capital.

Pero si al avanzar hacia el sur los hombres de Mac Dowell, Jackson salía del valle por detrás de ellos, se pondría en situación de cortar sus suministros o de avanzar sobre Washington. Eludiendo a Banks y Freemont.

Así pues para el ejército unionista el éxito de la campaña de ese año pasaba por derrotar a Jackson en el valle, antes de poder avanzar con todas las fuerzas de Freemont, Banks, Mac Dowell y McClellan sobre Richmond. Pero su principal problema era que no había un mando superior sobre el terreno que pudiera coordinar a los cuatro, cada uno de ellos actuaba independientemente,



Ewell, con alrededor de 8.000 hombres.

La situación estratégica en Virginia era la siguiente. El general McClellan, al mando del principal ejército de la Unión, se halla en la península del río James, acosando Richmond, la capital confederada, desde el este. Eran 100.000 hombres a los que se oponían los 50.000 confederados de Joe Johnston. Si los 30.000 hombres de Mac Dowell conseguían eludir o derrotar a Ewell

bajo las órdenes del comandante en jefe Winfield Scott, desde Washington, demasiado lejos de la acción.

Desde el punto de vista confederado la situación era más difícil. Johnston y sus 50.000 hombres bien atrincherados podían defender Richmond, sobre todo teniendo en cuenta las inmensas caudelas de McClellan y las numerosas guarniciones que iba dejando atrás para proteger sus líneas de

suministro. Pero debían evitar a toda costa que los unionistas reforzaran a McClellan. Para ello Jackson debía tomar la iniciativa en el valle y atraer hacia él a la mayor cantidad de tropas enemigas posible. No sólo eso, sino que además debía derrotarlas, ya que el valle del Shenandoah, con su gran producción de alimentos, era vital para el esfuerzo de guerra de la Confederación.

No obstante Jackson contaba con algunas ventajas.



En primer lugar la caballería. Los jinetes de Turner Ashby realizarán una magnífica labor, bajo el mando de su habilidoso jefe, sirviendo de pantalla a los hombres de Jackson, evitando los reconocimientos unionistas y dejando a sus generales totalmente ciegos, de tal modo que el ejército de Jackson podrá desaparecer sin que se den cuenta y aparecer en cualquier lugar inesperado logrando la sorpresa en repetidas ocasiones.

La segunda ventaja de Jackson se llamaba Jedediah Hotchkiss. Jedediah Hotchkiss era originario de Connecticut y tenía 34 años cuando Jackson lo llamó a su presencia a finales de marzo. La gran afición de Hotchkiss era dibujar mapas. Jackson le encargó un mapa detallado de la región, desde Lexington hasta Harper's Ferry, donde incluyó datos topográficos, vías de comunicaciones, poblaciones y edificios, ríos, con sus puntos de cruce, y otros muchos datos. El mapa resultaría vital, y el conocimiento del terreno que tenían soldados y oficiales originarios del valle lo completaría a la perfección.

La tercera gran ventaja de Jackson, que resultará vital, es que él, personalmente, conocía la zona, ya que el Instituto Militar de Virginia, donde había dado clase, no estaba lejos, al sur del valle del Shenandoah.

El 17 de abril el ejército de Banks se puso en

marcha hacia el sur, se iniciaba la campaña y era imprescindible neutralizar a Jackson en el valle. Jackson respondió moviéndose hacia el sur por delante de Banks. En los dos días siguientes Banks tomó New Market y envió un cuerpo de tropa por encima de los Montes Massanutten, hacia el valle de Luray. En ese momento Banks tenía una opción estratégica interesante: podía ejecutar una maniobra agresiva, descendiendo con parte de sus tropas por el Luray para cerrar la salida sur del valle norte del Shenandoah, embotellando a Jackson en torno a Harrisonburg, separándolo de las tropas de Ewell, que montaban guardia en Fredericksburg (llanura de Virginia), y destruirlo. Jackson ya había visto el peligro y se puso en marcha con gran rapidez, el 18 de abril sus hombres se desplazaron 32 Km. Aquel día empezó a forjarse la leyenda de la "caballería a pie". Al final del día Jackson estaba en Harrisonburg, al día siguiente pasó bajo el extremo sur de las Massanutten y se desplazó a Conrad's Store, 42 Km al sur de Luray (también conocido como Elk Run Valley). Desde allí tenía abierta la puerta de salida del valle hacia el este, a través de los montes Blue Ridge, y cubiertas sus comunicaciones con el general Ewell, la llanura de Virginia y Richmond. Para ello sus hombres habían marchado 88 Km en tres días. Comparemos: si Jackson estaba en Conrad's Store el 19, Banks no llegaba a Harrisonburg hasta el 26. La diferencia en la capacidad de movimiento de ambos ejércitos, o más bien generales, resultó ser uno de los motivos del triunfo de Jackson. Con este cambio de posiciones las tornas se habían invertido. Ahora era Jackson quien, con un movimiento brusco hacia el norte, podía cortar las líneas de comunicación de Banks, amenazando Washington desde Harper's Ferry. Así pues ahora Banks debía vigilar su retaguardia, pero no sólo eso. Si avanzaba hacia el sur, hacia la importante ciudad de Staunton, por donde pasaba el ferrocarril de Richmond, se exponía a que Jackson se lanzara contra su flanco. En aquella época era difícil mover un ejército, aunque no fuera muy numeroso: soldados, bagajes, suministros... Por un sólo camino tenían que moverse miles de soldados y carromatos, concentrar las tropas era una cuestión compleja, y más aún para enfrentarse a un ataque por sorpresa.

Así pues Banks estaba bloqueado por Jackson, pero el sudista no podía aceptar esa situación. Para su pensamiento militar no hacer nada era

una derrota, y una situación de tablas una campaña perdida. Además, mientras él y Banks se vigilaban, McDowell concentraba fuerzas frente a Fredericksburg.

Pero este no era el único problema de Jackson. Hacia el oeste de Staunton un nuevo ejército federal asomaba, el de Freemont, que de avanzar y unirse con el de Banks podía crear serios problemas.

Sin explicar sus intenciones a nadie Jackson ordenó entonces un nuevo movimiento. El general Ewell debía desplazarse desde el este de las montañas Blue Ridge hasta Conrad's Store, para ocupar las posiciones que él ocupaba. Mientras, la caballería de Turner Ashby tenía que desplazarse al camino del valle para cegar a Banks. Ninguno de los dos oficiales conocía los planes de Jackson. Sus propias tropas se pusieron en camino el 30 de abril, sin que nadie supiera hacia dónde, sólo él.

El primer destino del ejército del valle fue Port Republic, donde llegó el 1 de mayo. Desde allí se dirigió hacia el este, por Brown's Gap, saliendo del valle de Shenandoah. Su ejército abandonaba el campo de batalla y muchos de sus hombres, que eran originarios de aquel valle, estuvieron a punto de desertar. Pero no era la intención de Jackson retirarse, ni había recibido órdenes en dicho sentido. El ejército marchó hacia el sureste, hasta Mechum's River Station, una estación de ferrocarril sobre la línea que unía Richmond con Staunton. El 4 de mayo los primeros soldados confederados del ejército del valle bajaban del tren en Staunton. En un movimiento genial había conseguido desplazar su ejército hasta el punto más amenazado sin ofrecer su flanco a Banks. No importó, Banks ya no estaba.

El mismo día en que Jackson abandona el valle, Banks informaba a Washington que había vencido y que Jackson se iba a Richmond. Se le ordenó entonces que enviara una de sus divisiones, la de Shields, al general Mac Dowell, que esperaba en Fredericksburg para avanzar hacia el sur. Y que él mismo se desplazara más al norte, a Strasburg. Con esto se retrasaba la marcha del general Mac Dowell hacia Richmond hasta la llegada de Shields, y se eliminaba la amenaza que pesaba sobre Jackson desde el centro del valle.

Sin embargo Jackson no se iba como hemos

visto. El objetivo del viejo "Muro de Piedra", era el ejército de Freemont.

En Staunton ordenó que sus hombres descansaran dos días, principalmente porque el viaje en tren se había hecho el Sabbath, Jackson era presbiteriano y profundamente religioso, y había que ofrecer una compensación por tales esfuerzos en un día sagrado. También dispuso que se pusieran piquetes en torno a la población para que nadie la abandonara y el destino de su ejército siguiera en secreto. En esto no tuvo éxito.



Habíamos dejado al Brigadier General Milroy, como avanzadilla del ejército de Freemont, avanzando hacia el este hacia la localidad de Mac Dowell con sus 3.000 hombres. Frente a él se desplegaban los 2.500 del Brigadier General Johnson. Milroy tuvo conocimiento de la llegada de Jackson a Staunton con cierta rapidez. Probablemente el mensajero debió salir de Staunton en el momento en que llegaron los primeros hombres del ejército del Shenandoah, antes de que la ciudad fuera aislada del resto del mundo. El día 8 de mayo Milroy, con el apoyo del General Schenk, lanzó su ataque contra los hombres de Johnson, la lucha se hizo muy dura y la llegada de Jackson al campo de batalla salvó la victoria para el sur.

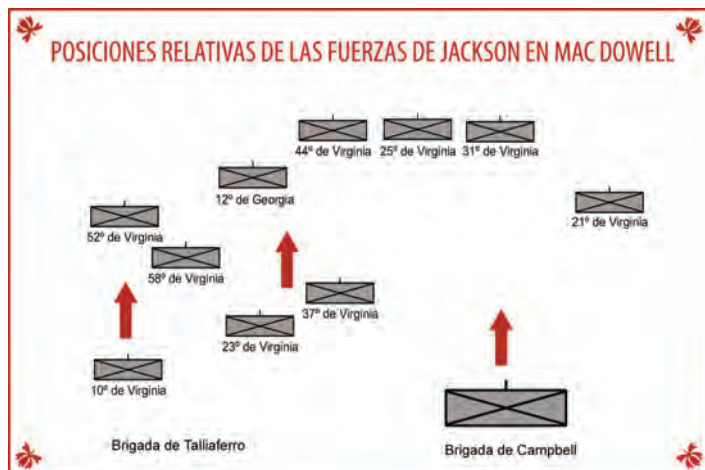
Batalla de Mac Dowell

El día 7 de mayo "Encontrándose con las avanzadas enemigas cerca del lugar donde la carretera de Staunton a Parkersburg se cruza con la carretera de Harrisonburg y Warm Springs, el general Johnson avanzó. Los federales se retiraron rápidamente, abandonando sus bagajes en Rodgers y en otros lugares al este de las montañas Shenandoah. Cuando el avance llegó a la base de las montañas las tropas prepararon el vivaque para la noche"(6).

El 8 de mayo se reinició la marcha. La brigada de Johnson iba delante, seguido por las bri-

gadas de Taliaferro, Campbell y Winder. Las tropas llegaron cerca de Bull Pasture Mountain, y los oficiales llevaron a cabo un reconocimiento desde Sittlington's Hill, un pequeño saliente de la montaña.

La batalla se inició sobre las 15:30 de la tarde. Los confederados se hallaban posicionados en lo alto de Sittlington's Hill, al oeste del camino que une Bull Pasture con la pequeña localidad de Mac Dowell. Los hombres de Johnson defendían el alto de la colina. Ante el avance federal, Jackson inició el despliegue de sus fuerzas. Cuatro regimientos de la brigada de Johnson que habían permanecido ocultos, ascendieron la colina y ocuparon sus posiciones: el 52º de Virginia a la izquierda, en línea de escaramuza. Tras ellos desplegó el 12º de Georgia, con el 44º de Virginia a su derecha y el 58º de Virginia a su izquierda, dando apoyo a los tiradores. La línea confederada formó pues un arco de círculo que cubría la cumbre de la colina.



Milroy inició su ataque contra la izquierda confederada, enviando dos regimientos que fueron expulsando a los tiradores y llegaron hasta la línea principal de resistencia. Mientras, dos regimientos de Ohio y uno de Virginia del Oeste, se movían hacia el ala derecha de los confederados.

Los regimientos de Ohio atacaron el extremo derecho de la línea confederada, lo que provocó que Jackson enviara el 31º y el 25º de Virginia en ayuda del ala derecha de Johnson, que los colocó a continuación del 44º de Virginia, enviando el 31º de Virginia para vigilar el camino que desde Mac Dowell llevaba hacia el este, pasando por el norte de Sittlington's Hill. Por allí estaba avanzando el regimiento federal de Virginia del Oeste,

con la intención de sorprender a los confederados. A pesar del apoyo de un par de piezas de artillería, el regimiento fue detenido por el recién llegado 21º de Virginia, que acababa de sustituir al 31º, que se había dirigido a ocupar su lugar junto al 25º.

El combate degeneró en una sucesión de asaltos de los federales intentando romper la línea confederada, sobre todo por el centro y la derecha. Los confederados tenían la ventaja de la superior altura en un terreno quebrado y difícil. Los federales disfrutaban de una potente batería situada en una elevación al sur de Mac Dowell y de la posición del sol, que al atardecer estaba al oeste e iluminaba perfectamente a los confederados, en lo alto. Sin embargo la batería no parece haber sido tan efectiva: "La artillería enemiga, apostada en una colina enfrente de nosotros, fue activa arrojando balas y bombas hasta que empezó el combate de infantería, pero a consecuencia del gran ángulo de elevación con el que tenían que hacer fuego y de nuestra posición resguardada, no infligieron pérdidas a nuestras tropas" (6). Los que sí fueron mucho más activos fueron los francotiradores, a los que las excelentes condiciones de iluminación y altura proporcionaron muy buenos blancos entre los sudistas.

La intensidad de los ataques federales llevaron a Jackson a pensar que el total de la fuerza federal estaba combatiendo "Habiendo sido reforzado Milroy durante el día por el general Schenck, determinó tomar la colina, si fuera posible mediante un ataque directo" (6). Empezó a enviar tropas de reserva, principalmente de la brigada de Taliaferro: el 23º y 37º de Virginia, para reforzar el centro, apoyando al 12º de Georgia. Una vez herido Johnson más tarde en la jornada, Taliaferro asumiría incluso el mando de la posición. Al combate se incorporaría a lo largo de la tarde el 10º de Virginia, que formaba la retaguardia de la brigada de Taliaferro, para reforzar al 52º de Virginia, que se había revitalizado y expulsaba al enemigo desde la izquierda. También avanzó la brigada de Campbell, que no llegó a combatir.

Sobre las 20:30 Milroy retiró sus tropas. La posición confederada había resultado demasiado fuerte para tomarla y la llegada de la oscuridad estaba empezando a impedir que la batalla continuara.

"La batalla duró alrededor de cuatro horas. Desde

las 4.30 de la tarde hasta las 8.30. Todo intento, mediante movimientos de frente o de flanco, de llegar a la cresta de la colina, donde estaba formada nuestra línea, fue detectado y repelido. Finalmente, tras oscurecer, su fuerza dejó de disparar y el enemigo se retiró". (6)

En total habían combatido unos 6.000 confederados, que sufrieron 71 muertos y 390 heridos, contra unos 6.500 federales de las brigadas de Milroy y Schenk, de los que en realidad sólo llegaron a participar en la batalla 2.500, que sufrieron 28 muertos, 225 heridos y 3 desaparecidos. La victoria había sido para Jackson, aunque nada puede decirse en contra de la valentía de los soldados federales, que lo intentaron con denuedo, y fueron vencidos por una fuerza superior.

Jackson envió un mensaje sumamente lacónico a sus mandos: "Dios bendijo nuestras fuerzas con la victoria en Mac Dowell, ayer"(5). Era su primera victoria como comandante supremo de un cuerpo de tropas, y no había podido ser más sucinto.

El día 9 de mayo Milroy inició la retirada y Jackson la persecución. Quería luchar como en el Antiguo Testamento, derrotar al enemigo completamente y dispersarlo sin posibilidad de salvación, la persecución duró pues tres días, hacia el oeste y hacia el norte. Tal vez sus intenciones eran aprovechar la ocasión para derrotar a Freemont, que se hallaba en Franklin con el resto de su ejército, tal vez simplemente avanzar hacia el norte para volver a entrar en el valle cerca del ejército de Banks y derrotarlo. Pero al final desistió. "Dejando al teniente coronel J.T.L. Preston, con un destacamento de cadetes y un pequeño cuerpo de caballería, a cargo de los prisioneros y de la propiedad pública [pertrechos capturados] el cuerpo principal del ejército, precedido por el capitán George Sheetz, con su caballería, perseguí a los federales en retirada hasta cerca de Franklin, pero sólo conseguí capturar unos pocos prisioneros y bienes a lo largo de mi línea de marcha" (6).

En torno al 13 de mayo el Ejército del Shenandoah estaba de nuevo en Mac Dowell, y el 16 de nuevo en el valle.

"El Jueves 15 el ejército, después de un servicio divino para dar gracias a Dios por la victoria con la que el nos había bendecido y para implorar su continuado favor, el ejército continuó su camino"

(6).

Jackson había conseguido dos objetivos importantes. Freemont había dejado de ser una amenaza para Staunton y el sur del valle. Para volver a hacer sentir su presencia necesitaría reorganizar una base de suministros, cruzando a través de los montes Allegheny, labor muy ardua en aquella época, y sobre todo, Freemont necesitaría una decisión y un carácter que le eran ajenos. Y además había conseguido reforzarse, integrando los 2.500 hombres de Johnson en su ejército.

El avance hacia el norte.

El 17 de mayo Jackson marchaba hacia Harrisonburg.

El día 20 de mayo Jackson estaba de nuevo en New Market. Ewell seguía en Conrad's Store, Banks se atrincheraba en Strasburg y la división de Shields se desplazaba hacia Fredericksburg donde esperaba Mac Dowell. Entonces Ewell recibió un telegrama de Richmond con la orden de desplazarse hacia el este, paralelamente a Shields, Jackson la de detenerse y vigilar a Banks. Como es de suponer Jackson se opuso y telegrafió al General Robert E Lee, que era a la sazón el asesor militar de Jefferson Davis, el presidente de la Confederación. Lee revocó las órdenes enviadas a Ewell y a Jackson, y puso al primero bajo las órdenes del segundo. La campaña del valle podía continuar.

Las tornas habían cambiado. Reforzado por Ewell, Jackson disponía de unos 16.000 hombres. "Mi comando en aquella época comprendía la caballería de Ashby; la primera brigada, bajo el general Winder; la segunda brigada, el coronel Campbell la comandaba; la tercera brigada, coronel Fulkerson al mando; las tropas hasta hacía poco bajo el mando del brigadier general Edward Johnson [las que habían estado conteniendo a Milroy y Schenk y habían llevado el peso del combate en Mac Dowell]; y la división del general Ewell, comprendiendo las brigadas de los generales Elzey, Taylor y Trimble; y las tropas de línea Maryland [Maryland era un estado que permanecía en la Unión pero con un importante porcentaje de población favorable al Sur, algunos de los cuales se unieron a los ejércitos confederados], consistentes en el primer regimiento de Maryland y la batería de Brockenbrough, bajo el mando del brigadier general George H. Steuart; y del se-

gundo y sexto de caballería de Virginia, bajo el coronel Flournoy" (7). Como vemos empezaba a ser un ejército en regla.

Banks, en Strasburg, solo tenía la mitad, después de haber enviado a Shields y otros destacamentos hacia el este. Para cumplir su misión de defender la mitad inferior del valle (no olvidemos que inferior se refiere al cauce del río, y es la situada más al norte) y a la vez evitar ser rodeado por tropas confederadas que ascendieran por el valle de Luray, había destacado una guarnición de un millar de hombres en Front Royal. También trataba de averiguar todo lo posible sobre Jackson a través de la cortina de caballería de Ashby.

El 21 de mayo Jackson se puso en marcha de nuevo, a toda velocidad. Cruzó los Massanutten y recogiendo a los hombres de Ewell marchó hacia el norte por el valle de Luray. Al caer la noche del 22 se hallaba a dieciséis kilómetros de Front Royal, y Banks pensaba que seguía en New Market. Al día siguiente golpearía y golpearía duro. Esperaba rodear y tomar a la pequeña guarnición de Front Royal antes de que esta tuviera tiempo siquiera de pedir refuerzos o dar aviso.

Batalla de Front Royal

El 23 de mayo se iniciaron los primeros movimientos muy temprano. La caballería, cruzó el brazo sur del Shenandoah de este a oeste por el vado de Mc Coy. Avanzó hacia el norte entre el río y los Massanutten hasta llegar a una bifurcación. Desde allí los hombres de Turner Ashby se dirigieron hacia el noroeste, en dirección a Buckton, donde cortarían el ferrocarril y el telégrafo entre Front Royal y Strasburg, aislando a los federales y evitando la llegada de refuerzos. En cambio el 6º Regimiento de Caballería de Virginia del Coronel Flournoy se dirigió hacia el noreste, hacia el lugar donde se unen ambas ramas del Shenandoah, desde donde podría cortar la retirada a la guarnición de Front Royal.

Mientras, Jackson había puesto en movimiento sus tropas, que desde el sur avanzaron hacia las Blue Ridge Mountains, hacia el noreste, hasta la carretera de Gooney Manor, para avanzar hacia Front Royal desde el este.

La guarnición de Front Royal, comandada por el Coronel Kenly, estaba formada principalmente por hombres de Maryland (esta vez unionistas), junto con dos piezas de artillería, y se hallaba si-

tuada en una colina entre Front Royal, al este, y el Shenandoah, al oeste, vigilando los puentes del camino y del ferrocarril que cruzaban el ramal sur del río justo al sur del punto de unión entre ambos ramales. Esta disposición Jackson la conocía perfectamente no sólo gracias a los reconocimientos de la caballería de Ashby, sino gracias también a los desvelos de Belle Boyd, una espía confederada.

El ataque comenzó a las 14:00, cuando se inició el combate con la línea de piquetes federales.

La población propiamente dicha fue tomada por el 1er Regimiento de Maryland (confederado), apoyado por el batallón de Wheat, de los voluntarios de Luisiana y seguido por el resto de la brigada de hombres de Luisiana de Taylor. El combate los esperaba al otro lado de la ciudad.

Más allá, desde las alturas, los dos cañones de Kenly abrieron fuego contra los confederados que avanzaban. Jackson envió al 6º Regimiento de Luisiana para que atacara por la izquierda, flanqueando la batería.

Los federales opusieron resistencia, pero sin posibilidades. Atacados por los hombres de Taylor, y por mas tropas que Ewell había mandado más hacia el norte y ahora llegaban desde el noreste, y preocupados por la presencia de la caballería de Flournoy al otro lado del ramal sur del río, las tropas del coronel Kenly acabaron por retirarse, cruzando el ramal sur del río hacia el oeste, y el ramal norte, hacia el norte. Intentaron quemar ambos puentes, el primero no prendió, y el segundo si, pero los hombres de Jackson estaban muy cerca y pudieron sofocar el incendio. Los federales se apostaron en lo alto de Guard Hill con las dos piezas de artillería.

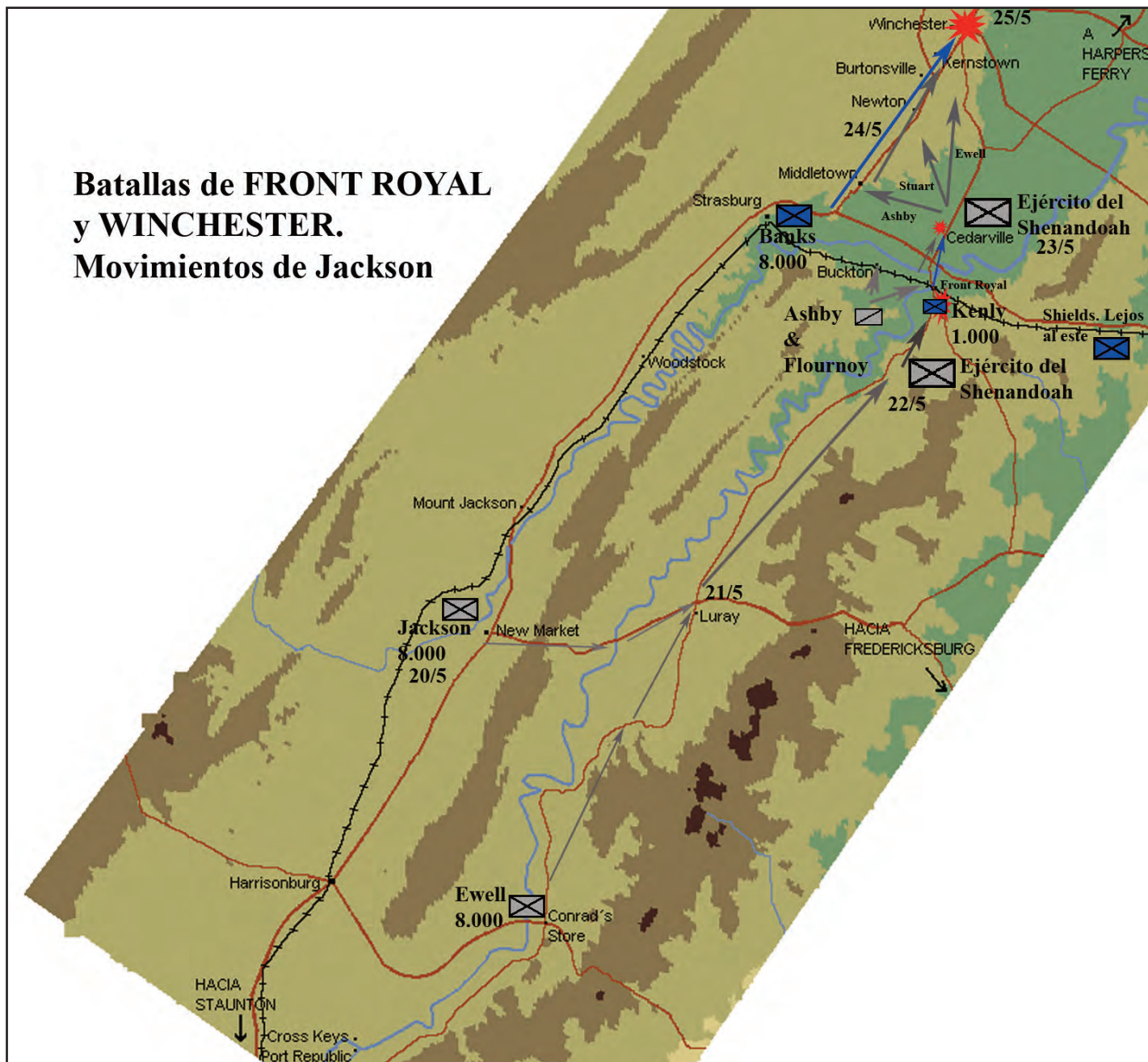
La artillería federal contuvo los intentos de cruzar el río o reparar el puente hasta que los confederados trajeron sus propias piezas, momento en el que inutilizaron las piezas defensoras, lo que permitió a Flournoy y a sus hombres cruzar el río en un brillante asalto. Los federales iniciaron la retirada hacia el norte, por la carretera de Winchester. Los jinetes de Flournoy los persiguieron. Cerca de Cedarville, a 8 Km de Front Royal, tuvo lugar un breve combate con la caballería federal que cubría la retaguardia, y que fue derrotada, igual que posteriormente la infantería, cuyos restos consiguieron reagruparse en un huerto para ser finalmente derrotados por una brillante y gla-

murosa carga. La victoria fue total y tan sólo unos pocos hombres consiguieron huir hasta Winchester. “Irrumpiendo en medio de ellos, el capitán Grimsley, de la compañía B, a la cabeza, estas cuatro compañías [se trata de las compañías A, B, E y K del 6º de caballería de Virginia] expulsaron de su posición a los federales, que

cerca de Cedarville, en la carretera hacia Winchester, no lejos de donde la caballería de Flournoy había logrado su brillante victoria.

En la batalla de Front Royal los federales perdieron casi íntegramente el comando de Kenly, 904 hombres entre muertos, heridos y capturados.

Batallas de FRONT ROYAL y WINCHESTER. Movimientos de Jackson



pronto, sin embargo, reformaron en un huerto a la derecha de la carretera, cuando una segunda carga valiente fue hecha sobre ellos, la caballería enemiga fue puesta en fuga, la artillería abandonó, y los soldados de infantería, en gran confusión, se rindieron para convertirse en prisioneros de guerra” (7).

Aquella noche Jackson la pasó durmiendo al raso

Los confederados sólo sufrieron 26 bajas, aunque otras fuentes elevan la cifra a 56. Es posible que la diferencia tenga que ver con la batalla de Buckton, donde Ashby tuvo que contener a otras tropas federales, de la que no se ha hablado aquí dado que Jackson no intervino en ella. La misión de Ashby había sido evitar que Banks supiera lo que sucedía en Front Royal, pero un correo había conseguido pasar.

En todo caso, con la guarnición de Front Royal derrotada, el ejército del Shenandoah se dispuso a enfrentarse al resto de los hombres de Banks.

Persiguiendo a Nathaniel Banks

Tras la derrota de su destacamento en Front Royal el general Banks se encontraba con sus líneas de comunicación por ferrocarril con Washington cortadas. Quedaba el camino que se dirigía hacia el norte desde Strasburg hacia Winchester y luego a Harper's Ferry. Además, Banks se enfrentaba entonces con unos 7.000 efectivos contra los casi 16.000 de Jackson. Una diferencia importante.

Al ejército unionista le quedaban dos opciones para salir del atolladero. La primera dirigirse hacia el oeste y el suroeste, cruzando las montañas, para unirse a Freemont en Virginia del Oeste. Una operación peligrosa que dejaría Washington vulnerable y que, Banks sabía, jamás le sería perdonada por sus jefes. La otra era marchar hacia el norte, por Winchester, lo más deprisa posible, para ocupar Harper's Ferry y, si era necesario, posicionarse al otro lado del Potomac. Banks eligió la segunda, exactamente lo que "Stonewall" Jackson esperaba. "En el caso de que Banks abandonara Strasburg debía escapar hacia el Potomac, o si nos movíamos directamente hacia Winchester él podía moverse por Front Royal hacia Washington City. Con la intención de vigilar ambas direcciones y a la vez de avanzar sobre él si se quedaba en Strasburg, he determinado, con el cuerpo principal del ejército, atacar la carretera de peaje cerca de Middletown, un pueblo a cinco millas al norte de Strasburg y 13 al sur de Winchester". (7)

Desde el punto de vista de Banks, en un principio pensó que sólo Ewell estaba en Front Royal, y que Jackson seguía en New Market, pero no tardó en averiguar que no era así, gracias al mensajero enviado por Kenly, y se puso en marcha hacia el norte, tal vez actuando con diligencia y rapidez por primera vez en la campaña.

Jackson había dividido sus tropas en tres columnas.

- Ashby, seguido de la mayor parte del ejército, avanzaría hacia Middletown, sin descuidar, a su izquierda, el camino que va de Strasburg a Front Royal.

- Ewell, sólo con la brigada de Trimble, el Regi-

miento de Maryland y dos baterías, avanzaría directamente hacia Winchester;

- y Stuart, con el 2º y el 6º Regimientos de Caballería de Virginia, avanzaría hacia Newton, a 16 Km al norte de Winchester.

Cuando los hombres de Jackson llegaron a la carretera del valle cinco millas al norte de Strasburg, en Middletown, vieron extenderse ante ellos una larga columna de vagones de suministro y artillería. Soldados y jinetes confederados se lanzaron a por ellos eufóricamente. Hubo algún combate, pero poca cosa. El botín fue cuantioso, tanto, que algunos hombres, especialmente de la caballería de Ashby, se fueron a casa a llevar a los suyos los frutos del saqueo. Habían conseguido cortar en dos la columna de Banks, capturando numeroso botín, pero no la habían capturado entera, ya que los elementos de retaguardia consiguieron retirarse a Strasburg y luego, por las montañas, alcanzar a Freemont. Y la vanguardia seguía marcha hacia Winchester.

Jackson estaba furioso. Habían obtenido un cuantioso botín, cierto, pero tan sólo habían capturado la retaguardia del ejército unionista, que seguía marchando hacia el norte. Se había perdido tiempo, y más aún que se tendría que perder hasta que los hombres estuvieran de nuevo en sus puestos. De hecho algunos jinetes tardarían en volver más de un mes. "Pero en medio de estas esperanzas me dolió ver, cosa que debo recordar ahora, que demasiados de los hombres de Ashby, de caballería e infantería, olvidando su gran responsabilidad como avanzada de un ejército perseguidor, desertaron de sus colores, y se abandonaron al pillaje de tal manera que obligaron a tan galante oficial a detener la persecución" (7).

El plan de Jackson de cortar al ejército de Banks desde el norte para destruirlo había fallado, pero la campaña aún proseguía. En cuanto pudo poner a su ejército en marcha Jackson reinició la persecución. Los federales llevaron a cabo todo tipo de acciones de retaguardia, con cierta maestría, para retrasarlo, obligando a Jackson a detenerse en varias ocasiones, y a acelerar el ritmo de marcha en cuanto podía. Los confederados marcharon incluso de noche "Estoy obligado a hacerles sudar esta noche, así podré ahorrar su sangre mañana" (8) Decía Jackson, obligado como estaba a vencer en la maniobra antes que en la batalla. Jackson era partidario de gastar

suelas antes que vidas, y era muy consciente de que una guerra se ganaba mejor desgastando los pies que malgastando sangre.

La persecución no fue incruenta, hubo varias pequeñas escaramuzas en Newton y Burtonsville, entre otros sitios.

En Newton la artillería confederada se había quedado sin escolta, debido a la masiva partida de los hombres de Ashby. “Esta relajación de la persecución fue desafortunada, puesto que animó al enemigo a traer, unas dos horas después, cuatro piezas de artillería, que fueron plantadas en las afueras al norte de Newton y abrieron fuego sobre nuestras baterías. Su fuego fue contestado por los dos cañones rayados del capitán Poague con habilidad y puntería.

Cuando reinicié el avance me vi pues detenido por la artillería enemiga. Fuimos retrasados hasta cerca del anochecer, cuando los federales se retiraron y se reinició la persecución.” (8)

Durante esta persecución Jackson encontró muchos vagones federales abandonados, pero los hombres de Banks habían tenido tiempo de quemarlos gracias al tiempo perdido por los confederados durante el pillaje y el posterior combate en Newton.

Una nueva emboscada tuvo lugar un poco más al norte durante la noche, hasta que el 33er regimiento de Virginia despejó el lugar.

Llegando a Burtonsville los confederados se enfrentaron a una escaramuza más importante: “...otra emboscada desde la derecha, izquierda y frente, fue encontrada, y se sostuvo un fuego intenso durante un rato. Repeliéndola el 27º (coronel Grigsby), 2º (coronel Allen) y 5º regimientos de Virginia (coronel Baylor) se comportaron con gran crédito.” (8)

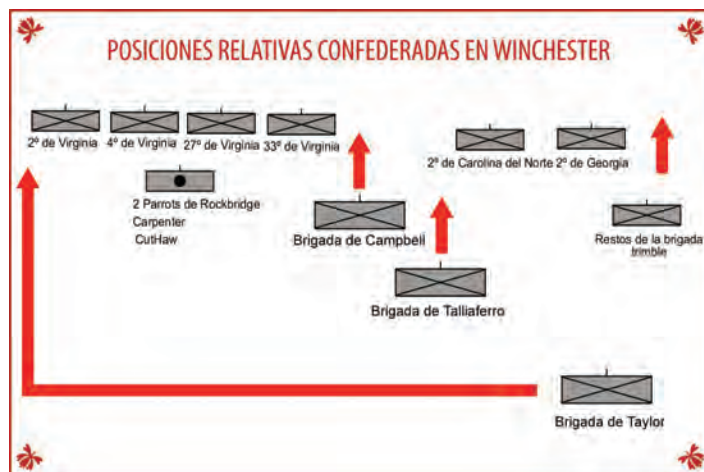
El día 25 de mayo, antes del amanecer, ambos bandos estaban posicionados para una nueva batalla. Los hombres del ejército del Shenandoah en una línea de crestas al sur de Winchester. Los nordistas los esperaban en la última posición defendible, un poco más al norte.

La Batalla de Winchester.

Banks disponía de tres brigadas. La brigada de infantería de Gordon ocupó Bower’s Hill, en el flanco derecho de la Unión, y se extendía hasta la

carretera del valle, con el apoyo de una batería. En el centro se desplegó la brigada mixta de caballería, en torno a Camp Hill, apoyada por dos piezas de artillería; y en el ala izquierda se desplegó la brigada de Donnelly, en forma de media luna para cubrir las carreteras de Front Royal y Milltown, con el apoyo de diez cañones.

Desde primerísima hora de la mañana empezó el fuego de tiradores, obligando a retroceder a los destacamentos avanzados federales hasta la línea principal.



El plan de ataque de Jackson consistiría en un asalto contra ambos flancos federales. En el ala izquierda confederada el asalto principal fue llevado por la brigada “Stonewall”, comandada por el Brigadier General Winder. Winder empleó al 5º Regimiento de Virginia como tiradores, y a los otros cuatro: 2º, 4º, 27º y 33º en línea. Tras él seguían las brigadas de Campbell y Taliaferro (las otras dos de la división de Jackson). Los hombres de Jackson avanzaron a ambos lados de la carretera del valle, tomando una pequeña elevación a la izquierda de la misma que les permitió posicionar una sección de artillería que aprovecharon para batir a la artillería de la Unión sita en Bower’s Hill a menos de media milla, a pesar de la intensa actividad de francotiradores de la Unión, que se dedicaban a aumentar las bajas entre los artilleros. Banks reposicionó sus cañones y Jackson trajo más artillería, una hora después parecía que los unionistas estaban a punto de rodear el flanco izquierdo confederado.

En el ala derecha Ewell envió la división de Trimble como punta de lanza de su ataque, y en cabeza de todos el 21er Regimiento de Carolina del Norte y el 21er Regimiento de Georgia, avanzando a ambos lados del camino de Front Royal.

Las órdenes que había recibido de Jackson eran las mas sencillas: "Ataque al alba". Así estaba sucediendo. Los confederados recibieron un fortísimo fuego de los hombres de Donnelly y su artillería, combatiendo contra un enemigo que se había posicionado tras muros de piedra, lo que limitaba sus pérdidas y complicaba el asalto. Consiguieron repeler el primer asalto confederado, hasta que Ewell reagrupó sus fuerzas y trajo su propia artillería. El segundo intento, una hora más tarde, fue más elaborado. Los confederados se desplegaron en más amplitud, ocupando terreno en altura que les permitió batir los flancos de los nordistas, obligando finalmente a Donnelly a ordenar la retirada de sus hombres hacia la ciudad, anclando su derecha en Camp Hill.

El asalto parecía bloqueado, pero en ese momento tanto Ewell como Jackson efectuaron sus movimientos maestros. Ewell mandó al resto de la brigada de Trimble hacia el noreste, rodeando la posición de Donnelly y amenazando su



retaguardia, mientras en el otro extremo de la batalla Jackson envió a la brigada de Taylor, compuesta por soldados de Luisiana, reforzada por dos regimientos de la de Taliaferro, para que cruzando por detrás de los hombres de Winder y avanzando por Abrams Creek se posicionaran a la derecha de la línea unionista con el fin de atacar Bower's Hill.

Ambos flaqueos en conjunción provocaron la retirada nordista. Ordenada al principio, pero completamente desorganizada cuando los hombres tuvieron que cruzar la ciudad de Winchester, escapando hacia el norte.

En la batalla de Winchester participaron unos 16.000 confederados contra 6.500 federales. Los

primeros perdieron 68 muertos, 329 heridos y 3 desaparecidos. Los segundos 62 muertos y 243 heridos, pero sobre todo, 1.714 prisioneros y desaparecidos. El resultado fue una clara victoria confederada.

Jackson envió infantería y artillería en persecución de los federales en retirada, principalmente con el objetivo de evitar que se organizaran antes de que pudiera intervenir la caballería, arma de explotación por excelencia. Fue un esfuerzo sobrehumano, pues algunos de sus hombres sólo habían dormido un par de horas aquella noche. "A pesar de las marchas agotadoras y de las noches casi sin dormir a las que la masa de nuestras tropas habían sido sometidas, siguieron avanzando hacia delante con resolución". (8).

La caballería no obstante defraudaría cruelmente a su jefe. "No vi más que a unos 50 hombres de la caballería de Ashby desde las escenas de pillaje de la tarde anterior, y ninguno desde primera hora de la noche" (8). Esto en lo referente a Ashby.

"El segundo y el sexto regimientos de caballería de Virginia estaban bajo el mando del Brigadier General George H. Steuart, de la división de Ewell. Después de que la persecución hubiera avanzado cierta distancia más allá de la ciudad [Se refiere a Winchester, y a la persecución llevada a cabo por infantería y artillería] y no viendo nada de caballería, despaché a mi ayudante de campo, el Teniente Pendleton, al general Steuart, con la orden "muévase tan rápido como sea posible y únase conmigo en la carretera de peaje de Martinsburg, y lleve a cabo la persecución del enemigo con vigor" Su respuesta fue que estaba bajo el mando del General Ewell y que las órdenes debían llegarle a través de él" (8).

El enfado del general sudista debió ser digno de verse.

Finalmente habría persecución. Una hora después de que la infantería se detuviese se pondrían en marcha Steuart y Ashby con algunos de sus hombres. Consiguieron capturar más material y algunos prisioneros, pero Jackson no quedó satisfecho "Hay buenas razones para pensar que, si la caballería hubiera hecho su parte en esta persecución tan bien como las cuatro compañías del Coronel Flournoy dos días antes en la persecución desde Front Royal, sólo una pequeña porción del ejército de Banks hubiera es-

capado a través del Potomac” (8).

Mientras la caballería confederada se ponía en marcha Banks no había estado ocioso. Sus hombres se habían retirado a toda prisa, abandonando todo lo que entorpeciera su marcha, con destino a Williamsport, y su puente sobre el Potomac. Banks escapaba de nuevo, sin suministro, pero con sus hombres, listos para re-equiparse y luchar de nuevo.

No obstante Jackson tampoco podía quejarse. Su ejército había recorrido 280 Km en 17 días, expulsando a los federales del valle, capturando, matando o hiriendo a unos tres millares de los 8.000 hombres de Banks y obteniendo una inmensa cantidad de suministros para su propio ejército, cedidos contra su voluntad por el gobierno federal de Washington. Al general unionista se le dio el apodo de “Commisary Banks”, por todos los suministros conseguidos de sus tropas.

Así pues, como el mismo Jackson relata “Al día siguiente (26) se celebró un servicio divino para dar gracias a Dios por los éxitos con los que ha bendecido a nuestras armas y para implorar su continuado favor” (8).

La trampa de los federales

Aquellos triunfos operativos de Jackson llevaron a un importante triunfo estratégico. En Washington, Lincoln, y su secretario de Guerra Stanton, vieron un gran peligro en sus maniobras. Si su ejército era tan numeroso como pensaban en un principio, con Banks derrotado, Freemont en Franklin y la división de Shields junto a Mac Dowell cerca de Fredericksburg, el camino de Washington quedaba abierto a una fuerza invasora que tratara de hacerse con la capital. Se ordenó pues la militarización de los ferrocarriles, una nueva leva de tropas en el norte, y lo que es más importante, Mac Dowell quedaba detenido en Fredericksburg, con órdenes a Shields de que volviera con su división al valle, seguido por la de Ord. Jackson cumplía su misión primordial, restar fuerzas al esfuerzo federal contra Richmond desde el norte.

Los días 27 y 28 de Mayo Jackson envió hacia el norte a la división de Winder, con la misión de hacer una demostración hacia Harper’s Ferry, que tenía como objetivo aumentar la preocupación en las líneas federales y atraer hacia él más tropas de las que estaban siendo destinadas al

esfuerzo sobre Richmond. Como ya hemos visto con éxito. Estas tropas trabarían combate en Charlestown, y llegarían hasta Halltown y Loudon Heights (2º regimiento de Virginia).

Pero el hecho de que los nordistas enviaran tropas contra él hizo que se encontrara metido en medio de una trampa. Disponía de alrededor de 13.000 hombres en ese momento, y se encontraba rodeado por fuerzas enemigas, en movimiento hacia él, muy superiores. Estas eran: Los 5.000 hombres que le quedaban a Banks al norte del Potomac, más 7.000 hombres que se estaban concentrando en el mismo Harper’s Ferry bajo el mando de Sexton. Aunque lo peor estaba más lejos. Hacia el suroeste de su posición, en torno a Franklin, en Virginia del oeste, se hallaba ya concentrado el ejército de Freemont, con unos 15.000 hombres, a tan sólo 43 Km de Harrisonburg, en el valle norte del Shenandoah, y por donde pasaba la carretera del valle. Y hacia el sureste avanzaba la división de Shields, que ya hemos comentado, con unos 10.000 hombres, seguida por la de Ord.

“Stonewall” Jackson fue informado del avance convergente de Freemont y Shields el 29 de mayo, estando en Charles Town con su ejército. “...Shields se estaba moviendo desde Fredericksburg, a mi derecha, y Freemont desde South Branch, a mi izquierda, con la intención de concentrar una gran fuerza detrás mí y cortar mi retirada valle arriba” (8). Era una noticia preocupante ya que la unión de ambas fuerzas suponría una fuerza más poderosa que la suya situada sobre sus líneas de comunicación. Sin embargo quienes estaban con él entonces recordarían después que ni se inmutó. En realidad Freemont ya había cometido un error. Situado, como hemos dicho, a 43 Km al oeste de Harrisonburg, no se desplazó directamente hacia esa localidad, sino que, tal vez por temor a una de las bruscas reacciones de Jackson, se desplazó primero hacia el norte, para llegar al valle a la altura de Strasburg. Era un buen sitio para unirse a Shields, proveniente del este, pero estaba mucho más cerca de Jackson, lo cual suponía que con una marcha más corta este escaparía de la trampa. Además, Jackson seguramente sería muy consciente de las dificultades que experimentaban ambos comandantes para coordinar sus fuerzas, moviéndose en direcciones convergentes y con el enemigo en medio.

Una cosa es no asustarse, y otra despreciar el peligro. Jackson se puso en marcha el mismo día 29. Winder se hallaba en torno a Charlestown, Halltown y Loudon Heights y debía recorrer 72 Km. para llegar a Strasburg antes de que se unieran allí los federales, la columna era muy larga, sumándose a los hombres los vagones capturados y dos millares de prisioneros. Ni la lluvia ni el barro facilitaron la marcha. Una vez más una combinación de suerte y habilidad salvaron al ejército del Shenandoah. Shields llegó a Front Royal el día 30, y por alguna razón se detuvo a esperar a Ord. Informado de ello por su caballería, Jackson tenía pues que detener a Freemont.

La guardia de los flancos de Jackson consistió en dos unidades. Al oeste estaba Ewell con su división, que consiguió detener el avance de Freemont a lo largo de todo el día 31 de mayo. Mientras, al este, Front Royal estaba defendido por una pequeña guarnición compuesta por el 12^a Regimiento de Georgia y una sección de artillería, bajo el mando del Coronel Conner, que se retiró de inmediato ante la llegada de la división de Shields, mucho más fuerte. La retirada tuvo luces y sombras. Se perdieron algunos prisioneros federales, que habían sido confinados allí, y también algunos soldados georgianos. En cambio los jefes de suministros se acordaron de quemar los depósitos situados en la localidad, de modo que Shields no encontró nada aprovechable.

Así pues el 31 de mayo Jackson estaba en Strasburg con la vanguardia de su ejército, había ganado la carrera y estaba en posición de mantener la puerta abierta para el resto. La última unidad, la brigada "Stonewall" (Winder), recorrió aquel día 57 Km, bajo la lluvia y sobre el barro. Una distancia en verdad extraordinaria. El 1 de mayo el ejército de Jackson marchaba hacia el sur.

Puede decirse que a pesar de retirarse el ataque no había sido ningún fracaso. Además de las bajas causadas el enemigo Jackson recuerda en su reporte la captura de más de 100 cabezas de ganado, más de 15 toneladas de bacón, harina, sal, azúcar, café, pan de campaña y queso que fueron entregados a los oficiales de intendencia (habría que sumar lo que se quedaron los soldados). Igualmente se censaron 9.354 armas de fuego más dos piezas de artillería con sus armo-

La trampa federal no había podido cerrarse, pero

aún así la situación no debía ser nada agradable para el ejército confederado, medio atrapado entre dos fuerzas en conjunto superiores. Con dos cuerpos de ejército fuertes el plan de la Unión era relativamente sencillo. Mientras Freemont seguía a Jackson por el valle norte, Shields avanzaría por el valle de Luray, hacia el sur, lo más rápido posible. Entonces podían suceder dos cosas: o bien que llegara a Luray con tiempo para cruzar los Massanutten y situarse en la retaguardia de Jackson, o bien que no llegara con tiempo, entonces tendría aún dos opciones, unirse a Freemont cruzando los Massanutten de todos modos o seguir hacia el sur, hacia Conrad's Store y Port Republic. Con este segundo movimiento conseguiría aislar a Jackson de cualquier refuerzo que pudiera llegarle desde la llanura de Virginia, y en segundo lugar podría ganarse la posibilidad de cortarle la retirada. Por supuesto Jackson era muy consciente de esto.

Decidió que tendría que mantener a ambas fuerzas separadas para derrotarlas una detrás de otra. Para ello en primer lugar hizo quemar los puentes que cruzaban el ramal sur del Shenandoah, en el valle de Luray, logrando así aislar a Shields en la orilla este del río, gracias a las recientes lluvias y a que a consecuencia de ellas el cauce estaba crecido y no era posible vadearlo. "De información recibida sobre los movimientos de Shields, y del hecho que había estado en posesión de Front Royal durante más de 48 horas y no había conseguido unir sus tropas a las de Freemont, como estaba decidido originalmente, me preocupó que estuviera moviéndose por Luray hacia New Market, sobre mi línea de retirada, antes de que mis tropas llegaran allí. Para evitar tal resultado hice que fuera quemado el puente de White House, que estaba sobre la línea de marcha que se suponía que seguiría, sobre el ramal sur del río Shenandoah, hacia New Market; igualmente hice con el puente de Columbia, que estaba unas millas río arriba" (10). Posteriormente mandó quemar el puente de Conrad's Store.

Jackson tan sólo dejó intacto el puente de Port Republic. Ese era el sitio en el que esperaba derrotar a sus enemigos o, si era necesario, escapar del valle hacia el este de Virginia.

Analicemos los movimientos que se llevaron a cabo. El 1 de junio Jackson abandonó Strasburg, perseguido de cerca por Freemont, que a punto

estuvo de arrollar su retaguardia, cosa que evitaron, con grandes penas, el 2º y el 6º Regimientos de Caballería de Virginia.

El 2 de junio de nuevo Freemont se echó encima de la retaguardia de Jackson, disparando con su artillería contra la caballería y la artillería confederada que se retiraban. Fue el Coronel Ashby quien solucionó la cuestión, tendiendo una emboscada a los perseguidores con un pequeño cuerpo de infantería que escondió en un bosquecillo. Esta acción enfrió la persecución. Por dichos servicios Jackson puso el 2º y el 6º Regimientos de Caballería de Virginia bajo su mando, y le dio el control de toda la retaguardia.

El día 3 los confederados cruzaban el Shenandoah cerca de Mount Jackson y quemaban el puente tras ellos. De nuevo fue el heroísmo de Ashby lo que logró el éxito.

El avance fue tranquilo los días 4 y 5 de junio, llegando este último día los confederados a Harrisonburg, desde donde giraron hacia el sureste, hacia Port Republic.

El 6 de junio, a medio camino entre Harrisonburg y Port Republic, se produjo una escaramuza más importante. En ella participaron la caballería de Ashby y tropas de la brigada de Steuart, especialmente el 58º Regimiento de Virginia y el 1º de Maryland. En esta escaramuza se perdieron 17 muertos, 50 heridos y tres desaparecidos. Uno de los muertos fue el propio Turner Ashby. Se perdía un gran jinete y excelente oficial de caballería, uno de los muchos que morirían durante la guerra. “Un reporte oficial no es el lugar indicado para más que una información de pasada sobre una muerte distinguida, pero la especial relación que el general Ashby tuvo con mi ejército durante la mayoría de los doce meses anteriores, justificará que diga que como oficial de guerrillas nunca encontré ninguno superior; su atrevimiento era proverbial, su resistencia casi increíble, el tono de su carácter heroico, y su sagacidad casi intuitiva a la hora de adivinar las intenciones del enemigo.” (10).

Ese mismo día el grueso de los hombres de Jackson estaban en Port Republic. Es importante describir someramente el lugar. La localidad de Port Republic se situaba entre dos ramas del ramal sur de la Shenandoah. La rama sur se cruzaba a través de un vado de forma relativamente sencilla, la norte a través de un puente que los federa-

les de Shields habían estado a punto de ocupar. Lo que sucedió fue que, estando acampado el grueso del ejército confederado al norte de la rama norte, sobre la carretera de Harrisonburg, Jackson envió a dos unidades de caballería, bajo el mando de los capitanes Sipe y Myers durante la noche del 7 de mayo, para comprobar la presencia de tropas federales más allá del río. Estas tropas toparon con caballería y artillería federales que avanzaban por el este del ramal sur del Shenandoah, hacia Port Republic.

Los federales asaltan Port Republic.

El 8 de junio la caballería confederada de Sipe y Myers se presentó de vuelta en Port Republic. Las unidades estaban completamente desorganizadas y en completa retirada. Los federales avanzaban. El pánico se contagió igualmente a la compañía de caballería de Chipley, y pronto los federales cruzaban el vado sobre la rama sur (del ramal sur del Shenandoah) y se plantaban ante el puente sobre la rama norte (siempre del ramal sur del Shenandoah), después de haber tomado la localidad.

Jackson tuvo que enviar a las brigadas de Taliaferro y Winder para que reocuparan el puente y la ciudad. Fue una magnífica carga del 57º Regimiento de Virginia del Coronel Fulkerson la que despejó el puente. Pronto, seguido por el resto de la brigada, el regimiento cruzó la ciudad y ocupó el vado del ramal sur, avanzando incluso más allá, hasta topar con más fuerzas federales en los bosques.

Lo conseguido con esta acción era de singular importancia. Con ello en vez de quedar encerrado al norte del río y amenazado de un doble ataque de Freemont por el norte y Shields por el sur, Jackson mantenía el control de los puntos de cruce, lo que le permitiría, según fueran los combates, concentrar sus fuerzas o refugiarse a un lado o a otro del Shenandoah, o entre los dos ramales.

La llegada al despliegue que permitió las batallas gemelas de Cross Keys y Port Republic debe considerarse como una de las obras maestras de Jackson. En retirada, y perseguido por fuerzas en conjunto superiores a las suyas, había conseguido mantenerlas separadas en todo momento, y ahora, controlando los cruces del río, disponía de la oportunidad para derrotarlas una tras otra. Nos centraremos en la batalla de Port Republic,

dirigida por Jackson, más que en la de Cross Keys, que aunque concebida por este, fue dirigida por Ewell.

Batalla de Cross Keys

La batalla de Cross Keys resultó ser un asunto relativamente simple. El general nordista John C. Fremont disponía de 7 brigadas, así como una numerosa caballería. El sudista Ewell se enfrentaba a él con tan sólo tres brigadas escasas de hombres.

Ewell había dispuesto a sus hombres en una buenísima posición. En lo alto de una cresta, con un pequeño arroyo delante y bosques a ambos lados para proteger sus flancos. La brigada de Trimble se posicionó a la derecha, un poco adelantada respecto a la línea principal. En el centro se dispuso la artillería, con la brigada de Elzey detrás, en reserva, lista para intervenir si era necesario. A la izquierda se dispuso la brigada de Steuart. La brigada de Taylor llegaría como refuerzo.

El primer combate se celebró en torno a las 10:00 entre la Brigada de Stahel y la de Trimble, en el flanco derecho confederado. Los unionistas avanzaron para ser parados en seco por las descargas secesionistas. Stahel se retiró. Las brigadas de Milroy y Schenk (los mismos que habían combatido a Jackson en Mac Dowell), consiguieron avanzar, pero recibieron la orden de Fremont de retirarse. A lo largo de la batalla Fremont se había limitado a lanzar ataques dispersos, “de prueba” y encontró demasiado fuertes las líneas confederadas.

La batalla terminó con la retirada de los federales más allá de la carretera de Keezletown, donde se re-desplegaron a cubierto de su artillería.

En Cross Keys Fremont cometió dos errores básicos. En primer lugar desconocía dónde se hallaban las tropas de Shields. Con haber esperado sólo veinticuatro horas ambos generales habrían podido coordinar sus ataques. En segundo lugar no dispuso de información suficiente sobre el enemigo al que se enfrentaba. Estaba convencido de enfrentarse a todo el ejército de Jackson y ordenó ataques de exploración. De haber conocido la superioridad numérica que tenía, un ataque general decidido hubiera solucionado la cuestión.

En Cross Keys se enfrentaron 11.500 federales

contra 5.800 confederados. Los primeros sufrieron un total de 664 bajas, y los segundos 287, incluyendo muertos, heridos y desaparecidos.

Jackson no intervino en la batalla de Cross Keys “Este combate con Freemont ha sido conocido en general como la batalla de Cross Keys, en la que nuestras tropas fueron mandadas por el general Ewell. Yo me quedé en Port Republic durante la mayor parte del día 8, esperando una renovación del ataque [se refiere al ataque federal que a punto había estado de tomar el puente y el vado el día anterior]” (10).

La batalla de Port Republic.

La batalla de Port Republic tuvo lugar al día siguiente, 9 de junio de 1862. Sería la última de la campaña.

En el lado derecho del ramal sur del Shenandoah (al este), se había situado la vanguardia de la división de Shields, formada por las brigadas de Tyler y Carroll, bajo el mando superior del Brigadier General Erasmus Tyler. El lugar estaba perfectamente escogido, la línea federal se extendía siguiendo el camino de Lewis en una línea de norte-oeste-norte a sur-este-sur, desde el río hasta los bosques, con seis piezas de artillería situadas en una cima justo en el extremo sur, desde donde podía batir todo el terreno.



A las 05:00 la brigada del general Winder, que había pasado la noche en Port Republic, salió de la ciudad, cruzando el ramal sur por un puente de pontones montado para la ocasión e inició la marcha Shenandoah abajo, por la orilla derecha del río. Avanzaron dos kilómetros y medio, expulsando a los piquetes federales, hasta que la artillería federal abrió un fuego constante y certero.

Así pues el asalto confederado lo inició la brigada

de Winder, la famosa brigada "Stonewall", con el 2º, 4º, 5º, 27º y 33º Regimientos de Virginia, bajo un potente fuego artillero, al que trató de responder la artillería confederada, con escaso éxito. Jackson envió las dos piezas Parrot del Capitán Poague, al que luego se sumaron otras piezas de la batería del Capitán Carpenter.

Los federales avanzaron, cargando y disparando, obligando a los confederados a retirarse aún más, amenazando las piezas de artillería, que tuvieron que retirarse a toda prisa. El primer asalto terminaba en derrota para Jackson, cuya posición se veía muy comprometida ante el avance enemigo.



Winder decidió que la única forma de solucionar el problema era una carga rápida y violenta. Además de su brigada contaba con el 7º Regimiento de Luisiana, del Coronel Hays (de la Brigada de Taylor, de la División de Ewell). Winder se lanzó al asalto. El resultado fue desastroso. El fuego de artillería y armas cortas fue tan potente que su comando quedó muy desorganizado, y pronto se retiró.

A primera hora de la mañana las tropas de Ewell habían abandonando sus posiciones en el campo de batalla de Cross Keys, dejando en la retaguardia la brigada de Trimble, reforzada por el 42º Regimiento de Virginia y el 1er Batallón de Regulares de Virginia. Ewell marchó rápido y bien, hasta la linde de los bosques, a tiempo de enviar al 7º Regimiento de Luisiana con Winder para el asalto, y al 58º y 44º Regimientos de Vir-

ginia (de la brigada de Elzey) para salvar la situación.

El ataque de los federales de Carroll, que estaba expulsando a Winder del campo de batalla se encontró con el súbito ataque de estos dos regimientos por su flanco izquierdo, surgiendo de los bosques como fieras, los rebeldes avanzaron, disparando y gritando, dirigidos por el Coronel Scott, en vanguardia de sus tropas. El ataque logró su objetivo, la retirada de los federales, que sólo pudieron llevarse un cañón de seis libras como botín. El éxito fue fatal para los dos valientes regimientos, que tuvieron que retirarse de nuevo a los bosques a reorganizarse y recuperarse tras la dureza de los combates.

Mientras todo esto sucedía la brigada de Taylor (de la división de Ewell), con el 6º, 8º y 9º Regimientos de Luisiana (el 7º estaba con Winder), había estado abriéndose paso difícilmente por los bosques, avanzando hacia el extremo izquierdo de la línea principal de Shields, hacia la colina donde estaban los cañones. En el momento mismo en que Carroll triunfaba junto al río, los rebeldes asaltaron la colina, surgiendo de la espesura. “Taylor emergió de los bosques con sus hombres justo cuando los ruidosos gritos de victoria del enemigo proclamaban su éxito en el frente, y a pesar de ser atacados por fuerzas superiores de frente y por el flanco [se trata de los hombres de Tyler], con su artillería en posición, a quemarropa, la carga fue llevada a cabo con valentía y la batería, consistente en seis cañones, cayó en nuestras manos. Tres veces fue esta batería perdida y ganada en los desesperados y determinados esfuerzos hechos para capturarla y recuperarla”. (10).

La batalla ardía en el frente de Taylor, y los hombres de Winder pudieron avanzar de nuevo, una vez reorganizados. En cabeza avanzaron el 7º regimiento de Luisiana, comandado por el Mayor Penn, al haber sido heridos los demás oficiales, y el 5º Regimiento de Virginia. Con este avance los cañones confederados pudieron volver a ocupar sus posiciones iniciales. Mientras, los federales estaban rodeando el flanco izquierdo de Taylor. Fueron los hombres del Coronel Scott, el 58º y 44º Regimientos de Virginia, los que avanzaron, tras haberse reorganizado ellos también, para cubrir el flanco izquierdo de Taylor. Los federales cedieron terreno.

La batalla terminaba. El general Taliaferro, con su

brigada, había estado cubriendo la retaguardia de Trimble en Cross Keys desde la ciudad de Port Republic. Ante la dureza de los combates Jackson lo había mandado llamar, igual que a Trimble. Taliaferro llegó al campo de batalla justo a tiempo para llevar a cabo la persecución de los federales durante unos ocho kilómetros.

Con las fuerzas de Shields en retirada apareció Freemont al otro lado del río. No había podido cruzar gracias a que los hombres de Ewell habían quemado los puentes en su retirada. Su artillería hizo fuego, aunque con escaso efecto. “Mientras las fuerzas de Shields estaban en plena retirada y nuestras tropas persiguiéndolas, Freemont apareció en la orilla opuesta del brazo sur de la Shenandoah con sus tropas, y abrió fuego de artillería contra nuestras ambulancias y equipos ocupados en las labores humanitarias de atención a nuestros heridos y muertos y de los heridos y muertos del enemigo.” (10). El desbordado río Shenandoah convertía pues a Freemont en espectador impotente de la derrota de Shields. Jackson había conseguido mantener separados a sus dos oponentes, y derrotarlos en las que serían conocidas como las batallas gemelas.

El día 9 de junio había acabado todo. Shields se retiraba hacia Conrad’s Store y Freemont hacia Harrisonburg y más al norte, hacia New Market. Jackson decidió hacer alguna demostración, para que los federales creyeran que los estaba persiguiendo, pero su “caballería a pie” necesitaba descanso después del mes infernal que habían sufrido. Y Jackson se lo concedió.

“Los reportes oficiales de las bajas de la batalla muestran unas pérdidas de 16 oficiales muertos, 67 heridos y 2 desaparecidos; 117 suboficiales y soldados muertos, 862 heridos y 32 desaparecidos.” (10).

El 14 de junio todo el ejército asistió a un servicio religioso en conmemoración de las victorias logradas. Con sus acciones Jackson había conseguido mantener inmóvil a la fuerza de Mac Dowell, más aún, al final se había ordenado a Mac Dowell que se dirigiera al valle con todo su ejército, y permitido que Johnston se enfrentara sin más problemas al ejército de McLellan que avanzaba por la península hacia Richmond. En total su pequeño ejército de un máximo de 17.000 hombres había sido capaz de enfrentar y derrotar a una fuerza casi tres veces superior a la suya, no gracias a su habilidad táctica en la batalla,

sino gracias a la habilidad operativa de su comandante, y a la resistencia de los pies de sus soldados.

El 13 y el 16 de junio hubo breves escaramuzas con los hombres de Jackson en New Market y Mount Jackson. Era una finta para hacer pensar a los nordistas que Jackson iba a atacar de nuevo. El 17 de junio Jackson abandonaba el valle con destino a Richmond.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CAMPAÑA.



JACKSON COMO COMANDANTE EN JEFE DE UN EJÉRCITO.

La campaña del Valle del Shenandoah es una pieza maestra de estrategia que aún hoy en día se estudia en las academias militares.

Si al narrar la actuación de Jackson en la primera batalla del Bull Run nos detuvimos a analizar los aspectos tácticos de la forma en que dio batalla, en este caso nos centraremos en los operativos.

Hay varias piezas claves en la forma que tuvo Jackson de llevar a cabo la campaña.

Iniciativa

En primer lugar Jackson se negó en todo momento a ceder la iniciativa. Como vemos ya desde su campaña inicial en diciembre decidió tomar acciones ofensivas. Su campaña sobre Hancock no fue un éxito en lo que a batallas se refiere, ya que apenas nadie se opuso a él, pero no obstante Jackson era muy consciente de que agredir al enemigo era la mejor forma de desbaratar sus planes. No obstante el invierno era demasiado duro para operar, y Jackson tuvo que esperar hasta el mes de marzo.

Con la llegada del buen tiempo se reinició la campaña. Los federales pensaban tener la iniciativa, atacando a Jackson, pero este cedió terreno. Su habilidad para moverse con rapidez y la magnífica labor de decepción de la caballería llevó a sus atacantes a pensar que había huido, pero en el momento en que decidieron retirarse del valle, atacó, produciéndose la batalla de Kernstown. Kernstown resultó un fracaso, pero no debido a un error operativo. Los errores fueron varios. En primer lugar, lo hemos visto, le faltó información. En su ímpetu Jackson se lanzó al ataque sin pérdida de tiempo, y sin una correcta evaluación de lo que tenía enfrente, basándose tan sólo en informes supuestamente dignos de confianza, que resultaron no serlo.

Desde el punto de vista táctico, ya tuvimos la ocasión de hablar sobre el combate de infantería durante la guerra civil americana. Jackson, a pesar de ser un oficial competente y profesional, a diferencia de muchos de sus colegas, no pudo sustraerse a las dificultades del ataque. Esto, tanto como la diferencia numérica, provocaron la derrota.

Jackson aprendió de estos errores. Los federales no.

El avance y la retirada de los federales previos a Kernstown se repitió de nuevo a mediados de mayo. Entonces, como había sucedido antes de Kernstown, Jackson cedió terreno, y como había sucedido antes de Kernstown los federales volvieron a pensar que Jackson escapaba del valle. Pero no lo hizo, deteniéndose en Conrad's Store.

Con ello Jackson cumplía una de sus misiones, controlar el valle y los suministros que producía. Pero no era suficiente dentro del marco estratégico general de Virginia del Norte. Su otra misión, atraer fuerzas federales para que estas no pudieran participar en el ataque a Richmond era primordial.

Como ya hemos comentado la inacción era como una derrota para Jackson, además de no servir para sus objetivos. Así pues trazó sus planes, y estos habrían de ser ofensivos, ya que la defensa no entraba en sus planes de guerra. Insistimos, en el plano operativo.

Velocidad

La segunda pieza clave de la actuación de Jackson en el valle fue la velocidad. Podemos ha-

blar de dos tipos de estrategia en aquellos tiempos en lo que a velocidad se refiere, una estrategia lenta, de rodillo, tendente a asegurar cada paso antes de dar el siguiente, estableciendo bases y preparando cada campaña con minuciosidad. Esta forma de hacer la guerra sería la más querida por los generales federales. Así el avance de McLellan por la península, o el de Grant en la campaña de Richmond - Petersburg, o el de Rosecrans en la campaña de Tennessee. En cambio Jackson prefería la otra forma de hacer la guerra. La de gastar suelas antes que sangre.

Militarmente, es mucho más valioso un soldado que se desplaza con rapidez que uno que lo hace con más lentitud, ya que el primero puede combatir en dos lugares mientras el segundo lo hace en uno sólo. Esto lo demostró Jackson magníficamente en su campaña del valle. La rapidez con la que se desplazó hasta Mac Dowell para dar batalla a las fuerzas de Freemont, llevando a cabo una breve persecución para volver como una centella hasta New Market, hacerse ver y después desaparecer de nuevo para reaparecer ante Front Royal y después ante Winchester es sorprendente.

Hablábamos antes de iniciativa. Detengámonos un momento en Mac Dowell. Operativamente, que duda cabe, Jackson era el atacante, quien llevaba la iniciativa, pero si nos fijamos detenidamente en la batalla vemos que sus regimientos, a diferencia de lo sucedido en Kernstown, no recibieron la orden de atacar a los federales sobre el campo de batalla. Igual que había hecho en Henry Hill (v. Cap I), Jackson se puso en su camino, en una posición bien establecida, y esperó que vinieran. Los federales fueron los atacantes al nivel táctico, y fueron derrotados. Jackson no se movió hasta que iniciaron la retirada. Entonces, comenzó la persecución.

Stonewall Jackson consiguió que sus hombres marcharan distancias enormes y dieran batalla al día siguiente, o el mismo día ¿Cómo consiguió que lo siguieran? Fue gracias a su capacidad de liderazgo, a su omnipresencia a lo largo de sus columnas, a una intransigente exigencia y a que le costaba entender que el cansancio pudiera ser una excusa. Analizaremos la personalidad de Jackson en otro capítulo. Pero sobre todo fue gracias a que Jackson ganaba batallas. Para ello no dudaría, si era necesario, en desplazarse sin

vagones de suministro, cargando cada hombre con el mínimo equipo necesario, y abasteciéndose sobre el terreno, bien comprando o quitando alimentos a los habitantes de los lugares donde pasaban, bien cogiéndoselo a los federales cuando los derrotaban. En esto último Banks fue tan generoso que los confederados tuvieron incluso que quemar pertrechos sobrantes.

Secreto

Otro de los factores de esta campaña es el secretismo. De cara al enemigo, por supuesto, pero también de cara a sus propios oficiales y soldados.

Empecemos analizando el secreto de cara al enemigo.

Jackson fue consciente desde el principio, y probablemente lo comprobó en Kernstown, de que la información era vital en una campaña. Así pues se preocupó de conseguir él la mayor información posible sobre el enemigo mientras inversamente evitaba que este la consiguiera. Para lo primero pudo contar con la población civil. Esto es lógico ya que el teatro de operaciones estaba en Virginia, estado secesionista y con una mayoría de la población a favor de la Confederación. Así pues cualquiera que tuviera información sobre los federales se la hacía llegar a Jackson gustoso, y para esto estaba la caballería. Una de las funciones principales de las que fueron encomendadas a Turner Ashby fue la recogida de información, preguntando a los lugareños y observando y analizando cualquier prueba de los movimientos enemigos: nubes de polvo en los caminos, campamentos abandonados. Pero también desinformación. La misma función que cumplía su caballería podía cumplirla la del contrario. Incluso podían obtener información de la parte de población que estaba a favor de la Unión, aunque fueran pocos. La segunda parte de la función de Turner Ashby fue pues denegar al enemigo cualquier posibilidad de obtener información. Hasta 1864 la caballería sudista será la reina de los espacios vacíos entre ejércitos, atacando incesantemente la retaguardia enemiga, moviéndose con entera libertad entre las líneas y prevaleciéndose en todo momento de un superior conocimiento del terreno. Cada vez que los nordistas enviaban exploradores el riesgo de perderlos era muy elevado. Consecuentemente cada vez que salía una patrulla a explorar, solía hacerlo con prudencia.

Esto redujo mucho el alcance de la vista de los generales unionistas, que muchas veces tardaron más de lo prudente en saber dónde estaba su oponente. Valga como ejemplos que Milroy y Schenk jamás hubieran atacado en Mac Dowell de haber sabido que el ejército de Jackson ya estaba encima de ellos, al menos no contra una posición tan fuerte como Sittlington's Hill. También Banks se engañó cuando tuvo las primeras noticias de lo que sucedía en Front Royal, pensando que Jackson seguía en New Market, creyó que quien estaba en Front Royal era tan sólo Ewell. A pesar de ello hay que decir que llevó a cabo una retirada diligente, pero nunca se hubiera detenido en Winchester de haber sabido lo que se le venía encima.

Hablemos brevemente de Winchester. En esta batalla Jackson volvió a llevar el turno atacante. Y vemos que no fue una batalla fácil. Contra un enemigo muy inferior y en retirada hicieron falta movimientos de flanqueo, por ambos lados, y coordinados, para desalojar a los federales. Nuevamente nos encontramos con la dificultad que entrañaba la ofensiva, aunque esta vez Jackson la resolvió con habilidad. Pero ¿Hubiera bastado esa habilidad de no haber tenido Jackson la superioridad numérica? Tal vez no.

Con respecto al secreto de cara a sus propios oficiales y soldados, podemos citar varios motivos. De cara a los oficiales parece que el desencadenante fundamental fue la falta de acometividad de sus oficiales en Kernstown, especialmente por parte de Garnett, al que luego culparía de ser el responsable de la derrota. Jackson decidió que si no preguntaba no le llevarían la contraria, y si no tenían conocimiento de sus planes, no podrían arruinarlos actuando por su cuenta, como había hecho Garnett al retirarse.

Tratar de coartar la iniciativa de sus oficiales de este modo sería uno de los principales errores de Jackson a la hora de dirigir un ejército. Con ello lograría que se perdieran notables oportunidades al no estar él presente para dar las órdenes adecuadas, como veremos en la campaña de los siete días. O provocaría importantes atascos al marchar varias columnas por el mismo cruce, sin saber los oficiales respectivos que el cruce va a ser empleado por otros.

Vemos ahora el secreto de cara a sus soldados.

La guerra de secesión fue una guerra de voluntarios, de ciudadanos que van a la guerra, más que de soldados, y la necesidad de callar no fue especialmente bien comprendida por estos. Los soldados hablaban libremente de a donde iban a ir al día siguiente. Escribían a sus casas o simplemente desertaban o eran capturados. Así pues era importante que no supieran demasiado. Esto se extendía, desde el punto de vista de Jackson, también a los oficiales. Veremos en capítulos posteriores como las indiscreciones de los oficiales podían causar graves quebrantos a una campaña.

No obstante el secretismo excesivo podía tener igualmente consecuencias negativas. Los soldados del ejército del Shenandoah empezaron pensando que Jackson estaba mal de la cabeza, llegando incluso a estar a punto de amotinarse algunas unidades cuando el ejército abandonó el valle antes de la batalla de Mac Dowell ¿Cómo solucionó Jackson el problema? Intransigencia y victorias. Pero más adelante el secretismo de Jackson supondría un grave quebranto para sus oficiales a la hora de llevar a cabo campañas más complejas. Ante el desconocimiento de las intenciones de su jefe, cualquier cambio en la situación los obligaba a detenerse hasta recibir nuevas instrucciones. Esto hacía que Jackson tuviera que estar pendiente siempre de todo, y que cualquier error suyo pudiera tener directamente consecuencias para todo el ejército. No obstante esto le satisfacía. Jackson, autoritario como era, evitaba así que sus oficiales discutieran sus órdenes, lo que sería un mal endémico, tanto en el Sur como en el Norte, durante toda la guerra.

Conocimiento del terreno

Jackson tuvo, a lo largo de toda la campaña, un excelente conocimiento del terreno. Pruebas tangibles son su habilidad para cambiar de uno a otro valle, cruzando o rebasando los montes Massanutten por el norte o el sur, o la idea de quemar los puentes para evitar la unión de Shields y Freemont, para lo que era vital que conociera los puentes que había y dónde estaban. A partir de la campaña del valle Jackson se preocuparía siempre por obtener información topográfica de la gente de la zona, lo que lo ayudaría a la hora de moverse con rapidez y de elegir formidables posiciones defensivas.

Esto se ve claramente en las últimas fases de la

campaña. La retirada desde Charlestown y Winchester fue una pieza maestra de agilidad y organización. En muy poco tiempo Jackson pudo sacar a sus hombres de un atolladero que podía haber sido muy grave. El conocimiento del terreno le ayudó. Aprovechando todos los caminos disponibles concentró a sus hombres en Strasburg a toda prisa, envió tropas a los flancos para contener al enemigo, especialmente a Freemont, y escapó. Aún más, durante su huida se las apañó para que sus dos perseguidores se mantuvieran separados, y eligió, porque lo conocía, el mejor sitio para plantarles cara. En Cross Keys obligó a Freemont a atacar, y en Port Republic, atacó a su vez a Shields. Notese de paso que de nuevo fue una batalla difícil.

Iniciativa, velocidad, secreto y conocimiento del terreno ¿En qué se concretaron? Estos cuatro factores se concretaron en que Jackson tuvo una habilidad única para moverse con rapidez, apareciendo en medio del camino de sus enemigos, desbaratando sus planes y obligándolos a atacar, eligiendo una buena posición defensiva, de modo que ese ataque les saliera lo más caro posible, y le diera la victoria, y moviéndose entonces de nuevo para perseguirlos con energía. También será capaz de atacar, pero entonces lo hará sólo cuando las circunstancias sean las más favorables: bien porque tenga superioridad numérica o bien porque pueda llevar a cabo un movimiento de flanco.

Anticipamos acontecimientos, pero la mayoría de las batallas que Jackson librará lo hará de alguno de estos dos modos. Ya hemos visto como en la primera del Bull Run se mueve con rapidez, se establece en Henry Hill y allí aguanta el chaparrón. Lo mismo sucede en la campaña del valle en Mac Dowell y en Cross Keys. Sin embargo en Front Royal y Winchester elige atacar, teniendo superioridad numérica y llevando a cabo movimientos de flanqueo. Sin embargo en Kernstown el ataque directo fracasó, y en Port Republic también, aunque la maniobra de flanqueo llevada a cabo después le dará la victoria.

Más adelante utilizará el mismo tipo de estrategia en la segunda batalla del Bull Run: movimiento de flanqueo y posición defensiva sólida; en Antietam: posición defensiva sólida; en Fredericksburg: posición defensiva sólida; y en Chancellorsville: movimiento de flanqueo, que en

esta ocasión irá seguido de un asalto.

No hemos mencionado aún las batallas de la campaña de los siete días, pero estamos a punto de hacerlo, así que no adelantemos más acontecimientos.



FUENTES ESPECÍFICAS

(1) Reporte del mayor general T.J. Jackson del 21 de febrero de 1862, sobre operaciones del 4 de noviembre de 1861 al 2 de febrero de 1862. Reportes Oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen V, Operaciones en Maryland, Norte de Virginia y Virginia del Oeste. Capítulo XIV, pag 389 y siguientes.

(2) Carta del mayor general Thomas J. Jackson, comandante del distrito del valle, del 24 de marzo de 1862, citada en su nota del 25 de marzo de 1862 por el General J.E. Johnston, comandante del departamento del norte de Virginia al presidente Jefferson Davis. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 379.

(3) Reporte del mayor general T.J. Jackson del 9 de abril de 1862, relativo a la batalla de Kernstown. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 380.

(4) Reporte del coronel Turner Ashby, del séptimo de caballería de Virginia, del 26 de marzo de 1862. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 386.

(5) Despacho del mayor general T.J. Jackson, referente a la batalla de McDowell, del 9 de mayo de 1862. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 470.

(6) Reporte del mayor general T. J. Jackson, referente a la batalla de McDowell, del 7 de marzo de 1863. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 470

(7) Reporte del mayor general T.J. Jackson, referente a las operaciones en el valle del 14 de mayo al 17 de

junio de 1862, del 26 de mayo de 1862. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 701.

(8)) Citado por Brooke C. Stoddart en "Jackson Confronts the Yankees", Military Heritage Magazine, Febrero 2004. Volumen 5, nº 4

(9) Reporte del mayor general T.J Jackson, referente a las batallas de Cross Keys y Port Republic, elaborado el 11 de junio de 1862. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 710.

(10) Reporte del mayor general T.J Jackson, referente a las batallas de Cross Keys y Port Republic, elaborado el 14 de abril de 1863. Reportes oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen XII, Operaciones en el Norte de Virginia, Virginia del Oeste y Maryland, Capítulo XXIV, página 711.

Autor Javier Veramendi B.

Edición: José Ignacio Pasamar



INTRODUCCIÓN.

En vísperas de la invasión alemana, el Ejército Rojo¹ era el más grande del mundo, con unos efectivos estimados de 3.000.000 millones de hombres. Sin embargo, esta fuerza aparentemente formidable adolecía de serias carencias que incidieron negativamente en la actuación del Ejército Rojo durante los primeros meses de la acometida alemana. En primer lugar, la estructura de mando estaba en completa reorganización, reponiéndose de las sangrientas purgas que, entre 1937 y 1941, prácticamente diezmó a la oficialidad del Ejército Rojo². Toda una generación de brillantes y prometedores oficiales, con el mariscal Tukhachevsky a la cabeza, totalmente familiarizados con los modernos conceptos de la guerra mecanizada, tan brillantemente puestos a la práctica por la Wehrmacht en sus campañas de Polonia y Francia, fue eliminada por el terrible pecado de no deber sus carreras a Stalin y, por lo tanto, podrían suponer un desafío a su autoridad. Durante el verano de 1941, el Ejército Rojo lamentaría amargamente su desaparición. Sus puestos fueron ocupados por oficiales jóvenes que carecían de la experiencia y el entrenamiento necesarios para desempeñarlos. Este caos en la estructura de mando incidió negativamente en el entrenamiento y en el mantenimiento de las unidades, otra de las causas de la desastrosa actuación del Ejército Rojo durante el primer año de guerra.

A nivel estratégico, en 1941 el alto mando soviético había optado claramente por la defensiva,

abandonando los conceptos ofensivos de la Batalla Profunda y la Operación Profunda elaborados por Tukhachevsky y otros oficiales durante las décadas anteriores. Los conceptos de la Batalla Profunda y de la Operación Profunda nacieron de la experiencia de los oficiales del Ejército Rojo en la Guerra Civil Rusa. Este conflicto se caracterizó, a diferencia del carácter estático de la reciente I Guerra Mundial, por vastas extensiones defendidas por fuerzas relativamente pequeñas. Por consiguiente, los comandantes soviéticos intentaron integrar todas las operaciones tácticas en un único plan de campaña global, cuyos objetivos estaban en la retaguardia profunda enemiga. El plan de combate incluía concentrar fuerzas en un solo punto de las líneas para abrumar al enemigo, y después efectuar rápidas maniobras como movimientos de flanco, penetraciones y cercos para destruirlo. El requisito necesario para tal forma de combate era una fuerza ofensiva altamente móvil, que en la Guerra Civil estuvo integrada por los trenes blindados y, sobre todo, en unidades de caballería. En los años de posguerra, las fuerzas mecanizadas serían el arma elegida para desarrollar los conceptos de la Batalla Profunda y de la Operación Profunda. En la década de 1920, teóricos militares como V. K. Triandafillov y, sobre todo, M. N. Tukhachevsky, que se había destacado brillantemente en la Guerra Civil, desarrollaron una teoría estratégica de operaciones sucesivas basada en el fracaso soviético ante Polonia en 1920 y en las ofensivas alemanas de 1918. En resumidas cuentas, creían que los ejércitos modernos eran demasiados grandes y resistentes para ser derrotados en una sola batalla de dimensiones gigantescas³. En vez de ello, el atacante debería de librar una serie de batallas ofensivas, cada una de ellas seguida por una rápida explotación en la retaguardia enemiga. Este era el concepto básico de la Batalla Profunda (Glubokii Boi). Durante finales de los años 20 y principios de los años 30, los teóricos soviéticos perfeccionaron este concepto, integrando a los aviones y a los tanques para penetrar los sistemas defensivos enemigos. En 1936, a tenor de los cambios tecnológicos en la fabricación de tanques y aviones, apareció el concepto de la Operación Profunda (Glubokaia Operatsiia). El objetivo era penetraciones y explotaciones hasta una profundidad operacional de 100 kilómetros o más, utilizando para ello las armas más modernas disponibles

para neutralizar a la vez todas las defensas enemigas hasta la máxima profundidad posible y realizar penetraciones tan rápidamente como se pudiera para no dar tiempo al defensor a reorganizarse. El elemento clave para ello eran los tanques y entre 1930 y 1938 gran parte de los recursos de la economía soviética se destinaron a proporcionar unas fuerzas blindadas adecuadas para llevar a cabo el concepto de la Operación Profunda. No obstante, este vasto programa de mecanización no fue perfecto. Como sus contrapartes alemanes, los tanques soviéticos estaban ligeramente blindados, confiando en la velocidad para la protección. Asimismo, las comunicaciones por radio eran muy defectuosas. A nivel organizativo, el cuerpo mecanizado resultó ser tan grande y difícil de manejar en campaña que en 1935 su tamaño fue reducido. Por otro lado, el material se averiaba y desgastaba rápidamente por el uso inadecuado por parte del soldado medio soviético de la época, en su mayor parte de origen campesino y sin experiencia como conductor o mecánico.

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO.

En junio de 1941, el Ejército Rojo estaba distribuido en dieciséis distritos militares, de ellos los tres distritos militares especiales desplegados en la frontera occidental de la Unión Soviética estaban mejor preparados que el resto para una rápida movilización como mandos de campaña activos (frentes⁴). Los tres distritos militares especiales eran Oeste, Kiev y Báltico, que desde el 22 de junio pasaron a denominarse Frentes Oeste, Sudoeste y Noroeste, respectivamente, y cada uno controlaba varios ejércitos y cuerpos independientes junto con divisiones y unidades más pequeñas de diversas armas. El frente sería a lo largo de toda la guerra la mayor unidad operativa en campaña del Ejército Rojo. Normalmente, un frente constaba de varios ejércitos de armas combinadas; dependiendo de la misión a desempeñar en una operación ofensiva al frente también se le podría agregar un ejército de tan-

ques, el cual sería encargado de la fase de explotación una vez conseguida la penetración en las líneas enemigas por las formaciones de infantería. Una distinción clara con su contraparte occidental, el grupo de ejércitos, es que el frente tenía asignado un ejército aéreo directamente subordinado al comandante del frente.



Mariscal Tukhachevsky

El ejército era la segunda mayor unidad táctica en campaña. En vísperas de la invasión alemana, un ejército estaba compuesto por uno o dos cuerpos de fusileros y un cuerpo mecanizado. Tras la debacle que siguió a la invasión del 22 de junio y debido a que la mayoría de los comandantes de ejército eran inexpertos y tenían dificultades para dirigir ejércitos con cuerpos subordinados, el STAVKA resolvió eliminar a los cuerpos de la estructura del ejército, subordinando directamente las divisiones de fusileros al cuartel general del ejército. No obstante, posteriormente a lo largo de la guerra, los cuerpos fueron de nuevo introducidos. Durante la 2 Guerra Mundial se formaron cinco ejércitos de choque (1º, 2º, 3º, 4º y 5º), éstos eran formaciones netamente ofensivas diseñadas exclusivamente para penetrar las líneas enemigas y, por lo tanto, sus efectivos y equipamiento eran superiores a los ejércitos regulares.

FUERZAS DE INFANTERÍA.

LA DIVISIÓN DE FUSILEROS.

La unidad básica de infantería del Ejército Rojo era la división de fusileros. Al inicio de la guerra, el Ejército Rojo contaba con 303 divisiones, de las cuales 88 estaban en proceso de formación y, por tanto, no aptas para el combate. Había cuatro tipos principales de divisiones de fusileros en esa época: las divisiones de fusileros estándar (178), las divisiones de fusileros motorizados asignadas a los cuerpos mecanizados (31), las divisiones de fusileros de montaña (18) y las divisiones independientes de fusileros motorizados (2). En junio de 1941, las divisiones de fusileros estaban en pleno proceso de reorganización con

la entrada en vigor de la nueva Tabla de Organización y Equipamiento (en adelante TOE) de abril de 1941. La división del TOE de abril de 1941 constaba de 14.483 hombres y su organización era la siguiente:

División de Fusileros según TOE de abril de 1941:

- 3 Regimientos de Fusileros (3.182 hombres

Armas de infantería del Ejército Rojo



cada uno).

- 2 Regimientos de Artillería
- Batallón Antitanque.
- Batallón Antiaéreo.
- Batallón de Reconocimiento (con una compañía de 16 tanques ligeros)
- Batallón de Comunicaciones
- Batallón de Ingenieros
- Unidades de Servicio

Las tremendas pérdidas humanas y de material provocadas por la invasión alemana llevaron a una drástica reorganización de las divisiones de fusileros en julio de 1941; sus novedades más importantes fueron la reducción de efectivos totales de la división a 10.859 hombres, perdiendo cada regimiento de fusileros aproximadamente un 15

% de sus efectivos; la reducción a un solo regimiento de artillería con la consiguiente pérdida de potencia de fuego pues la artillería divisionaria pasó de tener 60 piezas de artillería a contar con sólo 24 piezas; la desaparición del batallón anti-tanque; y la reducción del batallón de reconocimiento a una sola compañía de reconocimiento sin tanques⁵.

División de Fusileros según TOE de agosto de 1941:

- 3 Regimientos de Fusileros (2.695 hombres cada uno)
- Regimiento de Artillería
- Batallón Antiaéreo
- Compañía de Reconocimiento
- Batallón de Comunicaciones
- Batallón de Ingenieros
- Unidades de Servicio

En diciembre de 1941, la estructura de la división de fusileros sufrió un nuevo cambio. Los cambios más notables de esta nueva TOE fueron un ligero aumento en los efectivos de los regimientos de fusileros, la adición de un batallón de lanzadores de cohetes múltiples (los famosos Katiuskas u Órganos de Stalin), la incorporación de dos batallones de morteros de 120 milímetros, la reincorporación del batallón antitanque y la reducción del batallón antiaéreo a una batería de 6 cañones de 37 milímetros.

División de Fusileros según TOE de diciembre de 1941:

- 3 Regimientos de Fusileros (2.957 hombres cada uno)
- Regimiento de Artillería
- Compañía de Reconocimiento
- Batallón Antitanque
- Batería Antiaérea
- 2 Batallones de Morteros (uno motorizado y otro hipomóvil)
- Batallón de Lanzadores de Cohetes
- Batallón de Ingenieros
- Batallón de Comunicaciones
- Unidades de Servicio

En marzo de 1942 se introdujo un nuevo TOE aplicable para las nuevas divisiones a formar. Sus principales novedades era la inclusión de un tercer batallón en el regimiento de artillería, aunque éste no tendría sus efectivos completos, la reducción a un solo batallón de morteros (motorizado) y la desaparición del batallón de lanzadores de cohetes.

Durante mayo, junio y julio, se fueron introduciendo cambios en la estructura de las divisiones de fusileros, cambios que fueron añadidos a la TOE de julio de 1942 y que incluían la sustitución del batallón de morteros por uno de ametralladoras, la desaparición del batallón de lanzadores de cohetes, la creación de un batallón de entrenamiento y la reducción del batallón de comunicaciones a una compañía. Las compañías que formaban el batallón de morteros fueron repartidas entre los tres regimientos de fusileros. Otra importante novedad de esta TOE fue la reducción de los efectivos de la división, pasando de 13.534 hombres a 10.393 hombres.

División de Fusileros según TOE de julio de 1942:

- 3 Regimientos de Fusileros
- Regimiento de Artillería
- Compañía de Reconocimiento
- Compañía de Comunicaciones
- Batallón de Ametralladoras

- Batallón Antitanque
- Batería Antiaérea
- Batallón de Ingenieros
- Batallón de Infantería de Entrenamiento
- Unidades de Servicio

El último gran cambio estructural en la organización de las divisiones de fusileros tuvo lugar en diciembre de 1942. El nuevo TOE, que estaría en vigor durante el resto de la guerra en Europa, introdujo la desaparición de la batería antiaérea y del batallón de ametralladoras. Asimismo, el tercer batallón del regimiento de artillería, incluido en marzo de 1942, fue expandido a 3 baterías completas.

No obstante, en diciembre de 1944 se emitió un nuevo TOE, cuyas novedades más importantes eran la incorporación de una brigada de artillería compuesta por tres regimientos de artillería, uno equipado con cañones de 76 milímetros, otro equipado con obuses de 122 milímetros y el tercero por morteros de 120 milímetros. Otra novedad fue la reincorporación del batallón antiaéreo. Además, en las divisiones de fusileros de la Guardia, el batallón antitanque fue sustituido por un batallón formado por 16 cañones de asalto SU-76. Esta unidad fue también incorporada a las divisiones de fusileros estándar en el TOE de junio de 1945. En la práctica, esta nueva TOE no

	Abril 1941	Julio 1941	Diciembre 1941	Julio 1942	Julio 1943	Diciembre 1944
Tropas	14.483	10.859	11.626	10.386	9.380	11.706
Caballos	3.000	2.500	2.400	1.800	1.700	1.200
Camiones	558	203	248	149	124	342
Fusiles	10.420	8.341	8.565	7.241	6.274	6.330
Subfusiles	1.204	171	582	711	1.048	3.594
Ametralladoras Ligeras	392	162	251	337	494	337
Ametralladoras Pesadas	166	108	108	112	111	166
Ametralladoras Antiaéreas	33	27	12	9	0	18
Rifles Antitanques	0	0	89	228	212	107
Cañones Anti tanques 45 mm	54	18	30	30	48	54
Cañones Antiaéreos 37 mm	12	10	6	6	0	12
Cañones 76 mm	34	28	28	32	32	44
Obuses 122 mm	32	8	8	12	12	20

Divisiones de Fusileros del Ejército Rojo, 1941-1945: Tablas de Equipamiento⁶

fue utilizada ampliamente en la última fase de la guerra en Europa, pero sí que fue la organización estándar utilizada por el Ejército Rojo en su ofensiva de Manchuria en agosto de 1945 contra el Ejército Japonés.

LAS BRIGADAS DE FUSILEROS.

Antes del comienzo de la guerra existían 5 brigadas de fusileros en el orden de batalla del Ejército Rojo. De ellas, tres estaban en el Extremo Oriente. Básicamente estaban formadas por dos regimientos de fusileros⁷ y un regimiento de artillería.

Tras el inicio de la guerra, este tipo de unidad experimentó una gran expansión ante la urgente necesidad de activar nuevas unidades para frenar la acometida alemana. Fue un proceso meramente circunstancial, surgido de las necesidades del momento, puesto que llevaba menos

tiempo entrenar y organizar este tipo de unidades que las más complejas divisiones de fusileros. Dicho proceso comenzó en septiembre de 1941 y finalizó, con algunas excepciones en abril de 1942. En total, se crearon 250 brigadas de fusileros, de las cuales 37 fueron de fusileros navales, formadas por marineros, y 19 de fusileros cadetes, estudiantes de las escuelas de oficiales. Básicamente, una brigada estaba formada por un regimiento de fusileros, un batallón de artillería y unidades más pequeñas de apoyo, siendo sus efectivos totales de aproximadamente 5.200 hombres.

De manera usual, las brigadas estaban agrupadas en un cuerpo de fusileros, formando entre 3 y 5 brigadas un cuerpo de fusileros con unos efectivos de entre 15.000 y 30.000 hombres.

A partir de diciembre de 1942 ya no se formaron más brigadas. La gran mayoría de las existentes

fueron utilizadas para crear nuevas formaciones o para reforzar a divisiones desgastadas⁸.

LAS FUERZAS BLINDADAS.

EL EJÉRCITO DE TANQUES.

Antes de la guerra no existía tal unidad en el orden de batalla del Ejército Rojo. El ejército de tanques surgió como respuesta a los Cuerpos Panzer alemanes. Los dos primeros, el 3º y el 5º, fueron formados el 25 de mayo de 1942. Estaban



El invierno, aliado tradicional del Ejército Ruso

compuestos por dos cuerpos de tanques, una brigada independiente de tanques y unidades de apoyo. Su complemento de infantería era de 2 divisiones de fusileros para el 3º Ejército y de una división de fusileros para el 5º Ejército.

En total, se crearon seis ejércitos de tanques durante la guerra (1º, 2º, 3º, 4º, 5º y 6º)⁹.

Tras la reintroducción del cuerpo mecanizado en septiembre de 1942, las divisiones de fusileros fueron eliminadas y la composición del ejército de tanques quedó regularizada en dos cuerpos de tanques y un cuerpo mecanizado. En abril de 1943, el STAVKA ordenó que las unidades de apoyo de los ejércitos de tanques estuviesen formadas por 2 regimientos de artillería antitanque, 2 regimientos de morteros, 2 regimientos de cañones de asalto, 2 regimientos antiaéreos y un regimiento de lanzadores de cohetes. A comienzos de 1944, se añadieron una brigada de caño-

nes de asalto ligeros y una brigada de artillería ligera. Esta organización permanecería sin cambios hasta el fin de la guerra.

ORDEN DE BATALLA EJÉRCITO DE TANQUES.

- 2 Cuerpos de Tanques
- Un Cuerpo Mecanizado
- 2 Regimientos de Artillería Antitanque
- 2 Regimientos de Morteros
- 2 Regimientos de Cañones de Asalto
- 2 Regimientos Antiaéreos
- Regimiento de Lanzadores de Cohetes
- Brigada de Cañones de Asalto Ligeros
- Brigada de Artillería Ligera
- Unidades de Servicio

EL CUERPO MECANIZADO Y EL CUERPO DE TANQUES.

En vísperas de la guerra, la mayor formación blindada en el orden de batalla del Ejército Rojo era el cuerpo mecanizado. Dicha formación había experimentado una serie de cambios entre 1935 y 1941, de manera que el cuerpo mecanizado de 1941 se parecía muy poco a su predecesor de 1935¹⁰. La experiencia obtenida por los soviéticos en la Guerra Civil Española recomendaba la no utilización de grandes formaciones blindadas, debido principalmente a las limitaciones tecnológicas en comunicaciones y vehículos. Por consiguiente, en agosto de 1939, los cuerpos mecanizados, formados por 2 brigadas de tanques y una brigada de fusileros motorizados, fueron disueltos a favor de la nueva división motorizada, formada por un regimiento de tanques y dos regimientos de infantería motorizada. Con ello, se relegaba a los blindados a un papel de mero apoyo a la infantería.

Sin embargo, la mediocre actuación del Ejército Rojo en la Guerra de Invierno contra Finlandia de 1939-1940 y los espectaculares éxitos cosechados por los blindados alemanes en su campaña del verano de 1940 en los Países Bajos y Francia llevaron a un resurgimiento de las fuerzas blindadas del Ejército Rojo. En este sentido, en julio de 1940 se autorizó la vuelta del cuerpo mecanizado con la formación de ocho de tales formaciones. Estas unidades eran mucho más

formidables que sus predecesoras, estando formadas por dos divisiones de tanques y una división de fusileros motorizados, con unos efectivos totales sobre el papel de 1.031 tanques y 36.038 hombres. En febrero de 1941, el Comisariado de Guerra decidió activar 21 cuerpos mecanizados adicionales, elevando el total de dichas formaciones a 29 para mediados de 1942.

ORDEN DE BATALLA CUERPO MECANIZADO EN JUNIO DE 1941

- 2 Divisiones de Tanques, cada una formada por:
 - Dos Regimientos de Tanques
 - Un Regimiento de Infantería Motorizada
 - Un Regimiento de Artillería
 - Un Batallón de Comunicaciones
 - Un Batallón de Reconocimiento
 - Un Batallón Antiaéreo
 - Un Batallón de Ingenieros
 - Unidades de Servicio
- Una División Motorizada, formada por:
 - Un Regimiento de Tanques
 - Dos Regimientos de Infantería Motorizada
 - Un Regimiento de Artillería
 - Un Batallón Antitanque
 - Un Batallón Antiaéreo
 - Un Batallón de Ingenieros



Fedorenko

- Un Batallón de Comunicaciones
- Un Batallón de Reconocimiento
- Unidades de Servicio

Por consiguiente, la Operación Barbarroja sorprendió a los cuerpos mecanizados en pleno proceso de remodelación, las formaciones carecían de transporte motorizado y de apoyo logístico, no tenían al completo sus efectivos de personal y de equipamiento, el liderazgo era muy deficiente y el personal, sobre todo las dotaciones de tanques, estaba pobremente entrenado. A ello se unía que las unidades que integraban los cuerpos estaban muy dispersas, hasta a 100 kilómetros de distancia, lo cual



Carro T-35

dificultaba en extremo su concentración para realizar contragolpes. En cuanto al material blindado, se estaba en pleno proceso de sustitución de los modelos de tanques obsoletos por los nuevos modelos de la serie T-34 y KV aunque éstos eran todavía escasos¹¹ por lo que las formaciones eran una mezcla de blindados nuevos y obsoletos cuyo mantenimiento constituía una verdadera pesadilla logística.

La actuación de los cuerpos mecanizados fue tan pobre que, solamente después de 24 días de combate, el 15 de julio de 1941, los cuerpos mecanizados supervivientes fueron oficialmente disueltos. Las divisiones de fusileros motorizados que integraban estos cuerpos fueron convertidas en divisiones de fusileros normales y las divisiones de tanques se mantuvieron sobre el papel con unos efectivos reducidos de 217 tanques cada una y subordinadas a comandantes de ejércitos de fusileros. Por otro lado, la escasez de blindados fue tal entre el verano de 1941 y la primavera de 1942, que las nuevas formaciones blindadas más grandes serían las brigadas de tanques, cada una integradas por unos 900 hombres y aproximadamente 50 tanques.

En la primavera de 1942 se hizo aparente que se

necesitaban unidades blindadas más grandes para oponerse eficazmente a las divisiones panzer alemanas. Por lo tanto, en marzo de 1942, el Coronel General Ia. N. Fedorenko, jefe de la nueva Administración de las Fuerzas Blindadas del Ejército Rojo, propuso la reactivación de los cuerpos de tanques. Ese mismo mes se formaron los cuatro primeros cuerpos de tanques, formados por dos brigadas de tanques, una brigada

de fusileros motorizados y unas cuantas unidades de apoyo, totalizando 5.603 hombres y 100 tanques (20 KV, 40 T-34 y 40 T-60). No obstante, pronto se hizo evidente que el gancho ofensivo de estas nuevas unidades era reducido y Fedorenko ordenó

añadir una tercera brigada de tanques más varios elementos de apoyo en combate para realizar operaciones de armas combinadas. Por consiguiente, en julio de 1942, un cuerpo de tanques típico incluía tres brigadas de tanques con 53 tanques cada una, una brigada de fusileros motorizados, un batallón motociclista de reconocimiento, un batallón de morteros, un batallón de lanzadores de cohetes, un batallón antiaéreo, una compañía de zapadores y, poco después, una compañía de transporte y dos bases móviles de reparación. En total, los efectivos autorizados de los cuerpos de tanques eran de 7.800 hombres y 168 tanques. Durante 1942 se crearon un total de 28 de estos nuevos cuerpos de tanques.

En septiembre de 1942, se dio un paso más en la formación de grandes unidades blindadas. Durante las operaciones del verano se comprobó que los cuerpos de tanques, con sus limitados efectivos de infantería y su virtualmente inexistente apoyo artillero, eran incapaces de mantener el terreno ganado. Por lo tanto, Fedorenko autorizó la creación del cuerpo mecanizado, formado alrededor de tres brigadas mecanizadas, cada una con tres batallones de infantería motorizada y un regimiento de tanques. Sus efectivos blindados consistían en una o dos brigadas de

tanques o en dos regimientos de tanques. Como unidades de apoyo contaba con un regimiento de artillería antitanque, un regimiento de defensa aérea, un batallón de lanzadores de cohetes, un batallón de coches blindados, un batallón de ingenieros, un batallón de mantenimiento y unidades de servicio. En total, un cuerpo mecanizado tenía unos efectivos de 13.559 hombres y 204 tanques. Debido a la escasez de recursos, solamente ocho cuerpos mecanizados fueron formados durante 1942¹².

Durante el primer año de su existencia, el cuerpo mecanizado experimentó varios cambios en su estructura de fuerza. En enero de 1943, se le añadió un regimiento de morteros, un regimiento de artillería autopropulsada (consistente en 25 ca-



ñones de asalto SU-76 o 17 SU-76 y 8 SU-122) y un destacamento de tanques de reserva. En marzo, el regimiento de defensa aérea fue reemplazado por un regimiento antiaéreo y la compañía de comunicaciones ampliada a batallón. En abril, el regimiento de artillería antitanque fue renombrado como regimiento de artillería de destructores de tanques. En mayo se añadió un batallón independiente antitanque. Como resultado de estos cambios, el cuerpo mecanizado de 1943 no solamente era capaz de mantener el te-

rreno conquistado sino que era un arma ofensiva extremadamente potente con unos efectivos de 15.018 hombres y 204 tanques, doblando en tamaño a sus contemporáneos cuerpos de tanques. En paralelo a estos cambios, se inició el proceso de estandarización del componente de tanques de los cuerpos mecanizados a una sola brigada de tanques. Los últimos cambios organizativos llegaron en agosto de 1943, cuando la artillería autopropulsada de los cuerpos mecanizados fue organizada en tres regimientos con 21 vehículos cada uno, uno formado por SU-76, otro por SU-85 y el tercero por SU-152. Asimismo, el regimiento de artillería de destructores de tanques fue rearmado con cañones ZiS-3 de 76 milímetros y el batallón independiente antitanque abolido.

EL DIOS ROJO DE LA GUERRA. LA ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO ROJO.

Sin lugar a dudas, la artillería resultó ser el arma más mortífera del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Las fuentes soviéticas estiman que la artillería fue la responsable de entre el 60 y el 80% de las bajas enemigas. Los comandantes soviéticos sentían una especial predilección por esta arma y creían que era decisiva para ganar batallas. Una característica importante a lo largo de la guerra fue la utilización de la artillería para el fuego directo, hubo varias razones para ello. En primer lugar, razones puramente económicas, pues el fuego directo consumía menos municiones que el indirecto y era mucho más eficiente en destruir al enemigo que éste. Durante la primera parte de la guerra, la Unión Soviética experimentó una seria escasez de municiones puesto que la mayor parte de las fábricas quedaron en territorio ocupado por los alemanes. Como consecuencia, a finales de 1942, se producía el triple de cañones que de municiones. Esta escasez impulsó el uso del fuego directo.

Por otro lado, el Ejército Rojo padeció durante toda la guerra una aguda escasez de radios lo que hacía difícil disponer de fuego de artillería a corto plazo pues se dependía principalmente de los teléfonos de campaña cuyas líneas eran difíciles de colocar y muy vulnerables de ser cortadas por el fuego enemigo.



Por último, la dificultad de entrenar a personal suficiente para proporcionar observadores avanzados de artillería hizo que las dotaciones de artillería no tuvieran otra opción que avanzar y colocarse lo más cerca posible del enemigo para bombardearlo directamente.

Debido al énfasis sobre el fuego directo, las piezas de artillería del Ejército Rojo fueron diseñadas para ser tan ligeras como fuera posible. Esto hacía a las dotaciones más fáciles colocarlas en nuevas posiciones de fuego en primera línea.

No obstante, conforme avanzó la guerra, el Ejército Rojo hizo un uso cada vez mayor del fuego indirecto, llegando a situar concentraciones de fuego realmente abrumadoras por kilómetro de frente. En los primeros años de la guerra, las concentraciones de fuego artillero raramente pasaban de las 70-80 piezas por kilómetro de frente de ataque. En 1944, esta proporción había aumentado a 220 piezas por kilómetro de frente, llegando a su cénit durante la operación Berlín, con una densidad de 375 piezas por kilómetro de frente.

Para sus contrincantes alemanes, la artillería soviética fue el arma más temida y respetada, sobre todo para los soldados de infantería en primera línea, todos coincidían en que sus bombardeos

eran tremendamente duros pero no siempre eran precisos o certeros.

Al comienzo de la guerra, las divisiones de fusileros estaban equipadas con dos regimientos de artillería con cañones y obuses de 76, 122 y 152 milímetros. Las fuertes pérdidas de equipamiento en 1941 llevaron a grandes recortes en la artillería divisionaria; ésta fue reducida a un regimiento con un batallón de cañones de 76 milímetros (como el ZIS-3) y otro con obuses de 122 milímetros. Además, cada regimiento de fusileros tenía una batería de cañones cortos regimentales de 76 milímetros. Los cañones por encima de los obuses de 122 milímetros fueron retenidos en unidades a nivel de Frente y Ejército. Las divisiones de fusileros llegaron a depender muy fuertemente de los morteros para suplementar su artillería de tubo. La artillería divisionaria se expandió posteriormente durante la guerra, principalmente en términos de cantidad de cañones.

ARTILLERÍA DE CUERPO.

Según la reorganización del Ejército Rojo de 1937-1938, cada cuerpo de fusileros debía de recibir dos regimientos de artillería motorizada. Un regimiento (denominado tipo A), tenía una mezcla de cañones y obuses más un batallón de obser-

vación; el otro regimiento (denominado tipo B), estaba formado por obuses de 152 milímetros. Con la expansión del Ejército Rojo en 1939, resultó imposible proporcionar a cada cuerpo de fusileros estos dos regimientos de artillería. Por lo tanto, se recurrió al expediente de crear un tercer tipo de regimiento (tipo C) para aquellos cuerpos que solamente tendrían un regimiento de artillería. Esta nueva unidad estaba formada por dos batallones de artillería y un batallón de observación.

En junio de 1941, había un total de 93 regimientos de artillería de cuerpo de todos los tipos. Cuando en septiembre de 1941 fueron abolidos los cuerpos de fusileros, los regimientos de artillería de cuerpo supervivientes fueron integrados en la Reserva del Alto Mando (RVGK) y, en enero de 1942, con la reintroducción de los cuerpos de fusileros aunque con unos efectivos más pequeños (aproximadamente era equivalente a una división de infantería occidental) los regimientos de artillería de cuerpo fueron reorganizados estando formados por dieciséis cañones de 76 milímetros y doce obuses de 122 milímetros.

Conforme los cuerpos de fusileros fueron aumentando su tamaño también se necesitó aumentar la potencia de fuego proporcionada por los regimientos de artillería de cuerpo. Como medida provisional, a finales de 1942 se formaron diez nuevos regimientos de artillería de cuerpo cada uno consistente en uno o dos batallones de cañones de 122 milímetros y un batallón de obuses de 152 milímetros. En junio de 1943 se publicó una nueva TOE para los regimientos de artillería de cuerpo que reducía a éstos a una formación de tamaño batallón integrada por cuatro baterías de cañones de 122 milímetros (cada batería constaba de cuatro cañones), aunque en algunos batallones éstas fueron sustituidas por dos baterías de obuses de 152 milímetros. Para finales de 1943 había 40 batallones de artillería de cuerpo.

En abril de 1944, apareció una nueva unidad: la brigada de artillería de cuerpo. Esta formación consistía en un batallón de observación y dos regimientos de artillería, cada uno con cinco baterías de cuatro cañones, estando un regimiento formado por cañones de 122 milímetros y el otro por obuses de 152 milímetros. Estas brigadas formaban parte del RVGK y eran asignadas de un cuerpo a otro según se necesitaran.

ARTILLERÍA DE CAMPAÑA.

En 1939, el RVGK tenía 24 regimientos de artillería de campaña. Una de las lecciones aprendidas de la Guerra de Invierno contra Finlandia fue la necesidad de piezas más pesadas para la artillería de campaña pues se consideraba que los obuses de 122 mm que integraban los regimientos del RVGK eran demasiados ligeros para desempeñar este papel. Por consiguiente, los obuses de 122 mm fueron cedidos a las divisiones de fusileros a razón de una batería por división. El paso siguiente fue expandir los regimientos de artillería a cuatro batallones formados cada uno por 3 baterías de 4 obuses de 152 mm. Unos cuantos regimientos fueron convertidos en regimientos de obuses superpesados equipados con piezas de 203 mm. En vísperas de la invasión alemana había un total de 42 regimientos de artillería de campaña.

Tras el inicio de las hostilidades, en septiembre de 1941 se publicó una nueva TOE para los regimientos de artillería de campaña que duplicaba el número de éstos mediante el recurso de reducir las baterías de 4 piezas a 2. Asimismo, se creó una nueva formación, denominada regimiento de artillería del RVGK o regimiento de artillería del ejército en dos variantes: una con un batallón de observación, dos batallones de cañones de 122 mm y un batallón de obuses de 152 mm; la segunda variante con 3 batallones de obuses de 152 mm.

En abril de 1942 se publicó una nueva TOE que, con ligeros cambios, permanecería hasta el final de la guerra. El regimiento de obuses fue reformado a 2 batallones con 3 baterías de 4 piezas cada uno, y podría estar formado por obuses de 152 ó 122 mm. Los regimientos de cañones quedaron constituidos por dos o tres batallones con 3 baterías de 2 piezas cada uno. En total se crearon 38 regimientos de obuses y 79 de cañones durante 1942.

En febrero de 1943 se formaron las brigadas independientes de obuses pesados a partir de los regimientos de obuses equipados con piezas de 152 mm. Esta nueva formación, de corta vida pues pronto fueron incorporadas a las divisiones de artillería, estaba integrada por 4 batallones cada uno con 4 baterías de 2 obuses de 152 mm. También se crearon las brigadas de cañones y de

obuses superpesados. Un total de once de tales unidades fueron formadas consistentes en 2 regimientos con 18 piezas cada uno y, para finales



de 1944, también habían sido integradas en las divisiones de artillería.

En mayo de 1944, los regimientos de cañones del ejército fueron utilizados para crear una nueva formación, denominada brigada de artillería de cañones del ejército. Dicha unidad estaba formada por un batallón de observación, 2 batallones con 12 obuses de 152 mm cada uno, y un batallón con 12 cañones de 122 mm. Se crearon 55 de tales brigadas, una por cada ejército de campaña.

Al finalizar la guerra, los efectivos de artillería de campaña del RVGK estaban formados por 63 brigadas de cañones, 2 brigadas de obuses y 57 regimientos independientes de artillería, sin incluir a las divisiones de artillería y las unidades de artillería de cuerpo.

LA ARTILLERÍA PESADA.

Los soviéticos dividían la artillería pesada en 3 categorías: “pesada”, aplicada a los regimientos equipados con cañones BR-2 de 152 mm; “BM” para los regimientos de obuses B-4 de 203 mm; y “OM” para las unidades de artillería con piezas de 210 mm o superior y las unidades de obuses de 280 mm o superior.

Al estallar la guerra, la artillería pesada del Ejército Rojo estaba formada por:

- 32 Regimientos BM (obuses de 203 mm)
- 2 Regimientos de Artillería Pesada (cañones de 152 mm)

- 8 Batallones OM de obuses de 280 mm
- 5 Batallones OM de obuses de 305 mm
- 1 Batallón OM de cañones de 210 mm
- 1 Batallón OM de cañones de 305 mm
- 2 Baterías pesadas de cañones de 152 mm

Los regimientos de cañones pesados y de obuses BM estaban formados por 4 batallones con 3 baterías de 2 piezas cada una. Asimismo, el regimiento de cañones pesados también tenía un batallón de observación. Los batallones OM estaban formados por 3 baterías de 2 piezas cada una.

A lo largo de la guerra, los soviéticos emplearon pocos recursos para la modernización del parque de artillería pesada debido a su elevado coste y complejidad. La única excepción fueron los regimientos BM que vieron aumentados sus efectivos desde los 23 regimientos supervivientes a finales de 1941 a 52 un año después. Aún así, este aumento fue debido principalmente al recurso de duplicar los regimientos reduciendo el número de batallones de 4 a 2.

En 1943, el grueso de los regimientos BM fueron incorporados a las divisiones de artillería y a las brigadas independientes BM. Siete de estas brigadas fueron formadas en 1943 y unas cuantas más en 1944, aunque todas ellas fueron gradualmente incorporadas a las divisiones de artillería.

En enero de 1943 se crearon 4 batallones independientes de cañones BR-2 de 152 mm a partir de las baterías independientes existentes. En noviembre, estos batallones fueron expandidos a regimientos OM, cada uno formados por 4 baterías de 2 piezas cada una, tres con cañones BR-2 de 152 mm y una con cañones de 210 mm.

Al finalizar la guerra, la artillería pesada del RVGK estaba formada, sin incluir las unidades en las divisiones de artillería, por 2 brigadas OM, 4 regimientos OM, un regimiento BM y 17 batallones OM.

LAS DIVISIONES DE ARTILLERÍA.

Los orígenes de esta formación datan del 31 de octubre de 1942, cuando el STAVKA ordenó la creación de 26 de estas unidades. En un principio, la división de artillería estaba formada por 3 regimientos de obuses, 2 regimientos de cañones, 3 regimientos de artillería antitanque y un

batallón de observación. Pronto, en diciembre de 1942, esta nueva formación fue reestructurada en 4 brigadas y un batallón de observación, quedando su TOE como sigue:

- Batallón de Observación
- Brigada Ligera: 3 regimientos con 24 cañones de 76 mm cada uno
- Brigada de Obuses: 3 regimientos con 20 obuses de 122 mm cada uno
- Brigada de Cañones: 2 regimientos con 18 cañones de 152 mm cada uno
- Brigada de Morteros: 4 regimientos con 20 morteros de 120 mm cada uno

En junio de 1943, se creó una variante denominada división de artillería pesada formada por un batallón de observación y 4 brigadas de cañones, cada una con 3 batallones de 4 baterías cada uno. Era una formación con una tremenda potencia de fuego consistente en 144 obuses de 152 mm.



Otro tipo especial de división fue la división de artillería de penetración, la cual era una división de artillería estándar a la que se le agregó una brigada de obuses de 152 mm y una brigada de obuses de 203 mm. En septiembre de 1944, surgió una variante de la división de artillería de penetración en la cual la brigada de cañones fue sustituida por una brigada de morteros pesados de 160 mm y por una brigada de lanzadores de cohetes de 310 mm.

Al final de la guerra, había 10 divisiones de arti-

llería de penetración modelo 1944, 22 divisiones de artillería de penetración modelo 1943, 2 divisiones de artillería pesada y 3 divisiones de artillería modelo 1942.

ARTILLERÍA DE COHETES.

Los cohetes comenzaron a desarrollarse en la Unión Soviética a comienzos de la década de 1930, en el Laboratorio de Dinámica del Gas en Leningrado. Fueron considerados armas de alto secreto y muy poco se sabía sobre el grado de la coherencia soviética fuera de la Unión Soviética. Las baterías de lanzadores de cohetes fueron llamadas baterías de "Morteros de la Guardia" para ocultar su verdadera naturaleza.

El primer modelo en entrar en servicio fue el BM-13-16, un camión ZiS-6 equipado con el lanzador M-13 con capacidad para 16 cohetes de 132 mm. A este modelo le siguió poco después, el BM-8-36, equipado con el lanzador M-8 con capacidad para 36 cohetes de 82 mm. Otro tipo fue el M-30 que disparaba cohetes de 300 mm desde un armazón fijo y su versión mejorada, el M-31, que podía disparar cohetes de 300 mm bien desde emplazamientos fijos o sobre plataformas móviles.

Las primeras unidades creadas durante la guerra fueron tres baterías equipadas con BM-13 en junio y julio de 1941 a las que pronto siguieron en agosto de 1941, ocho regimientos de lanzadores de cohetes, cada uno formado por 3 batallones con tres baterías de 4 vehículos cada uno. Entre septiembre y octubre de 1941 se formaron 14 regimientos y 19 batallones independientes.

Los BM-8 y BM-13 se organizaban básicamente en regimientos y en batallones. Un regimiento estaba formado por 3 batallones, cada uno integrado por 2 pelotones antiaéreos y 2 baterías con 4 lanzadores cada una.

En noviembre de 1942 se crearon las primeras divisiones de cohetes. Una división estaba formada por 2 brigadas pesadas y 3 regimientos ligeros. La brigada pesada estaba compuesta por cinco batallones de cohetes M-30, cada uno con 3 baterías de 32 lanzadores M-30 de 300 mm por batería. El regimiento ligero estaba formado por 3 batallones, cada uno con 3 baterías de 4 lanzadores BM-13. A partir de febrero de 1943, las divisiones de cohetes fueron integradas solamente

por tres brigadas pesadas de 4 batallones cada una. Estos batallones tenían tres baterías con 24 lanzadores M-30 cada una. Una división de este tipo podía lanzar una sola andanada de 3.456 cohetes. A partir de la primavera de 1943, todas las divisiones fueron organizadas de este modo.

Al finalizar la guerra, existían 7 divisiones de cohetes M-31, 13 brigadas independientes de cohetes M-31, 115 regimientos independientes de cohetes M-8 y M-13, y 38 batallones independientes de cohetes M-8 y M-31.



NOTAS

1. RKKA, Rabochy Krestyanskaya Krasnaya Armiya (Ejército Rojo de Obreros y Campesinos), su designación oficial hasta 1946 en que fue cambiada por la de Ejército Soviético.

2. De un cuerpo de oficiales formado por entre 75.000 y 80.000 oficiales, alrededor de 30.000 fueron ejecutados o encarcelados. Entre ellos, tres de los cinco mariscales; todos los 11 comisarios adjuntos de defensa; todos los comandantes de distritos militares; todos los comandantes y jefes de estado mayor de la Armada y de la Aviación; 14 de los 16 comandantes de ejército; 60 de 67 comandantes de cuerpos; 136 de 199 comandantes de división; 221 de 397 comandantes de brigada; y al 50% de todos los comandantes de regimiento. Además, otros 10.000 oficiales fueron expulsados del Ejército con deshonor.

3. El concepto de batalla decisiva o de envolvimiento estilo Cannas, tal como perseguía el Plan Schlieffen en agosto de 1914 en el Frente Occidental, o como Hitler persiguió vanamente en las grandes batallas de envolvimiento de Minsk, Smolensk, Kiev y Vyasma-Bryansk.

4. El "Frente" era el equivalente al Grupo de Ejércitos en los ejércitos occidentales (alemán, británico y norteamericano). Tras el comienzo de la guerra, los distritos militares se convirtieron en frentes. En total, el Ejército Rojo desplegó a lo largo de toda la guerra un total de 40 frentes más varios grupos de fuerzas que, en la práctica, equivalían a un frente.

5. Durante este período solamente divisiones seleccionadas recibieron un batallón de tanques formado por una compañía de tanques medios (7 tanques) y dos compañías de tanques ligeros (con 10 tanques cada una). No obstante, estas unidades fueron raras puesto que la prioridad era concentrar todos los tanques disponibles en las brigadas de tanques.

6. Datos extraídos de Steven J. Zaloga "The Red Army in the Great Patriotic War", Osprey, Men at Arms..

7. En principio de tres batallones, luego ampliado a cuatro.

8. Por ejemplo, en 1943 fueron disueltas 114 brigadas, de las cuales 91 fueron utilizadas para crear nuevas divisiones de fusileros.

9 Los 1º y 4º Ejércitos fueron creados en julio de 1942, el 2º Ejército en enero de 1943 y el 6º Ejército en enero de 1944. Todos ellos recibieron el título honorífico de Ejército de Tanques de la Guardia.

10. Cambios que también afectaron a su denominación. Así, en 1938, el cuerpo mecanizado fue rebautizado como cuerpo de tanques, denominación que conservaría hasta su abolición en enero de 1940. En el otoño de ese mismo año, cuando de nuevo se reactivaron estas formaciones, fue designado cuerpo mecanizado.

11. Un total de 1.861 unidades de los nuevos modelos disponibles para los cuerpos mecanizados el 22 de junio de 1941.

12. Los efectivos blindados de dichos cuerpos diferían notablemente entre sí. Así, los 1º y 2º Cuerpos mecanizados tenían una brigada de tanques y unos efectivos totales de 175 tanques; el 3º Cuerpo Mecanizado tenía dos brigadas de tanques con un total de 224 tanques; y el resto de los cuerpos mecanizados tenían dos regimientos de tanques y un total de 204 tanques.



Autor: Francisco Medina Portillo

Edición: José Ignacio Pasamar

BIBLIOGRAFIA.

- Zaloga, Steven J. y Leland, S. Ness: "Red Army Handbook, 1939-1945", Sutton Publishing, 1998.

- Zaloga, Steven: "The Red Army in the Great Patriotic War", Osprey, serie Men at Arms.

- Glantz, David M. y House, Jonathan M.: "When Titans Clashed", University Press of Kansas, 1998.

- Glantz, David M.: "The Motor-Mechanization Program of the Red Army during the Interwar Year", disponible en: <http://stinet.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=A232707&Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf>

El libro relacionado

La guerra de los IVANES

Por Catherine Merridale



Del libro

A lo largo del terrible suceso que fue la segunda guerra mundial combatieron gentes de muchas nacionalidades. La costumbre, el humor y a veces el odio fueron creando para ellos diferentes apelativos. Así tenemos a Tommy, a Johnny, y a François (sí, el del chiste), Fritzes y Marios (el hermano de Luigi no, otro) y en el pacífico también Japos, Kiwis y Ausies (sin olvidar a los que me dejó). De todos ellos se han escrito cientos de páginas. Sobre su forma de pensar, sus motivos para combatir, sus familias...

Catherine Merridale nos ofrece a otro personaje para la lista. Iván. El soldado ruso.

El origen de la idea es precisamente recopilar información sobre los soldados rusos de a pie. No porque no la haya, sino porque esta se encuentra dispersa en múltiples fuentes, comentada, como de pasada.

El libro arranca un poco antes de la guerra, y nos habla tanto de la situación de los soldados profesionales como de la de los civiles, que no saben que están a punto de entrar en guerra. La autora nos traslada a la época de las purgas y de la propaganda, nos transmite el temor provocado por las primeras y la sensación de invencibilidad que la segunda hizo nacer en los ciudadanos soviéticos. En julio de 1941 los soldados se sentían totalmente seguros de la victoria. Eran como el Alexander Nevsky de Eisenstein rechazando a los caballeros teutónicos. Confiaban plenamente en sus nuevos oficiales, recién ascendidos tras las purgas, sin saber que eran mucho más seguros políticamente que militarmente. Cualquiera que sepa algo de historia conoce la debacle que tuvo lugar a continuación. Alexander Nevsky llevaba cientos de años muerto, y los nuevos oficiales más sabios en doctrina que en táctica, se dejaban masacrar muy soviéticamente.

El libro nos va a llevar de la mano por los años de derrota, por la gran inflexión de Stalingrado y por los años de victoria. El libro nos va a hablar de soldados y partisanos, de oficiales y "politruki" (suena bien la palabra, si no fuera tan ominosa a veces).

A través de todos los personajes veremos la realidad diaria de los hombres del frente. El libro nos habla de humanidad: canciones, camaradas, "majorka", chistes, vodka. Pero también de deshumanización: castigos, purgas, brutalidad, paranoia; y de bestialidad: asesinatos, abusos, robos, violaciones.

De la autora

Catherine Merridale es historiadora, especializada en historia contemporánea y más concretamente en la de Rusia y la Unión Soviética en el siglo XX. Y por si fuera mucho campo, ha centrado aún más sus estudios en los aspectos sociales, culturales y relativos a la violencia de dicho perio-

do. También ha escrito sobre la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, la perestroika y sobre la forma en que los cambios políticos influyen en la enseñanza y la comprensión de la historia. Asunto este último nada banal.

Actualmente enseña Historia Contemporánea en la universidad de Bristol, eso cuando se lo permiten sus largos viajes de investigación o sus múltiples actividades en otras universidades y centros de conferencias. Porque Catherine Merridale es una de esas autoras que se desplazan: desde Leníngrado a Moscú, Kiev, Smolensk, Stalingrado y Sebastopol. Para escribir el libro del que hoy hablamos ha rebuscado en archivos y ha dedicado muchas horas a entrevistar a algunos de los escasos veteranos de guerra que quedan.

De lo que me llamó la atención

Con respecto a lo que más me ha impactado. Ha sido la historia de las bestialidades de Iván una vez que, como soldado vencedor, cruzó las fronteras de la unión soviética. No la historia concreta de estas, de sobra conocidas y tratadas. Sino un enfoque muy concreto. Imaginemos al pobre Iván. Los "politruki" le han convencido de que es invencible. Luego ha empezado a encajar, hasta en el carnet de identidad (si puedo permitirme la expresión), hasta que en Stalingrado, tras dejarse, literalmente, la piel, empieza a darle la vuelta a la balanza. Y la cosa empieza a moverse en sentido contrario. Mira tu por donde, ahora sí estamos ganando. Y entonces empieza a surtir verdadero efecto la bestialización del enemigo. Porque hasta entonces le han contado lo malvados que son los alemanes. Pero no lo ha visto. Ahora está liberando pueblos y ciudades, y está viendo lo que ha sucedido, esta oyendo las historias, abriendo las fosas... Y aquí tenemos a Iván. En la frontera, con los ojos llenos de horrores, y la cabeza llena de la propaganda de Ehreburg y sus secuaces. La cruza... Y ve lo que hay a su alrededor: casas bonitas, donde vive una sola familia, ganado, granjas privadas, porcelana, radios, cuberterías... Ivan podía entender que los nazis, que no tenían de nada, invadieran el paraíso comunista. Pero cuando se da cuenta de que eran los nazis los que vivían en el paraíso. Entonces no entiende la invasión, y se venga. Y su venganza es atroz. Tan atroz como lo que habían sufrido sus paisanos.

De si lo recomiendo.

Finalizar diciendo que el libro nos desgrana la información en forma de anecdotario, lo que lo hace mucho más digerible, aunque por otro lado dificulta la búsqueda de datos concretos. El hilo es temporal, y por eso a menudo nos encontramos con los mismos personajes de unas cuantas, bastantes, páginas atrás. Desde mi punto de vista es un libro interesante y completo para todos los que están más interesados en el día a día de Iván, que en las grandes maniobras de los generales.

Opino, por supuesto.

Autor: Koenig

Edición: José Ignacio Pasamar

EL CARRO PESADO IS 2

Por Iñigo Alonso Arranz



El Joseph Stalin 2 (o Joseph Stalin 2 ya que en el alfabeto cirílico no existe la J) fue posiblemente el carro mejor diseñado por la URSS después del T-34 y probablemente uno de los mejores, sino el mejor de toda la guerra. Combinaba una potencia de fuego extraordinaria con un blindaje excelente y una movilidad envidiable para su peso. ¿Pero como llegó la URSS a diseñar a este monstruo, cuando en 1941, fecha de invasión Alemana, el carro medio T-34/76 era más que suficiente para enfrentarse a las fuerzas Panzer?

El 22 de Junio de 1941, las fuerzas alemanas atraviesan la frontera Soviética, en un despliegue masivo de medios tanto blindados como aéreos que coge completamente por sorpresa al ejército rojo. Stalin, confiado por el pacto Ribbentrop/Molotov de no agresión firmado por ambas naciones, no establece especiales medidas de defensa, a pesar de la evidente acumulación de tropas en la frontera.

El avance alemán en Rusia es fuerte al principio, dadas sus superiores tácticas, experiencia y entrenamiento tanto de sus tripulaciones como de su infantería, pero se ven con un difícil obstáculo técnico. La sorpresa blindada que los rusos preparaban era ni más ni menos que el carro medio T-34/76, muy superior a cualquier carro alemán en potencia de fuego, movilidad y protección. Para colmo a los soviéticos les había dado tiempo a desarrollar además un potente carro pesado, en dos versiones, el KV-1 y 2, éste último fabricado en muy escaso número y armado con un obús de apoyo de 152 mm. Cualquiera de los dos era impenetrable para las armas anticarro alemanas, mayoritariamente de 37 y 50 mm. Con 75 mm de acero de espesor de blindaje en el frente del carro, no había cañón alemán ni de sus aliados, capaz de perforar el vehículo, a excepción por supuesto, del socorrido 88 mm antiaéreo, demandado en todos los frentes y lamentablemente en insuficiente disposición.

El KV-1 (Principal modelo de KV), antecesor directo del JS 1 y 2, a pesar de estar más pesadamente blindado que el T-34/76, adolecía no obstante de varios graves defectos. Para empezar su fiabilidad mecánica era mediocre comparada con el T-34 y sus rivales alemanes. Su sistema de conducción era primitivo y agotador. Tanto, que eran necesarios dos conductores que

fueran alternándose en su manejo para que una conducción medianamente diligente fuera posible. Lamentablemente se cometió la torpeza de añadir a este segundo conductor en la parte trasera de la torre, ocupando un espacio vital y dándole en sus ratos de no conducción, la tarea de manejar la ametralladora trasera que el KV 1 disponía en la torre, que a pesar de todo no era utilizable cuando el cañón del KV 1 disparaba, ya que el segundo conductor debía apartarse para no quedar aplastado por el retroceso. Una solución más inteligente hubiera sido alternar al radio operador (tarea más descansada teniendo en cuenta que muchos blindados incluso carecían aún de radio) con el conductor, pero esta solución no se tomó en cuenta y la producción del KV 1 y 2 fue llevada a cabo con esta disposición de tripulantes. Para colmo el armamento principal del KV-1 era de la misma potencia que la del mucho más ligero T-34, ambos usaron Los L-11 y F-34 de 76,2 mm. Además en el caso del KV se usó también un modelo intermedio entre los anteriores, el F-32, del mismo calibre.

Todos estos defectos sin embargo eran compensados por su impenetrable blindaje, capaz de detener en ocasiones durante horas a una división panzer completa. Sin embargo estaba claro que con los defectos descritos anteriormente era necesario un nuevo modelo perfeccionado. Los mandos se quejaban además de que el KV-1/2 era incapaz de seguir la marcha de los carros medios, por lo que incluso se llegó a diseñar un modelo de KV aligerado, (que de hecho entró en producción) el cual trataba de aproximarse al T-34, sacrificando para ello la única ventaja diferenciadora respecto a éste. Su pesado blindaje.

Además, el éxito del T-34/76 era tal y la satisfacción de los mandos tan grande con este modelo, que a punto estuvo de cancelarse el proyecto de un nuevo carro pesado. Pero en este punto llegó en julio del 43 uno de los mayores enfrentamientos entre carros de la historia. La operación Zitadelle, lanzada por Alemania el 5 de julio de 1943 con objeto de recuperar la iniciativa en el frente oriental, para lo cual se preparó uno de los mayores contingentes de fuerzas acorazadas, con objeto de reducir el saliente alrededor de una pequeña ciudad de la estepa Ucraniana: Kursk. Con ello se esperaba aniquilar la reserva de carros soviética, reducir el frente y reanudar la ofensiva para aplastar al enemigo.

En esta ofensiva las fuerzas soviéticas se enfrentaron por primera vez al nuevo PzKpfw V Panther, diseñado específicamente para igualar y superar al T-34/76. El nuevo diseño, aunque terriblemente falto de fiabilidad mecánica, poseía un blindaje frontal excelente y una enorme potencia de fuego con su largo cañón KwK 42 de 75 mm. El efecto del Panther en Kursk se vio limitado por las carencias iniciales del modelo, pero creó una seria impresión en las unidades soviéticas y en los mandos rusos. Además parecía que el temido Tiger I, al que ya se le había hecho frente por primera vez en Leningrado a finales de agosto del 42, estaba comenzando a construirse en cantidades aceptables.

Al término de la batalla de Kursk, conseguida la detención y retirada de las fuerzas alemanas y evaluando las pérdidas sufridas, se decidió acelerar el proceso de desarrollo de un carro

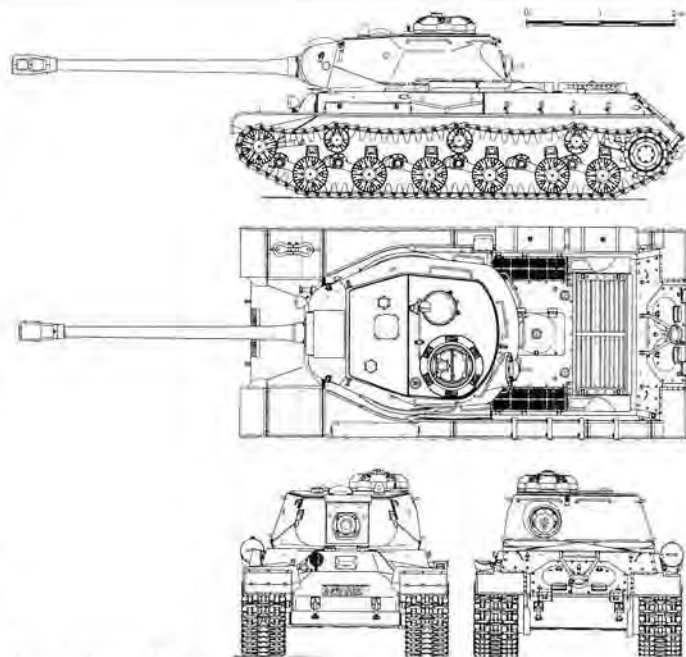
cesaria. Se realizaron varios cambios en el chasis, mejorando la fiabilidad del vehículo y su sistema de conducción, se le puso una transmisión parcialmente sincronizada y dirección asistida, se pusieron más abajo las ruedas locas, también las de engranaje con las cadenas y los rodillos, todo ello para que la superestructura pudiera ir por encima de las cadenas y poder poner así una torreta más grande. El blindaje también fue reforzado y mejorada su disposición. En principio la pieza principal iba a ser de nuevo el D-5 T de 85 mm, y así se montó en varios modelos, denominándose JS 1, pero rápidamente se decidió que como carro de ruptura era necesaria una pieza de mucha mayor potencia, que aprovechara las ventajas de la nueva, más amplia torre.

En un principio se dudó entre el A19 de 122 mm, pieza anticarro y artillera, y el D10S de 100 mm que usaba el SU-100 caza-carros y que al final de la contienda pasaría a armar a los celeberrimos T-54/55 de la guerra fría. Si bien la pieza de 100 mm brindaba una mayor capacidad de penetración de blindaje, finalmente se optó por el A19 (posteriormente sustituida por el D25, de mayor velocidad de recarga y del mismo calibre), por ser más adecuada en la batalla de ruptura, donde además de contra carros había que combatir contra búnker y trincheras. Además la pieza de 100 mm no estaba disponible en grandes cantidades, y la producción del JS 2 se pretendía fuera masiva.

Del JS 2 se hicieron dos modelos, el primero usaba el casco del KV 1, y su disposición de blindaje era menos eficiente que el modelo posterior, el JS 2 m con una inclinación mayor y en una sola plancha.

El resultado final fue más que satisfactorio, la fiabilidad del JS 2 era excelente, con una maniobrabilidad más que aceptable para un carro de su peso y una relación potencia/ peso de 13 hp/Tm, algo por debajo del Panther alemán con 15,2 hp/ Tm. Sin embargo era mucho más fiable respecto a éste, con mayor potencia de fuego tanto anticarro como en labores artilleras, mucho mejor blindado sobre todo en los laterales (90 mm contra 45 mm del alemán en la torreta sin contar inclinaciones), y con una mecánica más simple y un coste y tiempo de fabricación menor, las ruedas tractoras del ruso, que impulsaban al tanque se situaba en la parte trasera, con lo que se dificultaba la posibilidad de ser inmovilizado en caso de impacto en el frontal del tanque (lugar más habitual), y para colmo usaba un combustible más duradero, barato y con menor tendencia a incendiarse como era el diesel frente a la gasolina.

Si bien las tareas de ambos carros son diferentes, ya que el Panther era un carro medio de explotación de la ruptura y el JS 2 un carro pesado de ruptura, resulta sorprendente que tuvieran exactamente el mismo peso. El Tiger II, con el mismo papel



Características: Carro pesado JS-2:

- o Tripulantes: cuatro
- o Armamento: un cañón de 122 mm con 28 disparos; 3 ametralladoras de 7,62 mm con 2330 cartuchos.
- o Peso: 46 toneladas.
- o Blindaje frontal del casco: 120 mm, considerando la inclinación de 60°, 240 mm. Laterales: 90 mm. Trasera 60 mm.
- o Velocidad máxima en carretera: 37 Km/h
- o Autonomía: 240 Km

de carro pesado que el JS 2, apenas conseguía algo más de potencia anticarro con su pieza KwK 41 de 88 mm, estando por debajo casi en cada factor que queramos analizar, desde la potencia de fuego, pasando la fiabilidad, el peso (69 Tm ¡!) el consumo y el coste. La protección en el frontal de la torre del Tiger II era sin embargo superior, 180 mm (182,2 contando la ligera inclinación de la torre) frente a 100 mm del ruso, sin embargo la protección del frontal del carro contando la correspondiente inclinación, le hacía estar mejor protegido, aunque el espesor fuera menor.

Hay dos factores sin embargo en que estos dos carros medios/pesados alemanes estaban por encima del soviético. Al montar el JS 2 una pieza tan pesada y con una munición tan voluminosa, montada en dos partes, propelente y proyectil, el tiempo de recarga era lento. Unos 3 disparos por minuto. Y lógicamente la capacidad de almacenaje también era menor, limitándose a 28 proyectiles, frente a los 81/85 del Panther o los 86 del Tiger II. Sin embargo las tripulaciones rusas nunca se quejaron de falta de munición y las estadísticas rusas reflejaban que pocos carros se quedaban sin munición transcurrido el periodo de combate. Otro factor era la superior ergonomía interna del carro alemán, con mayor espacio interno para las tripulaciones donde desarrollar sus funciones.

A pesar de estas carencias del carro soviético, se demostró como una pieza fundamental en las ofensivas finales soviéticas de las fuerzas rusas. Muy apreciados por las tripulaciones y mandos, se demandaba continuamente una mayor producción del carro. La cifra final alcanzó las 3.750 unidades. Una cifra considerable teniendo en cuenta que su producción duró un año, siendo sustituido por el aún más potente JS 3 que no entró en combate en Europa por el término de la guerra y que no obstante estuvo presente en el desfile de la victoria de Berlín.



NOVEDAD!



**SÁTRAPA
EDICIONES**

Sátropa Ediciones nace como editorial especializada en Historia Política y Militar.

Sirva como declaración de principios la búsqueda de la excelencia tanto en su vertiente gráfica como en la narrativa, ello sin perder en ningún momento el rigor histórico.

Otro objetivo de la editorial va a ser el cubrir ciertas lagunas históricas que en nuestro idioma se pueden detectar, dedicando alguno de los volúmenes a suplir estas carencias. No obstante, no se descuidará la publicación de las temáticas más solicitadas por los aficionados en general.

Puede el lector contar con nuestros denodados esfuerzos para cumplir con estas promesas.

PRIMEROS VOLÚMENES



Ilustraciones, mapas
perfiles de carros y
varios desplegables acompañan
a un extenso, riguroso y
pormenorizado relato
de la batalla

Un magnífico trabajo de reconstrucción
histórica acompañado de un abundante
despliegue cartográfico e ilustraciones.
La verdadera historia del gladiador tracio y
de su lucha por la libertad.

www.satrapaediciones.com

editorial@satrapaediciones.com